

La intervención discursiva de periódicos escritos por mujeres en la propaganda anarco-comunista

María Fernanda Losso

DNI 31.613.559

Legajo: 13186/1

Calle 3 N°977

teléfono 0221 (15) 6029616

e-mail fer_losso@hotmail.com

Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Universidad Nacional de La Plata

Orientación Periodismo

Programa de investigación: Comunicación y Política

Directora: Verónica Vidarte Asorey

Co-Directora: Laura Fernández Cordero

Asesor: Lucas Díaz Ledesma

presentación: La Plata, 13 de febrero de 2015

Agradecimientos:

A Laura Fernández Cordero, exploradora apasionada que me encontró en la causalidad de la anarquía y el feminismo. Otra "feroz de lengua y pluma", otro eslabón en el ensamble de discursivas que reniegan contra la invisibilidad patriarcal.

A Verónica Vidarte Asorey por el apoyo y la demarcación metodológica.

A Lucas Díaz Ledesma, por la entrega en cada discusión político-identitaria y la complicidad allá donde el lenguaje nos deja sedientxs.

A Gabriela Adelstein por los últimos retoques: corrección de escritura y diseño.

A la familia que a través del soplo de vientos neuquinos arrimaron calma, contención y aliento.

A las amigas -Flor, Martha, Lucía y Aye- que bancaron la ambivalencia de mis estados de ánimo y acompañaron este proceso, escuchando el avance de las reflexiones.

A Malas como las Arañas, compañeras del activismo lesbo-queer-feminista, que a través de cada acción política contribuyen a comprender esta investigación en el marco del conflicto social actual.

RESUMEN DE TESIS

Esta investigación recorre las construcciones discursivas que decantan de la selección de artículos y editoriales, a través del interrogante de problematización: *¿Cuáles son las palabras clave (PC) que configuran los discursos contextualizados de La Voz de la Mujer y Nuestra Tribuna?* En el marco de las transformaciones económicas, sociales y culturales que albergan el desarrollo de las luchas ideológicas, sumergidas en una continuidad histórica, la producción de sentido, en torno a categorías de género, cultura, identidad anarco-comunista y relaciones de poder es descrita a partir de la identificación de PC, o sea de articulaciones conceptuales que componen los enunciados de mujeres anarquistas, en primera persona, mediante la prensa.

Desde el enfoque específico de la comunicación, el aporte de esta tesis se basa en el análisis de los discursos, a partir de su *objetivo general*: la identificación y establecimiento de las PC que configuran los discursos contextualizados de LVM y NT, en torno a las categorías de género, clase, identidad anarco-comunista y relaciones de poder.

Para ello, los *objetivos específicos* fueron orientados mediante las siguientes acciones: la descripción del modo en que las PC de los discursos articulan la relación entre prensa alternativa, género y cultura, la descripción de las relaciones de poder a través de las PC que constituyen estas construcciones discursivas en la conformación de la identidad política de las redactoras, y el análisis del modo en que las PC operan dentro de las estrategias discursivas, en cuanto a las representaciones culturales sobre la categoría mujer

Palabras clave: mujeres, anarco-comunismo, prensa, propaganda, género, cultura, relaciones de poder.

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
CONTEXTO	7
- Ciudad Ácrata	7
- La organización obrera y la coerción estatal	9
- Trascendencia discursiva: la propaganda política	11
ANTECEDENTES	13
- Características de la prensa alternativa: prensa anarquista y prensa de mujeres	13
- La interpelación del género en el anarquismo: abordajes de LVM y NT	17
ABORDAJE TEÓRICO - METODOLOGICO	23
- Comunicación, cultura, género, relaciones de poder y discurso	23
- Palabras clave y análisis de discurso	30
ANALISIS LA VOZ DE LA MUJER	36
- Aspecto físico de la publicación	36
- Estrategia discursiva	37
a- Plan de acción	37
b- Nosotras y ellos	41
c- Lucha periodística	43
- Contra el patriarcado	45
a- Cuerpo-culpa	46
b- Cuerpo-mercancía	50
- Una sección polifónica	53
a- Redactoras y lectorxs	56
b- Propaganda entre compañerxs	58
c- Cruces con la prensa oficial	62
ANÁLISIS NUESTRA TRIBUNA	67
- Aspecto físico de la publicación	67
- Estrategia discursiva	68
a- Plan de acción	68
b- Difusión	71
- Militancia de mujeres	73
a- Mujeres anarco-comunistas	73
b- Entrecruzamientos feministas	77
-Género	81
a- Emancipación	81
b- Maternidad	83
c- Prostitución	85
d- Amor libre	87
CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	98

INTRODUCCIÓN

Construcciones discursivas en La Voz de la Mujer y Nuestra Tribuna; periódicos escritos por mujeres anarquistas a fines del siglo XIX y principios del XX.

En el amplio concierto de voces que contiene a la prensa anarco-comunista de Buenos Aires finisecular, irrumpen dos publicaciones escritas por mujeres organizadas, que activan políticamente a través de la palabra escrita. En 1896, aparece *La Voz de la Mujer* (LVM) bajo la dirección de mujeres trabajadoras, abriendo debates sobre la familia, el amor libre, la revolución social, el matrimonio, peligros y abusos de la iglesia, curas, jueces, militares; y advirtiéndole a las mujeres cómo educar a sus hijxs en pos de la emancipación de la humanidad. Más tarde, en 1922, se publica *Nuestra Tribuna* (NT), fruto de uno de los proyectos de Juana Rouco Buela, un periódico anarquista dirigido y escrito por y para mujeres: “*Nuestra Tribuna en la fábrica, el taller, la campiña y la gran urbe es un deber que incumbe a la mujer consciente; a fecundar pues sus columnas. Será una hojita del sentir anárquico femenino, una pequeña gran tribuna de ideas, arte, crítica y literatura*”.¹

En el trazado de los discursos anarquistas que proclaman la emancipación de la mujer, los artículos dedicados a este tema llevan la marca paternalista, se enuncian a través de la voz de los varones. Dora Barrancos –socióloga que indaga las características del anarquismo de este período– reconoce el pionerismo de los adherentes a la causa, pero al profundizar la posición estratégica de esta textualidad, de miras al carácter revolucionario de la doctrina, advierte que no hay una problematización concreta del género, sino que la condición de las mujeres es articulada como una mediación. Hacia dentro de la propaganda, esto implicaría un “beneficio instrumental”, acentuando la relevancia de su liberación sobre posibles consecuencias positivas en otrxs, por ejemplo, en la educación familiar.²

El desarrollo de la prensa es funcional a las prácticas de intervención, en el campo específico de la propaganda política anarco-comunista, del período comprendido entre una y otra publicación, 1896-1928. Asimismo, el periodismo constituye una herramienta fundamental para la circulación de voces, incorporando relatos, reseñas, críticas, análisis y posturas políticas de lxs sujetx que conforman el movimiento anarquista en Argentina.

¹ Calzetta, Elsa, *Nuestra Tribuna. Hojita del sentir anárquico femenino*, Universidad Nacional del Sur-Ediuns, 2005.

² Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Editorial Contrapunto, 1990, pág. 269.

Aparecen decenas de publicaciones ácratas que informan sobre la situación laboral y apelan a la organización de los sectores populares; entre ellas *El Perseguido*, *La Questione Sociale* y *La Protesta*.³

En medio de este contexto –que será redefinido más adelante–, surgen LVM, al inicio de la propaganda, y NT, hacia el final, cuando aumentan las controversias internas y persecución política del gobierno. Es oportuno señalar que en las tres décadas de mayor apogeo del movimiento anarquista no existen registros de otras publicaciones escritas exclusivamente por mujeres.

El tema de investigación se encuadra dentro del programa “Comunicación y Política”, e implica el análisis de los discursos de la prensa de mujeres anarquistas, que se apropiaron del periodismo como herramienta política de circulación y visibilidad de la palabra. De esta forma, el contenido de las publicaciones compete al registro de los temas alineados alrededor de la lucha por su emancipación y sobre todo, a la resistencia de las representaciones culturales dominantes.

En la Facultad de Periodismo y Comunicación Social no se encuentran trabajos que aborden esta problemática, desde una perspectiva de género, fundada en el enfoque comunicacional. La relevancia de un análisis de este tipo comprende la intervención discursiva de mujeres libertarias en la propaganda, contextualizada en un clima de agitación social en el que se destacan los sindicatos, los gremios y las sociedades de resistencia anarquistas-comunistas. Ergo, esta tesis apela a la revisión de PC, estrategias y prácticas discursivas, circunscriptas a la producción de sentido específicamente en la prensa alternativa.

Parto de la causalidad, enlace de circunstancias actuales, atraída por la curiosidad de escarbar las representaciones del anarquismo y más tarde, el feminismo. En esta interface, aparecen LVM y NT, presentando el corpus de publicaciones como referente empírico de investigación. El punk y el lesbianismo ofician de motor de búsqueda y construcción del tema, entendiéndolos como esferas que imparten modos de vida y/o performances de lo abyecto, factores clave para la búsqueda de discursos disidentes. Esta configuración de los lineamientos políticos-personales son fundamentales para comprender la génesis de los interrogantes que llevan a la construcción del objeto: los acontecimientos del presente son el puntapié que habilita la exploración de discursivas alternativas configuradas en el pasado.

³ Suriano, Juan, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2008. Cap. 5: La prensa anarquista.

Asimismo, las narrativas políticas que construyen el perfil analítico, es decir, la posición argumentativa frente al análisis de las publicaciones, derivan de la formación periodística, herramienta que, a criterio personal, mecha la función comunicativa, descriptiva e inductiva del lenguaje, con imaginarios de realidad, actualidad e historicidad, que definen operaciones mediáticas del sentido común, reconocimientos y afiliaciones de sujetos, mediadas por relaciones de poder.

Ancladas a la doble opresión que impregna la categoría mujer, desde la violencia de género y clase, las redactoras pronuncian un discurso que las define como activistas militantes de una causa general: la emancipación social sexual.⁴ Esta premisa evita tomar las publicaciones de forma aislada, es decir, el referente está en constante diálogo con su entorno político militante -las ideologías de cambio social: anarquismo y socialismo-, y al cruce de la retórica del gobierno conservador que, decretando leyes de expulsión, abona un estado controlador. Por eso es preciso situar el discurso de las redactoras de LVM y NT en un marco contextual que describa los procesos políticos y económicos de la sociedad moderna argentina y la producción de sentido en la arena cultural. A continuación se revisará la influencia ideológica del anarquismo en el movimiento obrero, el rol del estado, y el impacto de la propaganda.

⁴ *Ibidem*, pág. 39. Para explicar mejor esta proposición, seguimos esta afirmación del autor: "El mensaje libertario por naturaleza se dirigía al individuo como tal, sin connotaciones de clase o de género y era de carácter universalista y consecuentemente, al menos en teoría, debía integrar a todos los individuos -hombres o mujeres, trabajadores manuales o intelectuales- en la senda de la revolución y la transformación de la sociedad."

CONTEXTO

Ciudad Ácrata

El anarquismo, como apunta Diego Abad de Santillán, es una importación consecuente de la inmigración europea que “creó situaciones críticas en el mercado del trabajo, un malestar obrero creciente y por lo tanto, cierta predisposición para la organización y la lucha”.⁵ Sus inicios datan a partir de 1870, cuando la I Internacional de Trabajadores extiende la organización obrera en América Latina, asentando sede en Buenos Aires y Montevideo. Hasta 1880 las oleadas migratorias que llegan a la ribera porteña arrojan un índice que va de 35.000 a 40.000 inmigrantes por año⁶, de los cuales buena parte aumenta las filas de la clase trabajadora.

El carácter popular del anarquismo amalgama su historia a la del movimiento obrero incipiente, forja las sociedades de resistencias y los primeros sindicatos, y presenta métodos de acción espontáneos sumados al fuerte impulso de la propaganda. Las principales corrientes inmigratorias provienen de España e Italia; hay muchos albañiles y trabajadores no calificados que se desempeñan en la construcción, obras públicas y fábricas, mano de obra urbana sobre la que se forja la Argentina moderna, que marcha al tiempo de la expansión territorial y las nuevas formas de producción capitalista.⁷

En el arco político del país se establece un estado-nación liberal, motorizado por la fuerte expansión de la economía basada en la implementación del modelo agroexportador, una situación que comienza en la primera presidencia de Julio A. Roca en 1880 y se estira hasta 1904. El cambio en la estructura político-económica configura una nueva geografía y transforma el modo de producción; las vías férreas llegan a La Pampa y bien al sur de la Patagonia, los terratenientes acrecientan el número de propiedades tras la Conquista del Desierto, y se federaliza Buenos Aires.

Las inversiones que llegan de Europa alimentan una fuerte relación de dependencia: Inglaterra invierte en ferrocarriles y puertos, infraestructuras claves en la ruta de productos de exportación –cereales, lino, maíz, trigo, lana y carne congelada– y en el desarrollo del mercado interno, impulsado por el sector industrial que, en palabras de

⁵ Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910*, Buenos Aires: Argonauta, 1965, pág. 32.

⁶ *Ibidem*, pág. 15.

⁷ Oved, Iacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México: Siglo XXI, 1978, pág. 31.

Gonzalo Zaragoza, es el “pariente pobre” del modelo económico.⁸ Este último factor concuerda con la consolidación de un proletariado urbano, integrado en su mayoría por inmigrantes, condición que inhibe su participación en elecciones, ya que a partir de la Constitución de 1853 rige el sistema de democracia formal liberal de participación limitada.

De hecho, la legislación es uno de los pilares contra los que arremete el anarquismo, por considerarla una herramienta de dominación y legitimación del estado; por ejemplo, al comenzar el siglo XX, el gobierno invierte la fórmula de control social aplicando la Ley de Servicio Militar Obligatorio y la Ley Sáenz Peña. Esta vez, la estrategia del grupo dominante exacerba el nacionalismo y la participación ciudadana por medio del régimen electoral, tratando de integrar de manera más efectiva a amplios sectores de la población y sobre todo, “evitar la influencia de ideologías contestatarias entre los trabajadores”⁹.

De esta forma, la clase dominante, “círculo reducido que tenía su origen en la elite social tradicional y en los círculos de grandes terratenientes”¹⁰, perpetúa el poder y refuerza las bases del régimen político oligárquico, a través del fraude, las “clientelas” y el caciquismo. Durante más de cuarenta años consecutivos gobiernan los conservadores del PAN (Partido Autonomista Nacional), aunque como señala Iacov Oved “de 1890 a 1912, el círculo gobernante no halló una solución política adecuada para incorporar a la población”.¹¹

Hasta 1900 la infraestructura urbana es insuficiente; el aumento de la población, acarreado por la inmigración europea conduce a la concentración de la masa obrera en los barrios céntricos, lo cual transfigura el espacio público llamando a un reordenamiento de los subsectores urbanos. Las zonas sur y sudeste de Buenos Aires son más industriales, se instalan almacenes, mataderos y fábricas; la zona norte cobija a la clase media alta; el municipio activa obras orientadas a espacios verdes y refuerza los equipamientos.¹²

El nuevo mapa de la ciudad conlleva transformaciones sociales que tienen su resonancia en la problemática inmobiliaria y las condiciones de salubridad. La aparición de los conventillos reduce el espacio habitacional, agudizando el hacinamiento: lo que antes era una casa colonial para veinticinco personas sirve para trescientos cuarenta, en

⁸ Zaragoza, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid: De la Torre, 1996, pág. 20.

⁹ Suriano, *op. cit.*, pág. 257.

¹⁰ Oved, *op. cit.*, pág. 23.

¹¹ *Ibidem*, pág. 24.

¹² Zaragoza, *op. cit.*, pág. 51.

una pieza entran una o dos familias.¹³ Zaragoza define esta escena como un recinto de pobreza en el que las relaciones transcurren dentro de una comunidad forzada, pero distingue una clave central para interpretar la formación de los colectivos de cambio social, que es la función de socialización e integración de inmigrantes.

Tanto es así, que el malestar creciente por el carácter precario de la calidad de vida llama a los inquilinos a organizarse para reclamar en contra de las reglamentaciones inmobiliarias, el precio del alquiler, y las condiciones sanitarias. La organización y el consenso dan vida a la Liga de Inquilinos, armada de un discurso contra la “plaga de caseros” que difunden mediante la palabra escrita. Este grupo encabeza la Huelga de Inquilinos de 1907, una de las más importantes de la década entre las que se puede enumerar la de tranviarios (1902), obreros del puerto (1904 y 1905), maquinistas y foguistas navales en los mismos años, y conductores de carro (1903 y 1904).¹⁴

La organización obrera y la coerción estatal

La última década del siglo XIX se abre con la “crisis Baring” que opaca la plenitud económica del modelo, generando desocupación, despidos y una aguda explotación obrera. En talleres y fábricas circulan las denuncias contra las pésimas condiciones de trabajo y los abusos patronales; en 1895 la Unión Gremial asevera que “era normal despedir trabajadores y ofrecer el mismo trabajo a mujeres, a mitad de salario”¹⁵ y en 1901 se comprueba el trabajo de niñas –entre diez y catorce años– en fábricas de tejidos a punto, la opresión del capataz y el acoso sexual.¹⁶

El 25 de mayo del mismo año, en el Congreso Obrero Gremial, al que asisten unos cincuenta delegados de las diferentes colectividades obreras de todo el país, se establece la FOA (Federación Obrera Argentina). El desarrollo de aquella jornada abraza a los sindicatos de todas las tendencias, robusteciendo el debate que perfila las bases de la administración y dirección de la Federación. Concluyen en ir contra la legislación laboral recorriendo puntos claves de la situación social: reducción de jornada de trabajo e igualdad de sueldo para ambos sexos, el trabajo de la mujer en fábricas y talleres, y tópicos referidos a la instrucción y educación.¹⁷ Y se decide la publicación de un órgano

¹³ *Ibidem*, pág. 52.

¹⁴ Suriano, *op. cit.*, pág. 36.

¹⁵ Zaragoza, *op. cit.*, pág. 49.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 49.

¹⁷ Oved, *op. cit.*, pág. 163.

propio, el periódico de propaganda *La Organización Obrera*.

Es notable el peso de los activistas ácratas sobre los socialistas, y la actuación de los pro-organización, el semillero que habilita la posterior hegemonía del anarquismo en la FOA. Suriano acierta al esgrimir que “al comenzar el siglo se produjo el despegue del anarquismo que tuvo la virtud de articular y combinar las expresiones y las fuerzas sociales más heterogéneas a través de su inserción en las sociedades de resistencia, de la creación de un sinnúmero de centros y círculos culturales, escuelas, bibliotecas y periódicos”.¹⁸

En contraposición a las nociones básicas del estado, el anarquismo postula otra forma de hacer política, la acción directa, que a su vez se divide en tres direcciones: la acción propagandística, la acción violenta o la propaganda por el hecho (sabotaje, terrorismo), y la huelga general, instancia máxima que manifiesta el espíritu revolucionario de cambio social.

El crecimiento del movimiento obrero y la radiación de las ideas libertarias presionan al gobierno, y empieza una campaña de difamación y represión a los anarquistas: infiltrar policías disfrazados, atribuirles bombas que aparecen en comitivas políticas, y su caracterización como terroristas en los grandes diarios.¹⁹ En 1902 se sanciona la Ley de Residencia, un proyecto del senador Miguel Cané, mediante la cual se podía ordenar la expulsión de la nación de extranjeros de conducta peligrosa o impedirles la entrada.

Esta persecución explícita se fundamenta en un desbordamiento de las políticas sociales que, si bien ajustan los métodos de control y regulación, no impiden el desarrollo de un movimiento obrero cada vez más organizado. Ese año, en el segundo congreso de la FOA, la lucha gremial acentúa sus métodos de acción: entre los temas discutidos, los gremios allí reunidos resuelven realizar la manifestación del 1° de Mayo, reafirman su postura contra el trabajo nocturno en panaderías, y piden ocho horas de jornada laboral y la rebaja de alquileres. El brazo duro del estado refuerza su práctica coercitiva tras el desencadenamiento de huelgas obreras –estibadores en Campana, obreros del puerto y de papel en Zárate y peones del Mercado Central de Frutos de Barracas al Sud–, y el 21 de noviembre, a partir de una reunión entre el presidente de la Cámara Mercantil y el ministro del interior, Joaquín V. González, aceleran las prerrogativas para dictaminar la ley. En cuarenta y ocho horas, el Poder Ejecutivo delibera con urgencia, Roca eleva el proyecto a senadores y, caída la noche, entra en vigencia la Ley de Residencia. Dos días

¹⁸ Suriano, *op. cit.*, pág. 35.

¹⁹ Zaragoza, *op. cit.*, pág. 261.

más tarde el gobierno redobla su apuesta y decreta el estado de sitio.²⁰

Es un depresivo para la efervescencia gremial, que llama a una revisión y cuidado en las tácticas de acción directa, ya que los propagandistas padecen las consecuencias de la nueva legislación que no repara en abusos policiales ni en la violación a las libertades individuales y de prensa. Vale aclarar que la posición política libertaria parte de “una concepción negadora del estado”²¹ opuesta a la autoridad encarnada en sus instituciones que operan mediante mandato y obediencia social. Aquí radica la diferencia sustancial con el socialismo: la revolución social será una vez destruida la maquinaria estatal, a través de la construcción de una sociedad alternativa.

Trascendencia discursiva: la propaganda política

Los primeros ensayos de propaganda sistemática, conformados por panfletos, folletos y periódicos, aparecen de la mano de las sociedades gremiales de resistencia, fundadas por anarquistas, de origen y vida proletaria; entre ellas se destacan la de panaderos y artesanos, que en 1872 publican *El Obrero Federalista*. La escritura efervescente es el oficio de la revolución social; aunque en sus inicios el contenido no abarca las problemáticas locales, las columnas describen la situación mundial del anarquismo, y adjuntan parte de las obras de algunos de sus teóricos más destacados, Bakunin o Kropotkin. Ya en 1879, más definida la interna de la I Internacional, los anarquistas publican *El Descamisado*.

Se cierra esta etapa, pero el anarquismo continúa siendo asidero de grupos y colectivos de acción que encuentran en el periodismo una herramienta fundamental para la difusión de ideas. La década del noventa es la era de *El Perseguido* (1890-1896), el proyecto propagandista del grupo Los Desheredados que se apoya sobre las vigas del anarco-comunismo: “se opuso a los anarquistas que querían integrar los sindicatos obreros, en especial a los partidarios de la creación de una federación”²² y censura la formación de sociedades de resistencia, impugnando la eficacia de las huelgas, ya que no mejoran la situación del obrero.²³

En este intersticio hacia el interior del movimiento aparece como mediador Enrico

²⁰ Abad de Santillán, *op. cit.*, pág. 92.

²¹ Suriano, *op. cit.*, pág. 286.

²² Oved, *op. cit.*, pág. 48.

²³ *Ibidem*, pág. 49.

Malatesta, propagandista italiano que, desde su arribo en 1885, se constituye como referente de la acción libertaria, con la publicación de *La Questione Sociale* y la fundación del Círculo de Estudios Sociales. De oficio electricista, trae a cuestas la mochila del pensamiento ácrata y una incesante actividad militante. Si bien representaba al comunismo anárquico de los antiorganizadores, defendía a los organizadores, destacando a los sindicatos como órganos de resistencia y solidaridad de clase.²⁴

Los aportes sobre el desenvolvimiento del anarquismo en Argentina del historiador y referente libertario Diego Abad de Santillán son cruciales para comprender cómo se forja ese amplio concierto de voces: “hasta 1910 aproximadamente, el campo revolucionario, de la propaganda y de la organización obrera, y sobre todo de la lucha, perteneció a los anarquistas, que hicieron fracasar todos los ensayos de los socialistas y mantuvieron este partido en límites muy restringidos y le hicieron buscar su base electoral más bien en la clase media que en el proletariado.”²⁵

La cartografía social denota una fase de retroalimentación entre las ideas libertarias y la circulación de la palabra escrita, argumentada en la multiplicidad de periódicos impresos, que más tarde, no conformes con la invisibilización por parte de la historia oficial, son rescatados por historiadores anarquistas. La difusión entusiasta abre su paleta de debate a diferentes posturas políticas: por un lado, están los comunistas anarquistas partidarios de la organización obrera, y en el otro carril los individualistas antiorganizadores.

Los primeros publican, a partir de 1887, *La Protesta Humana*, que en 1903 cambia a *La Protesta*, nombre definitivo hasta la actualidad. Su repercusión es tal, que un año más tarde sale a las calles diariamente, y llega a constituirse como el exponente más sólido del periodismo gremial, y “su historia equivale a la historia del movimiento obrero revolucionario y del anarquismo del país, pues no hubo acontecimiento en el campo obrero a que no estuviera ligada”²⁶. En este período, su tránsito existencial atraviesa dos etapas: la de Ghirardo, que imprime un estilo visceral, de prosa rebelde y poética urbana, y a partir de 1906, bajo la dirección de Gilimón, el periódico entra en una fase de elaboración doctrinaria.

²⁴ *Ibidem*, pág. 51.

²⁵ Abad de Santillán, *op. cit.*, pág. 75.

²⁶ *Ibidem*, pág. 105.

ANTECEDENTES

Características de la prensa alternativa: prensa anarquista y prensa de mujeres

Con la idea hecha palabra, los acontecimientos sociales son transcriptos en tinta negra y roja, cargados de significaciones libertarias que llueven hacia el interior de los sindicatos y marcan el perfil de la lucha obrera. Por eso la prensa es el riel comunicacional, de interpelación y respuesta que acelera los modos de organización y formas ideológicas de la acción; Juan Suriano apunta que “los anarquistas pensaban que su prensa debía establecer una red comunicacional alternativa y neutralizar el consumo pasivo de la información”²⁷ y que además “se constituía como un elemento central y determinante de los procesos de reculturación de los sectores incorporados a los procesos de urbanización e industrialización del siglo XIX”²⁸.

Entonces, para este autor, la prensa escrita, herramienta fundamental en la difusión de la propaganda política ideológica, denota que la binaridad del discurso plasma un mundo polarizado de obreros y burgueses. A lo que la prensa femenina viene a problematizar, cambiando la mirada sobre el sujeto de opresión, postulando como opresor al hombre, sea burgués o anarquista, y como señala Fernández Cordero, al incorporarse en la propaganda desde un modo de enunciación que a través del uso de la primera persona permite feminizar el texto²⁹; en el próximo apartado desarrollaremos esta premisa.

Existe una situación paralela a los periódicos libertarios españoles –mayor expresión y propulsión de propaganda del movimiento–; se publican una decena, de todo tipo, incluidos los de tendencias específicas como los individualistas o nietzscheanos. Los fines son los mismos, organizar una red de comunicación periodística que motive la participación en la lucha social y se enfrente al aparato avasallante de la burguesía.

Lily Litvak realiza un estudio sobre la prensa anarquista española; remarca la fuerte impronta ideológica en los enunciados, desde los nombres de las publicaciones, pasando por el cuerpo de cada nota, hasta las proposiciones más cortas. Si algo distingue

²⁷ Suriano, *op. cit.*, pág. 200.

²⁸ *Ibidem*, pág. 180.

²⁹ Fernández Cordero, Laura, *Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina 1895-1925*, tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, marzo 2011.

a estxs cronistas es que “descubrieron y explotaron el poder de la frase suelta”³⁰ junto al estallido creativo del aspecto físico de la publicación. Experimentan con la tipografía y generan una ruptura gráfica que desemboca en un impacto estético doctrinal total, proponiendo un doble nivel de lectura: desde lo literario y desde lo icónico.

Otro antecedente que explora la prensa alternativa de la primera mitad del siglo XX es la investigación de Mirta Zaida Lobato³¹ sobre la prensa obrera de Montevideo y Buenos Aires entre 1890 y 1954. La indagación desarrolla las características y el contexto de los periódicos gremiales, uno de los tres objetos elegidos por Max Nettlau –el compilador más importante de documentación del movimiento libertario– para clasificar las publicaciones de aquel período³².

Mediante los periódicos editados por gremios y comisiones de fábricas, Lobato revisa la formación de los públicos lectores para relacionarla con su vasta producción y circulación en ambas ciudades. Se concentra en las estrategias de información que esta prensa utiliza respecto a la situación laboral donde se destaca el énfasis por la formación de nuevas organizaciones y movimientos de protestas. La autora avanza en este sentido, a través del análisis general de los diarios: formato, precio, duración, frecuencia, formas de distribución, constitución de los consejos de redacción, nombre de los redactores y colaboradores, tecnología y el tipo y características de las ilustraciones.

En “Ideas de un horizonte libertario” –tesis de grado de la UNLP–, María Eugenia Marengo y Nicolás Mazzoni analizan el discurso que conformó la identidad libertaria particular, del quincenario platense *Ideas* (1917-1928), dentro del movimiento anarquista de la década de 1920 y su mirada particular sobre el anarquismo argentino durante aquel período. Para ello, se detienen en la caracterización de las estrategias comunicacionales que llevaron al medio a constituir dicha identidad.

El referente empírico lo conforma el corpus que contiene todas las ediciones de 1924; este recorte se justifica porque se trataba de “un contexto en donde el campo anarquista se definía como un terreno de conflictos internos y crecientes disputas de poder”³³ según lo explican lxs autorxs. En ese año la imprenta del periódico pampeano *La Pampa Libre* sufre un atentado, lo cual genera revuelo en el movimiento anarquista y sobre todo en la prensa escrita. En ese sentido y a través de la voz de los actores políticos del

³⁰ Litvak, Lily, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona: Antoni Bosch, 1981. Cap. 12 “La buena nueva: periódicos libertarios españoles, cultura proletaria y difusión del anarquismo (1883 - 1913)”.

³¹ Lobato, Mirta, *La prensa obrera, Buenos Aires y Montevideo 1890-1954*, Buenos Aires: Edhasa, 2009.

³² Las dos categorías restantes son los periódicos de propaganda y las revistas literarias y científicas.

³³ María Eugenia Marengo y Nicolás Mazzoni, *Ideas de un horizonte libertario*, tesis de grado, Facultad de Comunicación Social y Periodismo, Universidad Nacional de La Plata, 2007, pág. 2.

campo libertario, se explica la conformación de la identidad del medio.

Estos antecedentes dan cuenta de la génesis y el desarrollo de la prensa anarquista en Argentina, ofician de bisagra para comprender la irrupción de los periódicos escritos por mujeres anarco-comunistas. Mediante los aportes de estxs autorxs, se sistematizan las características de la propaganda en la escena local, paralela a la actividad de grupos internacionales afines a la doctrina, permitiendo que el análisis de las publicaciones en cuestión, no quede aislado de su contexto de producción discursiva. Articular el abordaje de estos trabajos y algunas conceptualizaciones tales como “red de comunicación” o “identidad política del medio”, al problema de tesis, implica un reforzamiento de los objetivos respecto a la relación entre prensa y género.

LVM y NT no son los primeros ni únicos referentes de la prensa femenina en Argentina. A partir de la Revolución de Mayo, circulan panfletos, hojitas y pasquines que ofician como canales de expresión a mujeres, provenientes sobre todo de las clases privilegiadas de Buenos Aires, aquellas que tenían acceso a la escritura y estaban cercanas a la contienda política.

Tomás Auza se arroja a la búsqueda de los distintos tipos de publicaciones que aparecen en el período 1830-1930, y analiza el cruce entre periodismo y feminismo. En su investigación figuran revistas y periódicos, tales como *La Aljaba* (1830), *Misceláneas de Damas* (1831) y *La Camelia* (1852). Mabel Bellucci retoma el antecedente para rescatar el devenir de las mujeres en la narrativa literaria y el periodismo; describe las condiciones de producción, el contexto social y la resistencia a los roles impuestos. Señala que aunque estas mujeres del siglo XIX no se identificaron con el movimiento emancipatorio internacional, colaboraron en la construcción de sentidos para las generaciones venideras.

En esta senda, Francine Masiello analiza la participación de la mujer en la vida cultural y cívica del siglo XX a través de cuatro periódicos: *La Aljaba*, *La Camelia*, *Álbum de Señoritas* (1854), *La Alborada del Plata* (1877) y *La Voz de la Mujer* (1896). Esquiva la mera descripción estética de las publicaciones, y establece los temas que, desde la visión de la mujer, entablan un diálogo crítico con el estado moderno, a saber: cuestionamiento a las bases de la patria -tanto a Rosas como Sarmiento-, emancipación de la mujer, defensa de la educación laica, acceso a la ciencia, su rol en el debate positivista y el panamericanismo. La moda también forma parte de su agenda, ya que a través de ella “los textos de la mujer dan evidencia de una alta conciencia del sistema de diferencia que marca el género

sexual”³⁴, remarcando la libertad del cuerpo de los hombres frente a las restricciones femeninas, en una cultura de privilegios patriarcales.

Por último, la autora menciona la defensa de las diferentes lenguas que conviven en el territorio, por una buena parte de la prensa femenina. De un lado, las redactoras Juana Manso y Manuela Gorriti –autodefinidas como escritoras maestras– alzan esta premisa, ocupándose del lenguaje y el derecho a hablar otras lenguas. Del otro, las anarquistas de LVM, opuestas a la normalización del habla, publican varias notas bilingües (español e italiano) y como afirma Masiello, respecto al título (del periódico), “subraya la importancia material de la voz y de las varias lenguas producidas por la mujer como sujeto hablante”³⁵.

Las publicaciones de la primera mitad del siglo XX perfilan un estilo de redacción y una línea de contenido que evidencia una activa participación de la mujer en la sociedad, y relegan la escritura estética para darle más espacio al periodismo político femenino: “Los periódicos, las revistas, en fin, las hojas de prensa, significaron un inestimable recurso para la difusión de consideraciones inherentes a la problemática del género, eternamente relegado, o para informar sobre la actividad de las distintas asociaciones femeninas.”³⁶

A partir de esta premisa, Edit Gallo construye el objetivo general de su trabajo: visibilizar a las mujeres en su lucha por los derechos civiles y la inclusión en espacios de poder, pensando esta herramienta como un elemento del activismo de género que llama a la organización de grupos a propagar sus voces. Su corpus de investigación está compuesto por cuatro revistas: *Unión y Labor* (1909-1915), *Nuestra Causa* (1919-1921), *Mujeres de América* (1933-1936) y *Vida Femenina* (1933-1936). Cabe mencionar que muchas de sus redactoras son militantes socialistas, al igual que el medio, y que tuvieron la oportunidad de cultivarse en el ámbito académico; la mayoría son intelectuales provenientes de las capas sociales media y alta.

A través de la evaluación crítica de estos trabajos, es posible configurar el mapa de producciones periodísticas femeninas en el siglo XIX y el primer tercio del XX, incorporando los temas o PC que sondean la situación de las mujeres y sobre todo, el registro de la continuidad histórica de las intervenciones de este tipo de discursos. El

³⁴ Masiello, Francine (comp.), *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, compilación, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994, pág. 12

³⁵ Masiello, *ibidem*, pág. 11

³⁶ Gallo, Edit Rosalía, *Periodismo político femenino: ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2013, pág. 15.

aporte enriquece la exploración de esta investigación con el retrato de los lineamientos políticos de cada publicación, vertebrados al cuestionamiento de las representaciones de género.

En congruencia a la identificación de PC en la LVM y NT, junto a la descripción de las relaciones de poder que confluyen en la imposición de sentidos a través de la cultura, estos antecedentes son fundamentales para la construcción del campo de análisis. Es decir, componen el marco referencial de prácticas discursivas que cuestionan el orden social, enunciadas por mujeres.

La interpelación del género en el anarquismo: abordajes de LVM y NT

En la etapa que revisa esta investigación, las prácticas de la mujer están en estrecha relación con los procesos políticos de la época. A pesar de que el anarquismo en Argentina es un tema investigado, no había trabajos que adoptaran una óptica de análisis desde los estudios de género y el feminismo. Recién a fines de la década de 1980 las investigadoras Maxine Molyneux, Dora Barrancos, Mabel Bellucci y más tarde Laura Fernández Cordero retoman los periódicos y visibilizan los discursos con conceptualizaciones sobre la sujeta, lxs lectorxs y el contexto simbólico.

Barrancos, en su obra *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, explica que en la discursividad del período, en principio, la mujer se incorpora a la lucha social como productora o compañera; a partir de la década del veinte se pasa a una concepción “adelantada” como adquisición del lenguaje que propone el derecho al cuerpo. Al retomar este enfoque, distingue el tránsito histórico de la sujeta mujer: va de la esfera pública -el trabajo- a la esfera privada, la jaula de los quehaceres domésticos, en que cuerpo y voz son “propiedad” del patriarcado.

La tesis doctoral “Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina 1895-1925”, de Laura Fernández Cordero, es uno de los aportes fundamentales para esta investigación, ya que aborda las temáticas centrales, características del formato y el contexto discursivo de los dos periódicos en cuestión. Advierte que los historiadores del anarquismo en Argentina no problematizan las relaciones sexo-afectivas; hacen una referencia ligera sobre la propaganda entre mujeres, rescatan figuras femeninas destacadas en la militancia y casi ni hablan de feminismo. Estos huecos son clave en su análisis vertebrado por la relación entre el discurso emancipatorio y las cuestiones referidas a la sexualidad.

Más allá de que otras corrientes ideológicas como el socialismo, catolicismo y libre pensamiento debaten las ideas de amor libre, matrimonio y sexualidad, la autora considera “que ninguna de esas expresiones le dio el mismo nivel de importancia que el anarquismo, sobre todo en su relación con la emancipación humana”³⁷. Esta línea se proyecta como el eje central de su indagación, allí cuando se llama a las mujeres “para sumarse al sujeto de la emancipación”³⁸.

Molyneux describe el perfil político de las redactoras de LVM, ubicándolas en el feminismo anarquista, una tendencia del movimiento ácrata de fines de siglo XIX. Éste es el punto de partida, el axioma conceptual que sistematiza su trabajo, del cual dependen las categorías de análisis y el problema que suscita la investigación. Expone dos razones que soportan la urgencia de estudiarlo: volver visible la historia del feminismo en Argentina, excluida como tendencia del anarquismo argentino o de los movimientos latinoamericanos de mujeres, y destacar las implicaciones políticas de tales fenómenos en el interior del debate feminista en el Tercer Mundo³⁹.

Bellucci aporta una definición sobre el rol de las anarquistas: son “activistas políticas que asumieron este oficio como herramienta de adoctrinamiento y difusión de sus consignas entre los diferentes círculos femeninos, sea en fábricas, en el conventillo, en las sociedades de resistencia, en los centros sociales de estudios o en los centros de mujeres.”⁴⁰

Así, el carácter disruptivo de la publicación está dado por la fuerte impronta feminista con que empuñan su pluma, abriéndose paso entre los “ismos” que politizan a la masa obrera. Sin embargo, las anarquistas lo consideran propio de las clases medias, un elemento burgués y reformista que deja fuera de la lucha a los hombres. Esta objeción radica en el asidero ideológico del que deviene su formación política: el comunismo anarquista, tendencia arraigada en la fusión de ideas libertarias y socialistas que expresan simpatía por el principio de la emancipación de las mujeres.

El concepto de “contrafeminismo” de Dora Barrancos es útil para entender este choque de los feminismos, diferenciando entre la postura del anarco-feminismo y del feminismo burgués que iba por cambios cívicos; “la ofensiva contrafeminista libertaria trataba de no rebajar, en ningún campo, la oposición al orden público; lo instituido y lo

³⁷ Fernández Cordero, *op. cit.*, pág. 46.

³⁸ *Ibidem*, pág. 17.

³⁹ Molyneux, Maxine. “Ni Dios, ni patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX”, artículo que aparece en 1986 en la revista *Latin American Perspectives* y como artículo de presentación en *La Voz de la Mujer, periódico comunista-anárquico*, compilación, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

⁴⁰ Bellucci, Mabel, “De la pluma a la imprenta” en Leah Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994, pág. 257.

legal, no eran sino la cristalización de opresiones que sería siempre cruel, indigna de la naturaleza del hombre aunque se vistiera de formas crecientemente democráticas.”⁴¹

Dentro de la militancia libertaria, los discursos se construyen desde la visión esclarecedora del hombre, “dan lugar a una óptica masculina a favor de la liberación de la mujer”⁴². Más allá de este quiebre político, las irrupciones del colectivo de mujeres sobre su condición de género -tanto anarquistas, socialistas y feministas- a principios del siglo XX, caen en la caldera de intelectuales que siguen promocionando sus deberes de procreación y tiempo completo en el hogar.

En este tablero de voces y representaciones, Fernández Cordero da un giro al enfoque político y así constituye su objeto de estudio: “la clase no era la única dimensión que desestabilizaba al sujeto de la emancipación anarquista, ya que la convocatoria a las mujeres y, sobre todo, las respuestas que obtuvo ese llamado enfrentaron al omniabarcativo concepto de humanidad con otra dimensión que lo atravesaba: el género.”⁴³ Las mujeres apropian prácticas que eran exclusivas de los hombres, como intervenir en polémicas y recitar en su voz la doctrina, y el rastreo de estas huellas forma parte de sus objetivos.

Por eso, el periodismo contestatario femenino⁴⁴ es el intersticio entre lo público y lo privado, marca la inserción femenina en el mundo laboral, los gremios y las luchas sociales. Escriben mujeres militantes o adherentes a la causa revolucionaria, ya sea anarquismo o socialismo; no representan al colectivo de mujeres en su totalidad, pero sí manifiestan las demandas de género y clase, cuestionando el paradigma de la modernidad industrial: mujer-obrera, mujer-madre.⁴⁵

Los primeros trabajos en acercarse a las publicaciones son dos recopilaciones que conforman el corpus de investigación de esta tesis. El primero de ellos, *La Voz de la Mujer, periódico comunista-anárquico*⁴⁶, es una compilación de la Universidad Nacional de Quilmes, antecedida por un artículo de Molyneux, que cruza el análisis del contenido con el contexto social del periódico. En él la investigadora profundiza las características políticas y temáticas, así como la recepción y perfil de las lectoras del periódico. Comienza describiendo el contexto socioeconómico y político a fines del siglo XIX en Buenos Aires;

⁴¹ Barrancos, *op. cit.*, pág. 276.

⁴² *Ibidem*, pág. 268.

⁴³ Fernández Cordero, *op. cit.*, pág. 64.

⁴⁴ Bellucci, *op. cit.*

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ “La Voz de la Mujer, periódico comunista-anárquico”, compilación, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

la industrialización y la oleada de inmigrantes que modelan otras voces y actores que alteran los lineamientos del espacio público.

Menciona aspectos generales sobre la estructura del medio; es un diario pequeño, semiclandestino –propio de todos los periódicos libertarios– y efímero que reivindica “la propaganda por los hechos”. Son nueve números que aparecen esporádicamente del 8 de enero de 1896 al 1 de enero de 1897; en cada tirada se imprimen entre 1.500 y 2.000 ejemplares.

Respecto al género periodístico, la forma principal es el artículo, cuya longitud ronda desde una o dos columnas, hasta una página y media. Cada número contiene una editorial, un poema y una fábula moral acerca de mártires sociales o sus adversarios. También publican traducciones y artículos referidos al movimiento europeo, sobre todo al español.

Molyneux dice poco sobre la relación lectorxs/redactoras; señala la proveniencia de estas últimas: surgen de las grandes comunidades de inmigrantes –española e italiana–, y dirigen la propaganda a mujeres trabajadoras con al menos una educación, ya que existía un número grande de alfabetizadas. Siguiendo esta línea, revisa aspectos de su recepción y afirma que “la prensa anarquista de una disposición semejante a la de *La Voz de la Mujer* estaba particularmente desafectada de las luchas contemporáneas.”⁴⁷ Porque las anarquistas concentraban el poder de la palabra en la lucha ideológica, apartándose de los sucesos sociales del movimiento –huelgas, represión, reivindicaciones o acción obrera– y las problemáticas de las mujeres que buscaban persuadir.

Esta mirada, es compartida por Marcela Nari y Carmén Feijoó quienes, tras mencionar la crisis entre el medio y su potencial público, distinguen que los “problemas con un alto grado de abstracción no atendían las reales necesidades de las mujeres obreras, inmigrantes o nativas”⁴⁸. Ambas autoras imaginan a las lectoras de LVM, un aporte que permite pensar la reconfiguración del espacio de debate -auspiciado por la prensa anarquista-, una vez que estas militantes toman la palabra. En términos generales, apuntan los rasgos de las potenciales lectoras, como el hecho de ser inmigrantes, obreras del sector confección –en fábricas o a domicilio–, personal de servicio doméstico y amas de casa.

Fernández Cordero amplía esta visión sobre la recepción, señalando el cambio de los destinatarios: el medio es para mujeres pero también se pronuncia hacia los hombres

⁴⁷ Molyneux, *op. cit.*, pág. 35.

⁴⁸ Feijoó, María del Carmen y Nari, Marcela, “Imaginando el lector/la lectora de *La Voz de la Mujer*” en Fletcher, *op. cit.*, pág. 283.

en general, cuestionando la hipocresía de algunos de sus compañeros, trayendo al campo de la propaganda las figuras del anarquista opresor y el anarquista ideal.

Insiste en destacar que el emprendimiento constituye “la posibilidad de apropiarse, citar, parafrasear, recortar y enunciar en primera persona los discursos que la tienen por objeto.”⁴⁹ El ejercicio de la recitación de la doctrina rompe los esquemas de cómo se lee o piensa la opresión y emancipación de las mujeres. Lo que causa ira y enfado en algunos sectores no es tanto el contenido de las publicaciones, sino la forma en que se expresa el discurso, su estilo.

El segundo antecedente que forma parte del corpus es el periódico anarquista *Nuestra Tribuna. Hojita del sentir anárquico femenino*⁵⁰, una compilación de Elsa Calzetta publicada por la Universidad Nacional del Sur en 2005. La hipótesis de la autora apunta a desenterrar la existencia de “otros discursos –no incorporados al corpus de los grandes escritos nacionales- y sumarlos a la herencia cultural.”⁵¹ Comienza la búsqueda del periódico a través de entrevistas, contactos, nombres y direcciones; es fundamental su encuentro con Poema Cardella –hija de Rouco Buela- quien aporta datos sobre la vida de su madre y el destino de los periódicos, que al igual que LVM se encuentran en microfilms en el Instituto de Historia Social de Amsterdam, recopilados por Nettleau.

El artículo precedente a la compilación destaca aspectos de la personalidad de Juana Rouco Buela así como características de formato y contenido del periódico, saca algunas conclusiones basadas en el análisis de los discursos de las mujeres anarquistas, sus prácticas, imaginarios y representaciones. Describe el discurso de las redactoras como llano y místico, que relega lo estético y los recursos formales en función del mensaje.

Fernández Cordero profundiza el análisis: describe el contexto previo a la publicación de *Nuestra Tribuna*, la escena de los años veinte, la urbanización, la mayor alfabetización, la pérdida de hegemonía del anarquismo sobre las organizaciones obreras, y la reestructuración del campo de la propaganda libertaria entre los que sobresalen tres periódicos desde los que se alienta la participación femenina, a saber, *La Protesta*, *La Antorcha* e *Ideas*. Señala algunas características sobre su formato pero centraliza en el cruce de sus objetivos y los temas que se abordan en su discurso, vinculados a la sexualidad y la maternidad. Advierte que no se debe correr el riesgo de acotar la práctica a mujeres en la prensa, de invisibilizarlas como sujetxs políticos que intervienen en el marco del campo de la propaganda. “Al igual que sus antecesoras de *La Voz de la Mujer*,

⁴⁹ Fernández Cordero, *op. cit.*, pág. 107.

⁵⁰ Calzetta, *op. cit.*

⁵¹ *Ibidem*, pág. 13.

ejercitaron en su propia voz la recitación de la doctrina y produjeron con esa práctica un estilo de intervención que ponía en jaque al propio campo.”⁵²

La contribución de estas autoras en el análisis de las publicaciones responde a rasgos estilísticos, descripciones del contexto social, a la recepción, el perfil de lectorxs y el registro temático del contenido, desde las ciencias sociales y la historiografía. Sobre la base de sus conclusiones y a partir del abordaje comunicacional, se plantea la pregunta de investigación ¿Cuáles son las PC que configuran los discursos contextualizados de LVM y NT, en torno a las categorías de género, clase, identidad anarco-comunista y relaciones de poder?

Con esta problematización, el aporte al campo de la comunicación se circunscribe al análisis crítico de los discursos contenidos en ambos periódicos, mediante la determinación de PC que permitan describir la relación entre prensa anarco-comunista y género, las relaciones de poder en cuanto a las representaciones culturales sobre el género, y el modo en que operan dentro de las estrategias discursivas en la conformación de la identidad política de las redactoras. Estas directrices de análisis dialogan permanentemente con sus antecedentes, incorporando conceptualizaciones y a su vez, contribuyendo nuevas.

⁵² Fernández Cordero, *op. cit.*, pág. 174.

ABORDAJE TEÓRICO-METODOLÓGICO

Comunicación, cultura, género, relaciones de poder y discurso

Arrojarse al análisis de publicaciones anarquistas escritas por mujeres implica la descripción de un proceso de comunicación específico, en que los discursos transitan la prensa como herramienta de intervención en la propaganda anarquista y alteran las miradas que prevalecen sobre las representaciones sociales del rol de las mujeres, incluso cuestionando la praxis de sus propios compañeros de militancia. Esta práctica de apropiación y empoderamiento habilita la inserción de las mujeres como sujetas políticas e impregna al medio de nuevos sentidos, que irrumpen en el campo del debate libertario entre las diferentes posturas de la militancia obrera en Buenos Aires finisecular.

Si bien la condición de doble opresión de las mujeres es contemplada en los discursos anarquistas de la época, la producción y puesta en marcha de un periódico redactado por ellas mismas las posiciona como productoras de su discurso, sujetas que desde el punto de vista analítico, son políticas y hacen política. El estallido de voces que se cuele entre las filas libertarias, que cuestiona el propio campo en que accionan, es el pronunciamiento de un colectivo que excede las fronteras del conflicto “obreros y burgueses”.

Así, las demandas de género operan en la transformación de la cultura, el modo de vida cotidiano. Por eso es apropiado retomar a Raymond Williams (1958), quien describe la cultura como una reacción general a un cambio general y fundamental en las condiciones de la vida común. Las alteraciones del estado devienen de los cambios en el sistema económico y político de la sociedad, y con ello en sus significados y el lenguaje; la sociedad se divide en clases, lo cual no implica una visión acotada a lo particular, al individuo en sí, sino la referencia a una expresión colectiva en la estructura social.

La propaganda anarquista, la difusión de ideas, es paralela al avance de la industria, las nuevas tecnologías y la urbanización. Éstas son las condiciones de producción de las publicaciones y por eso el anclaje desde lo comunicacional; bajo este campo confluyen una diversidad de posturas políticas.

La palabra cultura “es una aparición que fusiona dos respuestas generales: en primer lugar, el reconocimiento de la separación práctica de ciertas actividades morales e intelectuales con respecto al impulso motorizador de un nuevo tipo de sociedad; segundo, el énfasis en estas actividades, como un tribunal de apelación humana que debe ponerse

por encima de los procesos del juicio social práctico y ofrecerse como una alternativa aliviadora y convocante”⁵³.

Este carácter de doble repuesta está dirigido, sobre todo, a los nuevos tipos de relación personal y social, a los problemas de clase y a las nuevas transformaciones políticas y económicas sustentadas por la reconceptualización de la democracia y la industria.

Entonces hablar de cultura es dar cuenta de un proceso continuo, perspectiva sobre la que trabajan los estudios culturales que se relaciona con otro concepto clave para el análisis del proceso comunicacional: la identidad política de las redactoras. Siguiendo a Stuart Hall, “la identificación opera como una construcción, un proceso de articulación que actúa a través de la diferencia y por ello, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de efectos de frontera”⁵⁴.

El contexto histórico en que aparecen los periódicos está caracterizado por la impronta patriarcal que modera y sentencia la legitimidad de las prácticas sociales. En este caso, el rol de las mujeres es monitoreado por esta visión que atraviesa ideologías liberales, tanto como socialistas o anarquistas, aunque en las últimas existe una apertura a la liberación femenina más definida, como ya se ha señalado.

La prensa contestataria anarco-comunista femenina refleja la construcción de un discurso alternativo a la imposición normativa que opera mediante la adjetivación de la condición mujer (madre, proletaria o estandarte educativa de la progenie). La radicalidad de su discurso marca los límites simbólicos con esos otros, aquella parte de la sociedad en la que subyace un decir y hacer patriarcal. No importa bajo qué bandera rijan sus ideas de libertad, ya que las voces de las mujeres son clausuradas al silenciamiento, desprovistas de legitimidad; esta conciencia de género se apoya en una autonomía política que implica cortocircuitos al tejido relacional y a la producción.

Tal posicionamiento conlleva a un tipo de representación que “siempre se construye a través de una falta, una división, desde el lugar del otro”⁵⁵ y respecto a la categoría mujer, la configuración como lo otro de la categoría hombre, se establece por una jerarquía violenta entre los polos. En el proceso de identificación, la construcción relega a las otras al tapiz de la exclusión y lo abyecto, cargándolo de connotaciones negativas, ya que el hombre es lo que no es la mujer: militancia y periodismo son actividades propias de los hombres; la maternidad y el hogar de las mujeres. Más aún, la

⁵³ Williams, Raymond, *Cultura y sociedad. 1780 - 1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001, pág. 16.

⁵⁴ Hall, Stuart y du Gay, Paul, *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu, 2011, pág. 16.

⁵⁵ *Ibidem*.

vida pública es escena masculina y la privada, femenina. Por eso, LVM y NT, que alertan y decodifican esta imposición identitaria a través de su prosa, se convierten en carne de cañón del machismo normativo y asimismo del de sus compañeros de militancia, porque amenazan el circuito de significaciones culturales que las relegan al sometimiento en el foco societal.

Poner en jaque las reprimendas identitarias en el discurso disidente, por medio de los periódicos, hace a la transformación del propio paradigma que sojuzga la conducta de las otras, y materializa la visibilidad de esta identidad política-social que comprende un acto de poder⁵⁶. En palabras de Hall, la identidad “se refiere al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos o prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse”⁵⁷.

En este nombrarse, en este cruce de discursos, las mujeres del mil novecientos soslayan el estereotipo, saltean los mecanismos represivos de la norma, y devienen mujeres militantes, escritoras y contestatarias a la opresión del patriarcado.

El género, conceptualización teórica a partir de la cual se inscribe la diferencia sexual, es el engranaje político de esta investigación. Transita los discursos de LVM y NT y también la posición enunciativa de sus redactoras, que rompen con el esquema de universalidad (propiedad de lo masculino) y borradura de la particularidad (propiedad de lo femenino), es decir, de las diferencias, los saberes alternativos y la experiencia, categoría que empuja la visibilidad de la subjetividad de las mujeres. Tanto es así que los estudios de género surgidos de la crítica feminista retoman las categorías foucaultianas de poder y saber, para dismantelar los saberes que circulan como verdades e intervenir los márgenes del conocimiento, acercando al plano académico las contribuciones de estas sujetas, mediante una mirada transdisciplinaria y deconstructivista.

Desde esta perspectiva feminista, el género funciona como un “operador estratégico” que, como describe Nelly Richard:

- 1) “Demuestra que las identificaciones sexuales no pueden reducirse a las propiedades anatómicas o biológicas de los cuerpos de origen de los sujetos designados como <<hombres>> y <<mujeres>> ni a los roles socialmente programados en función de estas asignaciones, sino que deben entenderse como producto de las complejas tramas

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 20.

de representación y poder (derivadas de la codificación jerárquica de la división masculino-femenino) que se imprimen en los cuerpos sexuados atravesando los discursos simbólicos de la cultura.

- 2) Cuestiona la naturalización de lo femenino en una esencia sexual o en la representación universal de la mujer que la sujeta a un contenido-de-identidad homogéneo e invariable, para insistir, en cambio, en los múltiples procesos sociales y en las mediaciones culturales que se intersecan en la relación entre categoría sexual e identidad de género.”⁵⁸

Entonces, el género designa la clasificación del binario hombre-mujer en dos direcciones que se complementan: por un lado estipulando las categorías de lo femenino y masculino, y por otro, proyectándose como el “sistema que organiza la diferencia sexual”. De esta manera, queda al descubierto la incisión teórica de este concepto: la naturaleza que define los cuerpos sexuados y la cultura que digita la construcción social de la diferencia sexual.⁵⁹ El segundo plano que ofrece esta afirmación es el campo simbólico sobre el que se desarrolla esta indagación, y es por eso que los aportes del feminismo o los estudios de género son cruciales en el análisis de las publicaciones, porque subrayan el carácter representacional de las identidades de género que, si bien, por su carácter dual hombre-mujer, acota el espectro de las identidades, es útil para describir las múltiples proyecciones de la subjetividad en los aparatos discursivos de significación y valor.

En cierto modo, el devenir de mujer a mujer-escritora-anarquista-proletaria -del 1900-, permite repensar la praxis política como dispositivo de desmantelamiento de las significaciones fijas, que sujetan a las sujetas al rol constituido desde la cultura. Más aún, esta narrativa de la experiencia particular se inscribe en la máxima de la primera oleada feminista de la década del setenta que reza: “lo personal es político”, cuyo eje disruptivo radica en la separación de lo público y privado, esferas paralelas, donde la primera es dominio de lo masculino - razón, acción, poder, ciudadanía y política- y la segunda de lo femenino -cuerpo, domesticidad y afectividad-⁶⁰.

A través de esta frase, el feminismo da un giro a las formas marxistas de pensar el proceso histórico entre oprimidxs y dominantes, ya que las desigualdades sociales no sólo se reducen a las relaciones de producción, cuyo eje es la clase, sino que también entran en

⁵⁸ Richard, Nelly, «Género» en Carlos Altamirano (comp), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós, 2002, pág. 95.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

juego las relaciones de reproducción, que marcan el rol de las mujeres respecto a la maternidad, la familia y el hogar. Otra vez Richard dirá que: “La importancia teórica de esta afirmación ha consistido en anudar subjetividad y poder (...) para explorar los modos en que la identidad se trama a partir de construcciones imaginarias, de relaciones sociales y de simbolizaciones culturales en las que interviene segregativamente la jerarquía de género”⁶¹.

Al cruzar estas últimas afirmaciones con los aportes de Barrancos, en cuanto a la construcción de la identidad de las mujeres anarquistas, se observa cómo la problematización de la cuestión femenina transita estas dos esferas. En primer término, hacia el interior de la revuelta libertaria, “el espacio público que el anarquismo concede a la mujer, requiere una identidad de clase (...), ser proletaria o participar del mundo proletario”⁶²; la sujeta que marca la primer fase del discurso anarquista por la liberación femenina, es la mujer-obrera, que además debe oficiar de acompañante en la militancia de su compañero, y al mismo tiempo es configurada como una mediación, responsable de la educación y la descendencia. Se trata de una perspectiva paternalista, que a partir de la década de 1920 cambia: la práctica militante adopta nuevas conceptualizaciones que emergen de las elaboraciones teóricas norteamericanas, sobre todo de los textos de Emma Goldman, desviando la producción de sentido hacia el plano privado, tratando temas en torno a la sexualidad, la sensibilidad y la emotividad femeninas.

El eje central que moviliza la indagación se centra en los discursos disidentes que desarticulan los saberes inscriptos por las normas, reproducidas en los discursos científicos, políticos y religiosos que moderan la construcción política de lxs sujetxs sociales. Aquí, el término norma se comprende a través del análisis que Foucault (1976) realiza sobre el poder; al señalar que el poder disciplinario, invención de la sociedad burguesa, toma la norma como la regla natural que soporta el discurso disciplinador.

En esta dirección, el abordaje de los periódicos, implica la descripción de las relaciones de poder en cuanto a las representaciones de género. Es decir, recorrer las inflexiones que configuran la lucha de sentidos a través de la prensa como estrategia discursiva, en el campo específico de la propaganda anarquista.

Por lo tanto, es pertinente traer al análisis, parte de los postulados foucaultianos

⁶¹ *Ibidem*, pág. 97.

⁶² Barrancos, *op. cit.*

que desarrollan el concepto de poder en su obra *Historia de la Sexualidad*⁶³. Aquí, se desprenden una nómina de proposiciones que revisan los mecanismos con que se ejerce el poder sobre el sexo, en torno a los dispositivos de vigilancia, control, censura y prohibición.

El análisis en términos de poder no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; estas son más bien formas terminales. Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los desniveles, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales.⁶⁴

Sobre la base de esta perspectiva, se perfila parte del análisis de los discursos de las publicaciones, agregando que las relaciones de poder se desarrollan donde hay resistencias a la normas. Estos puntos o nudos, están diseminados en la red de poder, son móviles y distorsionan los modos de vida de las sociedades.

En el discurso están las huellas que construyen a ese otro, las mujeres anarquistas que se oponen a la veda de la palabra, a la pasividad como sujetas sociales, y a mandatos morales e institucionales que el patriarcado fundamenta con saberes biologicistas y religiosos. Por eso, ahondar en las páginas de estos periódicos, aunque se hayan escrito hace un siglo, es resignificar la lucha feminista en el lenguaje, ya que no es el tiempo lo que cambia sino la producción de sentidos que transforman la realidad y la construcción de lxs sujetxs, a partir de la circulación de discurso, de verdades que esclavizan la figura al lienzo simbólico de las representaciones.

Caben destacar dos aspectos de la perspectiva de análisis: por un lado, el medio de comunicación como soporte de un discurso alternativo, y por otro, la categoría mujer, como eje conceptual sobre el que se proyecta la producción de sentido y se construye la sujeta política. En el apartado siguiente se desarrolla el abordaje metodológico, por ahora se construye la perspectiva teórica sobre el discurso comenzando por entender que

⁶³ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 88.

abordarlo “significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas”⁶⁵.

Ambas publicaciones son referentes originarios de la prensa anarquista femenina en Argentina; sus párrafos encadenan, entre certezas y contradicciones, ideas que confrontan el bloqueo o borramiento de las mujeres en el espacio público. El trazo disruptivo prende fuego las rotativas, enciende al discurso de las otras.⁶⁶

Delimitado el objeto, se establece la unidad básica del discurso: el enunciado; definir sus características permite diagramar las unidades de análisis en cada periódico y elaborar los cruces. A partir de la teoría de la enunciación, Bajtín postula que los enunciados (orales o escritos) son la forma en que se lleva a cabo el uso de la lengua, siempre relacionada a las esferas de la actividad humana. Reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada esfera, mediante tres momentos que se vinculan en la totalidad del enunciado y a su vez, son determinados por la especificidad de una esfera dada de la comunicación: contenido, estilo verbal y composición o estructuración⁶⁷.

El vaivén de determinación da pie a las formas típicas del enunciado, a los géneros discursivos (divididos en primarios y secundarios), cuya identificación enriquece la organización de los textos en cada número. Y no sólo esto, sino también la multiplicidad de voces y el estilo, debido a que las fronteras de un enunciado y otro están marcadas por el cambio de sujetos en la elección del género discursivo.

Reflejo de la visión y postura de las narradoras en el devenir comunicativo, manifestado por el ímpetu de respuesta; “todo enunciado es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva, es una postura activa del hablante dentro de una u otra esfera de objetos y sentidos”⁶⁸.

El análisis no se acota a la abstracción del lenguaje en sí, sino que se tiene en cuenta la apropiación política de las mujeres como sujetas transformadoras de su subjetividad social. Desde la sociolingüística, Foucault apunta, en *El Orden de Discurso*, que éste “no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno

⁶⁵ Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel, 2001, pág. 16.

⁶⁶ En palabras de Calsamiglia, el discurso es una práctica social, una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado; es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social.

⁶⁷ Bajtín, Mijaíl, *El problema de los géneros discursivos*, México: Siglo XXI, 1985.

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 258.

adueñarse”⁶⁹.

En este mismo texto, el autor determina tres sistemas de exclusión que tocan al discurso, la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad. El tercer caso es de relevancia para abordar la investigación; las mujeres que escribían en aquellas páginas desdoblan esa voluntad de verdad, que en el plano simbólico subyuga la categoría mujer –su modos de conducta y construcción social– a roles y mandatos culturales.

Las ideas que se desprenden de las publicaciones derivan del anarco-comunismo y, en la acción, del feminismo de finales de siglo XIX. Están relacionadas a la abolición de la propiedad privada y del Estado, en contra de toda institución –familia, escuela, matrimonio- y del patriarcado, es decir que hay una lucha de poder ya que “se apoya sobre una base institucional pero es acompañada, más profundamente sin dudas, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorado, distributivo, repartido y en cierta forma atribuido”⁷⁰.

Palabras clave y análisis del discurso

El abordaje metodológico de esta investigación es de carácter cualitativo: atiende las formas del decir y profundiza en ejes temáticos socio-culturales; se trata de un trabajo descriptivo, orientado y sistematizado por un conjunto de perspectivas y herramientas analíticas que parten del análisis de discurso, “un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social, en las que el uso de la palabra –oral o escrita– forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan”⁷¹.

Este proceso en constante reelaboración contempla las estrategias discursivas dentro de la contienda libertaria, específicamente aquellas que cruzan la praxis enunciativa anarquista con la categoría de género, integrando unidades de análisis que dan pie a un abordaje transdisciplinario, desde las ciencias sociales y la comunicación. El infinito mundo del lenguaje hace de la trama discursiva una red de representaciones simbólicas que puján los sentidos y configuran subjetividades; esta lucha de poder desatada en la palabra es la excusa de esta indagación que siguiendo el objetivo general, el establecimiento y análisis de las PC que configuran los discursos contextualizados de

⁶⁹ Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets Editores, pág. 15.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo, *op. cit.*, pág. 26.

LVM y NT en torno a las categorías de género, cultura, identidad anarcofeminista y poder, traza el diseño metodológico a partir de los aportes de tres autores que proponen diferentes técnicas para la construcción del objeto, a saber, Williams, Bajtín y Van Dijk.

Es menester situar el referente empírico dentro de la prensa gráfica anarquista de la escena local como hecho social, ya que todo análisis discursivo comprende a su contexto, al recorte específico del *mundo real*, teniendo en cuenta que su aplicación también lo crea/produce. Entre una y otra publicación pasaron casi treinta años, la misma temporalidad que enmarca los inicios y finales del movimiento sindical anarquista. Este dato es relevante para evitar aislar las publicaciones, y abordar el objeto prensa anarcofeminista desde una perspectiva de análisis que establece las PC sobre las que se produce el discurso, la subjetividad y el mismo objeto.

Se parte de la lectura de los nueve números de LVM, editados entre el 8 de enero de 1896 y el 1 de enero de 1897 en Buenos Aires, y los treinta y nueve números de NT, editados entre 1922 y 1924 en Necochea, Tandil y Buenos Aires. A propósito de la primera publicación, se observaron los microfilms que actualmente, archiva el CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina), para tener una aproximación más fiel al aspecto estético-formal del periódico.

Este momento inicial comprende el fichaje que contiene artículos y/o editoriales preseleccionadas de acuerdo a las categorías mencionadas; vale destacar que no se utilizaron la totalidad de artículos porque excede a los alcances de una tesis de grado. Además, conforme a lo expresado anteriormente, las conclusiones están sujetas a una interpretación teórica que comprende un proceso de comunicación específico dentro de la propaganda anarquista, es decir, la enunciación política de las militantes a través de la práctica discursiva periodística.

También se realizó una descripción general de los medios y sus redactoras, esto es: diagramación, tipo de artículos, secciones, tipografía, ilustraciones, géneros narrativos, idioma, firmas, el uso o no de iconografía y el perfil del equipo de redacción. Paso siguiente, se obtuvo el dato empírico a partir de la extracción de enunciados que construyen editoriales y artículos, en los que se reflejen los temas del discurso.

Tras esta selección, se profundizó su descripción de acuerdo al nivel semántico descripto por Van Dijk, estableciendo los temas del discurso o las PC, término acuñado por Raymond Williams. Los dos hablan de la importancia de las PC en las vías del lenguaje pero desde distintas posturas que, sin caer en oposiciones, se aúnan para

conformar la técnica de investigación cruzando aspectos sociológicos y lingüísticos. A continuación se desarrollan ambas posturas.

Introducirse en la lingüística textual implica necesariamente tomar los aportes que Van Dijk realiza en cuanto al análisis crítico de discurso en *La ciencia del texto*. Sobre la base de la noción de texto, el estudio de los objetos del discurso trasciende los límites de las oraciones, su aspecto sintáctico –de forma– hacia los confines de la semántica – significado y referencia– y la pragmática –conocimiento del hablante y oyente– a través de la interpretación relativa. Estos tres niveles parten de la gramática, sistema de reglas que une las formas de sonido con los significados, y es en este último sentido que el análisis de las publicaciones describe las características del discurso, a través del relevamiento semántico que explica las propiedades de los textos tales como temas y contenidos.

Hacer hincapié sobre esta proyección de análisis permite describir las estructuras conceptuales junto a las relaciones referenciales entre los significados y la realidad, por medio de la interpretación, asignando significados a oraciones. Esta función de significación es llamada intensión: se trata de los conceptos de las enunciaciones, que a su vez aluden a las extensiones, referentes en un mundo posible, una abstracción que involucra una colección de circunstancias formateadas por la semántica.

Si bien esta impronta de significación es sustancial para llevar a cabo el objetivo, no se realizará trabajo meramente gramático o lingüístico; estas herramientas implican la obtención de datos, un análisis de contenido que permite organizar la información semántica y dar con los temas del discurso. Para poner a dialogar las unidades de análisis con las PC es apropiada la argumentación de Williams respecto a la esfera sociocultural de las mismas, sobre todo a la hora de interrelacionarlas con categorías.

Al revisar *Palabras Clave*, obra en la que este autor explora el vocabulario, se advierte que su formato está diagramado como un diccionario, aunque más bien, le cabría el mote de “anti-diccionario”, ya que contiene una mirada crítica al Diccionario Inglés de Oxford, por la manipulación de definiciones en pos de un sistema de significados y representaciones verbales que intervienen en las funciones del lenguaje. Tampoco se presenta como una corrección de significantes, sino que propone un salto a las categorías fijas desterrando la autoridad natural y la tradición. Como lo explica Williams, se trata de “un vocabulario en constante formación y reforma, en circunstancias reales y desde puntos de vista diferentes e importantes: un vocabulario para usar, para encontrar nuestro camino en él, para cambiarlo en la medida en que lo consideremos necesario,

mientras sigamos haciendo nuestro lenguaje y nuestra historia.”⁷²

La confrontación hacia las instituciones que regulan la lengua se argumenta en el anclaje del análisis desde la semántica histórica, tendencia que hace hincapié en el pasado como en el presente, entendiendo que los significados se insertan en relaciones reales, y su variación y diversidad son atravesadas por los procesos históricos sociales. De esto se desprende que la historia social se construye a partir de significados modelados por la clase dominante.

Entonces las PC se definen en dos sentidos conexos: por un lado “son palabras significativas y vinculantes en ciertas actividades y su interpretación”⁷³, por el otro, “son palabras significativas e indicativas en ciertas formas de pensamiento”⁷⁴. La contribución de su método es crucial para la propuesta de esta tesis signada por la identificación de las PC en los discursos, alrededor de las categorías de género, clase, identidad anarco-comunista, poder, cultura, desarrolladas en las herramientas teóricas. Asimismo, ellas también son PC, unidades de análisis.

A Williams lo inquieta la multiplicidad de usos y significados de las palabras, compartidas en el vocabulario y en muchas ocasiones de manera imperfecta, como es el caso de la palabra cultura sujeta a la variación, sobre todo al conectarse con otras, por ejemplo arte y sociedad. Este sentido de cambio y continuidad es pertinente para el análisis del discurso, ya que de acuerdo a los tipos de conexiones entre PC surgirán nuevas cuestiones. Así, las categorías de análisis -clase, cultura, género, identidad y poder- desde donde se construye el objeto están en interrelación constante entre ellas y PC que se van desprendiendo del análisis, para arrimar conclusiones en el área comunicacional respecto a los objetivos planteados.

Van Dijk, en relación directa, utiliza el concepto de macroestructura para referirse a los temas de los textos, es decir las PC o también oraciones temáticas. Así como los textos -término teórico, unidad abstracta- vendrían a estar constituidos por secuencias compuestas de oraciones que satisfacen las condiciones de conexión y coherencia, además, deben poseer macroestructura, una representación abstracta de la estructura global de significado de un texto⁷⁵, diferente a aquella lineal, propia de la oración. De esta manera, ella es lo que el hablante deduce como tema del discurso, cuya reconstrucción formal son

⁷² Williams, Raymond. *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

⁷³ *Ibidem*, pág. 19

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 19

⁷⁵ Van Dijk, Teun, *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós, 1983

las macrorreglas⁷⁶, operaciones que organizan y/o reducen la información semántica mediante sustitución y anulación -omitir, seleccionar, generalizar, construir o integrar-, para acotar la identificación de PC.

Sin embargo, para llegar a deducir el tema de discurso, es necesario organizar el análisis de acuerdo con la estructura esquemática global de cada artículo, que el autor llama superestructura: “es un tipo de forma del texto, cuyo objeto, el tema, es decir, la macroestructura, es el contenido del texto”. Todos los textos cumplen con prototipos convencionales, es decir, modelos ya conocidos por los miembros de la comunidad de hablantes, que si bien presentan rasgos universales siempre serán diferentes porque las superestructuras están limitadas por las macroestructuras. En el caso del discurso periodístico, esta superestructura formal se caracteriza por una serie de categorías jerárquicamente ordenadas que se llenan con la macroestructura; Van Dijk emplea un esquema prototípico que colabora en el análisis de artículos, a saber: resumen (título y encabezamiento), relato (episodio y comentario), sucesos y consecuencias.

De esta manera se procedió a la deducción de los temas del discurso de los artículos, propiedad que, para el autor, es la más significativa del texto. La propuesta de Williams vendría a interrelacionar las PC.

Sin embargo, a propósito de la ciencia del texto, el análisis debe darse dentro de un marco integrado e interdisciplinario. La integración se funda en el estudio de las estructuras gramaticales ya nombradas, como así también en las estilísticas y esquemáticas -a su vez interconectadas-; la interdisciplinariedad aísla aspectos de las diferentes disciplinas científicas, siempre teniendo en cuenta su contexto.

Por eso en este análisis se incluyen dos aspectos del enunciado señalados por Bajtín: en el primero, el sujeto discursivo (adopta intención), fija los detalles de composición y estilo; en el segundo se da el momento expresivo, que es la actitud subjetiva desde el punto de vista emocional del hablante respecto al contenido del enunciado. En otras palabras, el momento expresivo es un rasgo constitutivo del enunciado, cuyo estilo y composición se determinan por el aspecto temático (de objeto y sentido) y por el aspecto expresivo, por la actitud valorativa del hablante hacia el momento temático. Esto es: el hablante con su visión del mundo, sus valores y emociones, más el objeto de su discurso y el sistema de la lengua.⁷⁷

⁷⁶ A saber, “la reconstrucción de aquella parte de nuestra capacidad lingüística con la que enlazamos significados convirtiéndolos en totalidades significativas más grandes”.

⁷⁷ Bajtín, *op. cit.*

Hasta aquí se señalan los planos metodológicos en el abordaje de la construcción del objeto de investigación desde una perspectiva multidisciplinaria, condición de todo análisis crítico del discurso. Dicho de otra forma, “los propios datos empíricos exigen la coocurrencia de diversos instrumentos que puedan explicar la articulación de todos los factores (lingüísticos, socioculturales y cognitivos) que constituyen la realidad discursiva”⁷⁸.

⁷⁸ Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo, *op. cit.*

ANÁLISIS LA VOZ DE LA MUJER

Aspecto físico de la publicación

El primer número de LVM circula entre la propaganda anarquista a partir del 8 de enero de 1896. El nombre tiene la tipografía más grande de todo el periódico: está impreso en mayúsculas y negrita. Ubicado sobre el margen superior, ocupa todo el ancho de página, destacado entre dos líneas paralelas: por encima de aquella dispuesta al tope, aparecen los datos de edición –con fuente considerablemente más pequeña– correspondientes al año (izquierda), provincia y fecha de publicación (centro), y número de publicación (derecha). Por debajo de la línea inferior, se montan tres recuadros, no más largos que el precedente: al medio, la marca ideológica: “Periódico comunista-anárquico”, al lado izquierdo una descripción breve: “Aparece cuando puede y por suscripción voluntaria” y en el otro extremo, la dirección: “J. Calvo, a cualquier periódico anárquico en curso de publicación”; a partir del segundo número cambia definitivamente: “A. Barcla. Casilla de Correo 1277. Capital”.

Las condiciones de producción del periódico determinan plazos irregulares entre la salida de un número y otro, aproximadamente, una vez al mes. El N° 6 está extraviado, y es la última entrega del grupo redactor inicial que avisa:

Ponemos en conocimiento de los compañeros en general que la Redacción y Administración de este periódico a contar del presente número, está a cargo de un nuevo grupo, el cual se propone no omitir esfuerzo alguno para la buena marcha de La Voz de la Mujer.⁷⁹

Hasta el editorial N°5 firman como “La Redacción”, a partir del N° 7 lo hace “Pepita Gherra”, excepto el N°9, no está firmado y, curiosamente, se pronuncia en primera persona masculina. Los artículos llevan firma, pseudónimos o nombres propios: Josefa M.R Martínez, Una Stiratrice, Carmen Lareva, Pepita Gherra, Rosario de Acuña, Milna Nohemi, LVM, Luisa Violeta, Esther Buscaglia. En 1901, la revista *Caras y Caretas* señala responsables de la iniciativa, en su versión rosarina, a tres mujeres: Teresa Marchisio, María Calvia y Virginia Bolten.⁸⁰

⁷⁹ LVM N° 7 – 18 de octubre de 1896. En Molyneux, *op. cit.*, pág. 126.

⁸⁰ Molyneux, *ibidem*, pág. 24

El periódico mide 26 cm por 36 cm, cuenta con cuatro páginas, divididas en tres columnas en las que predomina la prosa. No hay ilustraciones, prevalecen los artículos, editoriales, poemas, cuentos, notas, suscripciones y correspondencia.

La tipografía de los titulares es versátil, varía en cada artículo, muchas veces se utilizan signos de exclamación e interrogación, a modo de invitación, persuasión y/o estrategia para atrapar lectorxs. Es un juego discursivo en el que se trama un diálogo entre las escritoras y lectorxs, un llamamiento a referenciarse en cada tema, a formar parte o a estar del otro lado. Tono de arenga, provocación y hasta declaración de principios: “¡Obreros!”, “¡Apareció Aquello!”, “¿Amemos? No ¡Luchemos!”, “¡Puercos!”, “¡Al Combate!”, “¡Asombraos!”, “¡Jirones!”, “¡A Tí!”, “¡Ante el Caldazo!”, “¡Estridentes!”.

Los titulares son frases cortas, concisas y contundentes, a veces de sólo una palabra. En ocasiones son acompañados por un subtítulo: “Nuestros propósitos - Compañeras y compañeros ¡Salud!”, “Firmes en la brecha - A nuestros enemigos”, “Actualidad - Cuadros Lúgubres”.

Todos los números abren con una editorial, incluyen entre cinco y siete artículos, y cierran con la lista de suscripciones. Hay lugar para la literatura, a través de la publicación de poemas, canciones y colaboraciones.

Estrategia discursiva

a- Plan de acción

LVM se lanza al “concierto social” con un primer editorial, firmado por “La Redacción”, que presenta los argumentos de la iniciativa, en torno a la delimitación y caracterización de los temas problematizados en su discurso. En el desarrollo señala parte de los fundamentos de la doctrina anarco-comunista (como lo hace el resto de los periódicos); sin embargo, la singularidad de voces proclamadas por mujeres cambia posiciones en la producción de sentidos. Esta vez, ellas se enuncian sujetándose a su propia sujeta, interpelan la propaganda cuestionando a la sociedad burguesa, al estado y sus instituciones, pero al sentar las opresiones de la diferencia sexual instalada por el género, su discurso incorpora tintes feministas que evidencian el predominio patriarcal en los cánones culturales, incluso hacia el interior de la contienda libertaria.

La titulación del editorial, con aires declaratorios y celebrativos, explicita sin rodeos: “Nuestros propósitos. Compañeros y compañeras ¡Salud!”. En pocas palabras, adelanta e invita a lxs lectorxs a transitar los lineamientos de la iniciativa y cercena la universalidad de la “O”, distinguiendo entre hombres y mujeres al incorporar la “A” y feminizar al sujeto. Ya desde el primer párrafo arremeten contra la maternidad, el patriarcado y los patrones, apuntando el placer como grito de guerra, dentro una atmósfera narrativa en la que prevalece el recurso de repetición de la adjetivación “hastizadas”. De esta forma, el texto refuerza la idea de límite a la sumisión y sobre todo, habilita la acción de empoderamiento, militando el placer:

Y bien: hastizadas ya de tanto y tanto llanto y miseria, hastizadas del eterno y desconsolador cuadro que nos ofrecen nuestros desgraciados hijos, los tiernos pedazos de nuestro corazón, hastizadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida.⁸¹

En el discurso, el dramatismo de este párrafo que se ahoga en descripciones sobre el hastío de cuerpos de mujeres explotados se contrapone con dos acciones complementarias que dan un giro a estas representaciones. Por un lado, el desprendimiento de la pasividad circunscripta al rol social de género interpelando la propaganda desde la primera persona plural: “hemos decidido levantar nuestra voz”. La decisión es el primer paso, conlleva a la redacción y a hacerlo público. Del otro lado, esta actitud politiza la intervención priorizando el tema del placer, rompiendo la veda que actúa mediante mandato y opresión: “exigir, decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida”.

Tal como lo afirman líneas más adelante, el carácter de la voz pasa del “lamento y la suplicante querrela” a “vibrante y enérgica demanda”, sortean la victimización haciendo correr enunciados que las construyen como sujetas empoderadas, no esperan, avanzan sobre el despojo, el arrebato del placer y sus derechos. Más allá de la rabia impresa contra la diferencia de género, el corte no es radical; de a ratos, el discurso remonta como barrilete de escritura feminista, a medida que denuncia las vejaciones patriarcales, con un hilo enunciativo condicionado por el carretel ideológico anarco-comunista. Esta impronta hace escala en principios fundamentales de la ideología, como

⁸¹ LVM N° 1 - 8 de enero de 1896, pág. 43.

el de igualdad, concepto estrechamente ligado al de humanidad, resumido en la frase que cierra la introducción del editorial “Todo es de todos”, presentando una doble lectura: por un lado, señala la inclusión dentro de la discursividad del período y por el otro, visibiliza un discurso alternativo sobre la construcción de la sujeta mujer.

Lo que sigue es una trama de temas que apunta a describir este despojo, trazado sobre representaciones normativas junto a sus respectivas consecuencias en la cotidianidad y los cuerpos de las sujetas. Se trata de la enumeración de marcas culturales que hacen al binomio de género (que se inicia con el mandato de la maternidad) y su influencia en la situación de mujeres proletarias. El relato roza lo literario-dramático, encuadrado en una especie de realismo marginal, en el que se acusa el desamparo de dios tras verse arrojadas a la prostitución.

Hasta ayer hemos suplicado a un Dios, a una virgen u otro santo no menos imaginario el uno que el otro, y cuando llenas de confianza hemos acudido a pedir un mendrugo para nuestros hijos, ¿sabéis lo que hemos hallado? La mirada lasciva y lujuriosa del que anhelando cambiar de continuo el objeto de sus impuros placeres, nos ofrecía con insinuante y artera voz un cambio, un *negocio*, un billete de banco con que tapar la desnudez de nuestro cuerpo, sin más obligación que la de prestarles el mismo.⁸²

Dios es utilizado como metáfora de la esperanza latente, una omnipresencia que se desvanece en el hartazgo del tiempo y la decepción. Cuando la escritura agoniza, embebida en súplicas hacia el ente religioso, la contundencia de un párrafo compuesto por una línea embiste la hipocresía del credo:

Fue entonces también, que desconocíamos a ese Dios y comprendimos cuan falsa es su existencia; en suma que no existe.⁸³

El catolicismo es el exponente del fraude y el encubrimiento, coopera con el “negocio de los hombres”, que mercantiliza la sexualidad de las mujeres a través de la prostitución.

Esta economía de los cuerpos es el engranaje sobre el cual el discurso explora la subjetividad mujer-proletaria-madre-prostituta. La adjetivación que dibuja las imágenes de las proletarias es cruda; el cuerpo es un lienzo que lleva inscriptas las marcas del

⁸² LVM N° 1 - 8 de enero de 1896, pág. 43.

⁸³ LVM N° 1 - 8 de enero de 1896, pág. 43.

mandato de género y clase. Ser mujer, pobre y madre se convierte en una tríada esclavizadora y desgastante, por eso la constante apelación de enfatizar el tema cuerpo-mercancía:

Lasciva y brutal impureza, corrupción y cieno y una nueva ocasión de vender nuestros flacos y macilentos cuerpos.⁸⁴

Hasta aquí, los temas o PC que proyectan el discurso de las anarquistas oscilan entre las condiciones de producción y el rol de género: maternidad, religión, prostitución, cuerpos y patriarcado se entrecruzan y dan vida al nudo editorial. Pero aún queda una palabra que conglomerada al resto, se trata de “sociedad” que, hasta el cierre del texto, no aparece con la fuerza connotativa que las redactoras vierten con entusiasmo y ruda afronta ideológica:

Comprendimos que teníamos un enemigo poderoso en la sociedad actual y fue entonces también que mirando a nuestro alrededor, vimos muchos de nuestros compañeros luchando contra la tal sociedad; y como comprendimos que ése era también nuestro enemigo, decidimos ir con ellos en contra del común enemigo, mas como no queríamos depender de nadie, alzamos nosotras también un girón del rojo estandarte; salimos a la lucha sin Dios y sin jefe.⁸⁵

En el discurso, el concepto de patriarcado no está explícito, hay una operación de sustitución o personificación de lo que es el enemigo, a veces encarnado en dios o un jefe, arquetipos ubicados al tope de una jerarquía simbólica, legitimada socialmente, que marca normas, conductas y prácticas, configurando las relaciones de poder. De este párrafo final se desprende la manifestación de autonomía de las mujeres anarquistas, interviniendo la pauta de roles hacia dentro del sistema sexo-género. A partir de las categorías de desigualdad y opresión de clase, las redactoras depositan el acto argumentativo del medio, en el concepto de sociedad, que nuclea la estructura institucional, cultural y política del sistema.

La enunciación contestataria es el efecto de la acción de publicar y producir un discurso alternativo en primera persona de muchos plurales: están diciendo que ellas pueden, que no quieren depender de nadie, sin llegar al separatismo, sino en la proyección de su propia autonomía impulsada por una política del placer. Tal como lo

⁸⁴ LVM N° 1 - 8 de enero de 1896, pág. 43.

⁸⁵ LVM N° 1 - 8 de enero de 1896, pág. 43.

adelanta el título, este es el perfil de sus propósitos, expuestos en el discurso, en que las sujetas narrativas se declaran comunistas-anarquistas “proclamando el derecho a la vida, o sea igualdad y libertad”.

b- Nosotras y ellos

Este primer editorial causa revuelo en la propaganda libertaria: por un lado, se alzan voces a su favor apoyando la iniciativa, y por el otro, el discurso lleva a interpretaciones misóginas de parte de un grupo de anarquistas que ven peligrar sus privilegios de género. En el segundo número, las redactoras responden sus ofensas en un editorial titulado: “¡Apareció Aquello! (A los escarabajos de la idea)”. La frase exclamativa es un juego irónico que se complementa con la aclaración entre paréntesis indicando hacia quienes se dirige el contenido del texto: al referirse a “aquello” se alude al medio en tono despreciativo, acorde a la reacción que produce la primera publicación en este sector.

Cada vez que se dirigen a ellos, utilizan sustantivos de animales y/o adjetivan con desmedro su faceta anarquista: “modernos cangrejos”, “falsos anarquistas”, “señores infelices”, “señores cangrejos”, “anarquistas de macana”, “señores anarquistas cangrejiles”. Esta forma de animalización responde al acento desdeñoso de sus devoluciones sobre el tema de la emancipación femenina.

Apareció el primer número de *La Voz de la Mujer*, y claro ¡allí fue Troya!, “nosotras no somos dignas de tanto, ¡cá! no señor”, emanciparse la mujer”, “¿para qué?” “¿Qué emancipación femenina ni que ocho rábanos?”, “¡la nuestra”, “venga la nuestra primero!”, y luego, cuando nosotros “los hombres” estemos emancipados y seamos libres, allá veremos.

Con tales humanitarias y libertadoras ideas fue recibida nuestra iniciativa.⁸⁶

Al hacer uso de la cita directa, se argumenta el tono contestatario que las redactoras imprimen al resto del texto y a la publicación. De ahí que a lo largo de este editorial, mediante la dicotomía de género, se produzca un ida y vuelta, una polarización en la caracterización del discurso de estos anarquistas y las mujeres anarquistas que escriben.

⁸⁶ LVM N° 2 - 31 de enero de 1896, pág. 57.

Pero es preciso señores cangrejos y no anarquistas, como mal os llamáis, pues de tales tenéis tanto como nosotros de frailes, es preciso que sepáis de una vez que esta máquina de vuestros placeres, este lindo molde que vosotros corrompéis, ésta sufre dolores de humanidad, está ya hastiada de ser un cero a vuestro lado, es preciso, ¡oh!, ¡falsos anarquistas! que comprendáis una vez por todas que nuestra misión no se reduce a criar vuestros hijos y lavaros la roña, que nosotras también tenemos derecho a emanciparnos y ser libres de toda clase de tutelaje, ya sea social, económico o marital.⁸⁷

La opresión se evidencia más allá de la clase, ya que son lxs sujetxs junto a sus discursos quienes encarnan las violencias, solapadas o explícitamente, a partir de representaciones biológicas dominantes, que en sociedad son traducidas en normas o modos de vida determinantes de prácticas sociales. Las intervenciones discursivas de estos “falsos anarquistas”, refuerzan una cultura que traza moldes sobre los placeres de lxs individu@s, y tiende a retraer a las sujetas al lugar de objeto. Sin embargo, tal como las redactoras lo expresan en el segundo editorial, esta producción discursiva soportada en un periódico impreso acuña el levantamiento de voces disidentes que no detienen su marcha sino que la fortalecen en el acto reivindicativo de su acción: la escritura de mujeres.

Pero, a pesar vuestro, ya lo veréis, haremos que *La Voz de la Mujer* se introduzca en nuestros hogares y que diga a vuestras compañeras que no sois tales leones, ni siquiera perros de presa; lo que sí sois es un compuesto de gallinas y cangrejos (extraño compuesto ¿eh?, pues tal sois) que hablan de libertad y sólo la quieren para sí, que hablan de anarquismo y ni siquiera saben... pero dejemos eso, que vosotros sabéis demasiado lo que sois y nosotras también ¿eh?⁸⁸

Este párrafo, ubicado casi al cierre del editorial, traza un fin específico: hacer que LVM circule entre la propaganda, que intervenga el espacio privado, donde a través de la matriz moderna liberal y heterosexual se asigna a lxs sujetxs conductas-roles, modos de vida y estructuras rígidas de lo simbólico. Allí la categoría mujer es un constructo objetivizado, restringido a prácticas domésticas y relaciones verticales, es el lugar en que las redactoras se reconocen “doblemente esclavas de la sociedad y del hombre” y, al mismo tiempo, el terreno de lucha: “ya se acabó aquello de “Anarquía y libertad” y las mujeres a fregar”.

⁸⁷ LVM N° 2 - 31 de enero de 1896, pág. 57.

⁸⁸ LVM N° 2 - 31 de enero de 1896, pág. 58.

Precisamente, el periódico es la herramienta que habilita la práctica de redacción, publicación, impresión y gestión, en manos de mujeres anarquistas que desde el anonimato describen subjetividades marginadas. Este aspecto es fundamental para comprender la importancia del medio, no sólo como un paquete discursivo, sino también como piñón de prácticas de resistencia, especialmente en un período en el que las mujeres casi no tienen acceso a este tipo de iniciativas o bien deben sortear los ataques misóginos de sus propios compañeros, tal como se viene apuntando.

c- Lucha periodística

El tercer editorial, "Firmes en la brecha (a nuestros enemigos)", continúa la cadencia de afronta en un epígrafe que cita al primer editorial: "...Salimos a la lucha... sin Dios ni jefe...". Esta vez, las redactoras hacen una breve reseña de lo expuesto en las primeras dos editoriales, con el objetivo de aclarar la confusión anidada dentro de la propaganda, que "ha descolgado sobre La Voz de la Mujer una verdadera tempestad"⁸⁹.

El tema de este texto es el periodismo hecho por mujeres, la defensa editorial del periódico que las lleva, como dicen, al "palenque del periodismo", terreno polifónico que hasta la aparición de LVM no había registrado producciones periodísticas realizadas por mujeres anarquistas. La metáfora de la tempestad alude a connotaciones negativas, a cómo son leídas por sus compañeros militantes varones, a la recepción de su discurso en una atmósfera libertaria que tropieza en contradicciones, entre la ideología y las diferencias marcadas por el género. Sin embargo, la fuerza de esta palabra denota el peso de las voces femeninas en la propaganda libertaria, ubicándolas al borde de la disidencia de la disidencia.

Lejos de claudicar ante el boicot fraseológico de los "falsos anarquistas", el discurso de LVM cobra tintes feministas, invocando una actitud de palabra empoderada y trazando líneas reivindicativas de la práctica periodística y su objeto.

¿Habéis creído por ventura que porque vosotros hayáis tachado nuestra hoja de inmoral los unos, y de insensata los otros y porque cada cual en uso de su voluntad nos haya juzgado como quiso habíamos nosotras de abdicar de nuestras ideas, de nuestra manera de pensar y obrar?⁹⁰

⁸⁹ LVM N° 3 - 20 de febrero de 1896, pág. 71.

⁹⁰ LVM N° 3 - 20 de febrero de 1896, pág. 71.

Y continúan la defensa del medio, citando los ataques:

“Esto no puede ser... Ésta no es manera de escribir, no se pueden tolerar semejantes provocaciones de parte de esas mujeres.” “Es necesario que ese *periodicucho* desaparezca” etc., etc. Linda manera de pensar ¿no es cierto? ¡Bonito respeto a la Autonomía individual! ¡En nombre de la Anarquía hacer la guerra a un periódico que al venir a la lucha periodística, vino dispuesto a no transigir con nada ni con nadie en lo referente a defender la emancipación de la mujer, uno de los grandes y bellos ideales de la Anarquía!⁹¹

“Lucha periodística”, “emancipación de la mujer”, “Anarquía” y “Autonomía individual” son PC que abonan el suelo de un discurso con aires lingüísticos feminizantes. Todas ellas son precedidas por el artículo femenino “la” e implican confrontación, acción, resistencia y visibilidad, entre otras. Es decir, la retórica textual concentra las marcas del género en una serie de proposiciones combativas a un régimen cultural, regentado por el liberalismo y un sistema de sexo-género que reproduce las categorías binómicas, opresivas y dominantes.

A su vez, la producción mediática alternativa es la materialización del impulso creativo y político, ya que, por un lado, habilita un espacio que concede voz –en la primera persona plural femenina–, y por el otro, es la arteria que conduce los temas, apuntados por las redactoras, como fines discursivos. Cada conceptualización nombrada no sólo responde a la misoginia explícita en los comentarios del grupo específico de anarquistas, sino que además son desencadenantes o disparadores de la construcción y posición política de las redactoras.

El mote de “falsos anarquistas” también responde a las habladurías de sus adversarios discursivos que las tildan como “feroces de lengua y pluma”. En este cruce de entredichos reflota la relevancia de la propaganda escrita para la discusión y delimitación de principios del comunismo anárquico, y con ello el desencadenamiento de disputas ideológicas que las redactoras referencian en una lucha periodística.

¿Por qué os servís de la palabra Anarquía para cortar nuestra libertad de pensamiento y nuestra libertad de acción y en nombre de esa misma Anarquía nos lanzáis, para intimidarnos, amenazas por demás ridículas por el sólo hecho de ser mujeres?⁹²

⁹¹ LVM N° 3 – 20 de febrero de 1896, pág. 71.

⁹² LVM N° 3 – 20 de febrero de 1896, pág. 71.

La anarquía como idea de libertad, de emancipación de la humanidad, contra la opresión capitalista, la manipulación institucional y la corrupción católica, encuentra hacia dentro del movimiento varias contradicciones, en este caso la misoginia –producto del patriarcado– que ya tenía antecedentes explícitos en Pierre-Joseph Proudhon, uno de sus teóricos recalcitrantes. Esta corriente reaccionaria, incapaz de cuestionar sus privilegios de género –o en la exaltación de los mismos–, se lanza al ataque de LVM, que en este apartado del editorial resume en una pregunta el valor simbólico de la palabra anarquía, valga la redundancia, aparejada a la “libertad de pensamiento y de acción”. Son mujeres, son escritoras, son anarquistas y es el filo feminista lo que amenaza las representaciones dominantes y estructurantes del género.

(...) y si por desgracia llega a suceder (que creemos no sucederá) que el número de nuestros adversarios llegue a aumentar hasta el extremo que nos obliguen a desaparecer de la lucha periodística, sabed que caeremos pero sin arriar nuestra bandera.⁹³

Este es el aporte de LVM a la propaganda del período: la visibilidad de su palabra, su producción periodística y la prominencia de una lucha periodística, traducida por las contradicciones de género y clase, que llevan la marca de la doctrina anarquista, pero impactan en sus lectorxs de manera sugestiva, tanto desde la bienvenida, como desde la casi expulsión. Esto es periodismo hecho por mujeres, con clara impronta anarco-comunista; es una práctica discursiva que altera las relaciones de producción mediática libertaria a través de la inserción activa de las sujetas.

Contra el patriarcado

A esta altura es preciso señalar una serie de temas correspondientes a los fines editoriales, todos ellos entrecruzados, en la polivalencia del acto enunciativo, con las ya sabidas, categorías de género, clase, identidad política y relaciones de poder. Para el orden del análisis, el concepto de “patriarcado” –componente temático general y a su vez, contextual– se destaca como uno de los tópicos que trasciende el discurso de las tres primeras editoriales. Más allá de que esta unidad discursiva no se presenta explícitamente, conforma la red de PC que las redactoras de LVM exponen como marcas de la diferencia sexual y la desigualdad de clases.

⁹³ LVM N° 3 – 20 de febrero de 1896, pág. 71.

En este sentido, el aspecto temático proyecta sobre el discurso los argumentos que componen los puntos de crítica del periódico, a saber, la reproducción e instalación de guiones de conductas, sentidos y representaciones, que invocan estereotipos fijos, pasivos y complacientes sobre la feminidad, dejando el papel de la dominación y la libertad al perfil de la masculinidad.

El género es intervenido mediáticamente, a partir de la narración autorreferencial, con estilo de afronta política y retórica de la resistencia. El uso de esta herramienta feminista conduce a las redactoras a agudizar la cadencia de las adjetivaciones personalizadas, ya que los fines del periódico operan a orillas de un concierto de voces que, a pesar de cargar sus tintas con íntegro apego a los ideales libertarios, no está exento de la circulación y proyección de la norma patriarcal.

A continuación, el rastreo de PC se dirige hacia aquellas formas instituidas de los saberes patriarcales que, desde la ideología anarquista con perspectiva feminista, se conglomeran en iglesia, estado y trabajo esclavo. De aquí se desprenden dos esferas que llevan a abordar la temática del cuerpo de las mujeres: cuerpo-culpa y cuerpo-mercancía.

a- Cuerpo-culpa

Mediante la selección de dos artículos firmados por la misma persona –Luisa Violeta–, se procede a analizar la relación con la estructura eclesiástica. Los recortes enunciativos reúnen escenas de abuso, y presentan a lxs sujetxs implicadxs: mujeres, niñas, curas y monjas.

El primer artículo está basado en un hecho autobiográfico que comienza con la reproducción de un diálogo incisivo con un cura, acontecido en la adolescencia de la autora. Ya en la segunda parte, el relato cambia a la forma tradicional de párrafos, presentando los argumentos que llevan la crítica hacia la iglesia católica. Se titula “Histórico. En el confesionario. El padre confesor y una niña de 15 años”⁹⁴.

Esta colaboración enmarca la escena de abuso sexual en la práctica de confesión, el acto que compone una de las condiciones de la disciplina religiosa católica. Mediante la manipulación simbólica, a través de la culpa y el castigo, se gesta una atmósfera de interrogatorio ubicando al confesionario como espacio de coerción dialógica. La autora los llama “antros de ignorancia y depravación”, “la celda” donde la vulnerabilidad de las niñas, sirve a las “lúbricas pasiones” de los curas.

⁹⁴ LVM N° 3 - 20 de febrero de 1896, pág. 75.

La dinámica de confesión comprende aquellos pecados que deshonoran la moral cristiana, contraponiendo y jerarquizando las categorías de cuerpo y alma. Esta última opera como dispositivo simbólico del castigo y el sacrificio, que los representantes de sotana traducirán, o no, en absolución. En el artículo subyace la denuncia hacia estos métodos, ya que propician el terreno de abuso y violaciones sexuales:

¿No veis que el confesionario es el cebo que ponen para atraer a las incautas y sacrificarlas en aras de sus apetitos carnales? Ellos las deshonoran y como si no fuera suficiente, le añaden el desprecio y el insulto, ellos que con el cinismo que los caracteriza nos hablan de Dios, de perdón y de tantas otras farsas que ellos han inventado para cometer impunemente sus fechorías.⁹⁵

Éste es el núcleo del relato, por eso la técnica de diálogo refuerza las formas persuasivas e inductivas que recaen sobre la figura del cura, que centra la punición de faltas contra el alma sobre el cuerpo de la joven. La primera versa sobre su inasistencia a misa; ella argumenta su ausencia por los cuidados que dio a su madre enferma. Sin embargo, esto no alcanza: el cura responde con desdén y exageración, un recurso utilizado a lo largo de toda la confesión, para alimentar el peso de la culpa.

-¡Qué barbaridad! Haber perdido dos misas, más valdría estar quemándose vivo que estar aquí sintiendo estas infamias. ¡Perder dos misas!
-Padre; mi madre estaba enferma, sin ninguno que la cuidase, y yo no podía abandonarla.
-Pero desgraciada, no sabéis que primero es el alma y después el cuerpo, pero continuad.
(El padre confesor tiene los ojos encendidos)⁹⁶

La redactora usa los paréntesis a modo de voz tácita que enuncia intenciones o rasgos físicos, sumando a la denuncia de la falsa moral, la hipocresía del clero. Estas representaciones de lxs sujetxs marcan los roles de dominación, planteando como segundo pecado la masturbación:

-Y decidme. ¿Quién os ha enseñado a hacer eso?
-Ud. Padre.
- ¡Yo!

⁹⁵ LVM N° 3 - 20 de febrero de 1896, pág. 77.

⁹⁶ LVM N° 3 - 20 de febrero de 1896, pág. 76.

-Sí, padre; no os acordáis cuando yo tenía 10 años vine aquí a confesarme, y vos me habéis preguntado si yo no me ponía los dedos en... esta parte que vos sabéis, y yo os contestéis que no sabía hacer eso, y además me habéis dicho que todas las niñas hacían eso, y que era muy bonito. Entonces a la noche quise probar, y sintiendo placer lo seguí haciendo.

-Desgraciada, estáis condenada por toda la eternidad. Decidme ¿no hacéis eso con vuestras compañeras?⁹⁷

La narrativa de diálogo termina con Luisa Violeta escapando del confesionario, tras ver al cura desnudo, invitándola a “aprender cómo se hace la felicidad”. Luego realiza una reflexión sobre las “miserias de la iglesia”, dirigida explícitamente a familias y niñas, acusando de complicidad a la autoridad y el gobierno. Todos los argumentos fulguran en el grito revolucionario de la doctrina libertaria, proponiéndolo como plan de liberación de todas las vejaciones burguesas.

En una segunda oportunidad, en el artículo “La inmunda cloaca clerical”, Luisa Violeta presenta otros casos de abuso y violación, con nombres y lugares, tomados del periódico Giordano Bruno:

“Francisco Ponza, violador de Catalina Toninetti en la Colonia Trébol, continúa impune. ¿No habrá algún lector que sepa dónde anda?

Del cura Rassore de La Plata, violador de dos niñas, no se sabe nada y su asunto sigue encarpetao.

Los fetos de Puente Alsina... bien de salud. Las dignas madres... tan tranquilas en su casa.

El presbítero Iglesias, violador de una niña de diez años en la Colonia San Justo, continúa diciendo misa en el Convento de San Francisco, en Santa Fe (sic).⁹⁸

El fin de esta crítica y denuncia sigue pronunciándose contra la hipocresía del clero, y además menciona –implícitamente– el aborto, para cuestionar la práctica de monjas, en contraposición a su discurso moralista. Es decir, que la problematización no está puesta en la práctica del aborto, ya sea para juzgarla o no, sino para visibilizarla en sujetos específicos –monjas o señoras de la beneficencia– y así utilizarla como otra contradicción del discurso eclesiástico. El tono de acusación, pareciera indicar, de parte de la redactora, indignación hacia este tipo de prácticas. Sin embargo, el grado de ambigüedad, reforzado por la mera mención, no permite aseverar con precisión cuál es la posición política que toma LVM respecto al aborto.

⁹⁷ LVM N° 3 – 20 de febrero de 1896, pág. 76.

⁹⁸ LVM N° 5 – 15 de mayo de 1896, pág. 104.

El tema del artículo dispara estos subtemas que no se profundizan y dejan reflexiones inconclusas, a pesar que la adjetivación roza lo descarnado-prejuicioso. El objeto es ir contra la estructura jerárquica de la iglesia, presentar los personajes, marcar acciones y complicidades, entrelazando prostitución, maternidad y aborto. Éste es el problema: los hechos, y, fiel al estilo editorial, la solución vuelve a cerrar dentro de las fronteras de la idea libertaria.

Una vez más, hacia el final del artículo, en el estilo de redacción, subyace sin tapujos la voz de Luisa Violeta, víctima de abusos y contestataria furiosa de la moral cristiana. Sin embargo, en la descripción de la práctica de lxs eclesiásticxs, la producción gráfica descarga significaciones aparejadas con aberraciones y perversiones, que referencian la prostitución como dispositivo oscilante, entre los cánones de moralidad.

Sólo de esta manera acabaremos con iglesias y conventos, verdaderas casas de prostitución donde se cometen toda clase de infamias, como las de apalear a infelices dementes, infamia, sí, porque los infelices dementes necesitan de la ayuda de la ciencia y no las palizas que les propinan esas hipócritas prostitutas que se ocultan bajo el nombre de monjas.

Sí, esas prostitutas parásitas de la sociedad, que después de satisfacer sus apetitos carnales en compañía de... los santos varones, o sea los curas, arrojan el fruto de sus entrañas en las calles (y si no los fetos hallados en Puente Alsina, que salieron de un convento que hay en las inmediaciones) o los entierran en el jardín del convento.⁹⁹

En otras palabras, el concepto de prostituta es funcional a una lógica del prejuicio, cuando desprende apreciaciones tales como criminalizar el acto y a quien lo ejerce, disparando significaciones ambiguas respecto a la promiscuidad que existe puertas adentro de la iglesia. Aunque las redactoras no utilizan el vocabulario de género, su posición es abolicionista, sin embargo, al abordar estos dos temas -iglesia y prostitución- en un mismo artículo, la redacción patina en contradicciones, van contra la hipocresía de la iglesia y la falsa moral, con postulados que pretenderían instaurar o ya hablan de una moral alternativa.

Nos habláis de separación de la Iglesia y del Estado, de moral administrativa, etc., perfectamente, pero nosotros conscientes de lo que somos y de lo que deseamos, os

⁹⁹ LVM N° 5 - 15 de mayo de 1896, pág. 104.

decimos: no la separación de esas dos calamidades, que representan la una el embrutecimiento y la prostitución y el otro la tiranía, sino la abolición.¹⁰⁰

b- Cuerpo-mercancía

Mediante los dispositivos de culpa y falta, la inferencia de lineamientos patriarcales en el cuerpo de las mujeres decanta en la objetivación y manipulación, convirtiendo a estos cuerpos en mercancía y propiedad de los hombres. Este apartado desmenuza parte del discurso de LVM en cuanto a la comercialización de los cuerpos, “el negocio de los hombres” –como lo llaman las redactoras–, retomando dos artículos que concentran la actitud política del medio, respecto a la prostitución como dispositivo de explotación, secuestro y esclavitud.

La historia narrada por Pepita Gherra en “Jirones”¹⁰¹ es el retrato ficcional de la herencia de un modo de vida impuesto a las mujeres, acorde a las condiciones de producción. Esta herencia, circunscripta al orden económico, enlaza prostitución y maternidad, en una crónica autorreferencial (escrita en primera persona singular) que comienza con la descripción del aturdimiento inconformista, encarnado en el “mal humor” de la narradora, fundado en las vejaciones que padece la clase obrera. El divague mental, en su caminata por las veredas de Buenos Aires, es interrumpido por la curiosidad repentina ante un paquete depositado en el frente de una casa lujosa, que cubre el cuerpo de una beba abandonada a la que adopta sin vacilar.

Este preludeo narrativo antecede al eclipse en que se superponen dos viñetas del discurso; una enmarcada por la alienación inscripta en el mandato materno, y otra figurada en la mercantilización del sexo, específicamente la prostitución de mujeres. La primera traduce la maternidad en supuestos esencialistas signados por la arbitrariedad de los roles binarios de género que, en los cuerpos de las mujeres, acuña la norma de programación de un destino ligado a la reproducción. Este mantra cultural, industria de representaciones subjetivas, codifica el sentido común, la cotidianeidad, de acuerdo con el modo relacional heterosexual, que mediante postulados biologicistas sienta las bases de una moral que embate contra cualquier ápice de disidencia.

Así, la feria de deseos hace lugar a sentimentalismos que refuerzan la norma de maternidad, aparejándola al cuidado y la devoción de la madre para con lxs hijxs. Cuando se quiebra el mandato emergen contradicciones relativas a la elección y decisión de las

¹⁰⁰ LVM N° 5 - 15 de mayo de 1896, pág. 105.

¹⁰¹ LVM N° 7 - 18 de octubre de 1896, pág. 122.

mujeres, siempre menoscabada por puritanismos o ficciones de la realización. El artículo de Gherra las expone citando parte de la carta que encuentra entre las ropas de la beba, con los argumentos de la madre biológica:

“(…) sin embargo, sin valor para soportar el escarnio, los insultos y la rechifla del mundo, véome obligada a abandonarla, ¡pobre hija mía! al azar del mundo impío, mas sepa quien recoja este harapo de carne tibia y sonrosada, que no es hija del vicio ni la corrupción.

No hija mía, hija del amor más puro y noble, más inmenso y grande, quiso tu suerte desdichada privarte antes de nacer del que te acogiera como hija, y si yo te abandono es porque el mundo me niega el derecho de sentirme orgullosa de ser tu madre ¿por qué? porque mis amores no estaban legalizados, ¡como si el amor precisara más sanción que la del corazón de los que se aman!

Mis padres, ancianos ya, morirían de vergüenza y morirían maldiciéndome si supieran que yo, yo su única querida hija, los había deshonrado y antes que tal suceda prefiero sufrir yo sola, aunque mi corazón se rasgue en jirones.”¹⁰²

La segunda viñeta discursiva se abre con otra representación de la maternidad en las mujeres de clase baja; a las figuras de madre-abandono y madre-adoptiva, se le suma madre-prostituta. En la crónica, la exposición de este cuadro maternal presenta los subterfugios a las formas rígidas y generalizadoras que reducen lo abyecto a la masa proletaria, y en todo caso, la prostituta, el cabaret, los fiolos y los clientes sólo quedan en la descripción de los literatos.

Volviendo a la trama narrativa, se observa una especie de circularidad borrascosa en las vidas de las adolescentes de clase baja, y es a través de estos personajes femeninos que la redactora construye un mapa de la dominación masculina. Dieciséis años después, la hija adoptada queda embarazada y huye de su hogar, porque decide ser madre soltera, tras la seducción y posterior abandono de un capataz. Más tarde, en la prostitución, encuentra el sustento económico más sólido para la manutención, pero a las pocas semanas muere de tisis, y de su hija no se sabe nada más.

La forma autorreferencial en que está escrito el artículo, junto al recurso que comprende un género primario dentro de uno complejo, es decir, el uso de cartas dentro de la crónica urbana, le dan un giro que muestra la reiteración de una práctica que no sólo pone sobre la mesa el encarnizamiento del mandato mujer-madre, sino también el registro de la imposibilidad de ser madre sin el par binómico; serlo requiere de condiciones y

¹⁰² LVM N° 7 - 18 de octubre de 1896, pág 123.

obligaciones, de género y clase. Sobre el plano de la economía liberal se cruzan ambas categorías, proyectando estas posibilidades de modos de vida en la particularidad de las sujetas, aunque la cuestión social, por lo general, se mida en términos de dialéctica de clase.

“Resurjam”, el editorial del N°8, comprende el análisis de un manifiesto, publicado por un grupo de mujeres de la Sociedad Deutscher Frauen Verein, en el que visibilizan la liberación de ciento cincuenta cautivas, tras escapar de una red de trata que las traficaba desde Europa hasta las orillas del Plata. Así, como señala el título del documento, “Esclavitud en Montevideo y Buenos Aires”, la crítica de LVM se centra en las distintas formas de esclavitud moderna. Es una estrategia apegada a los fundamentos doctrinales libertarios, que resta profundidad al tema de la prostitución al caer en la generalización de las opresiones, exponiendo las problemáticas de clase como la urgencia prominente.

No obstante, el análisis de LVM está lejos de negativizar la acción de esta Sociedad; al contrario, celebra la iniciativa como un encadenamiento de discursos visibles, de otras experiencias activistas, a las que se suma y alienta, pero aclara que el objeto en cuestión -la esclavitud como engranaje de dominación universal- no sólo compete a las ciudades rioplatenses, sino que va desde el “legendario Cáucaso hasta las colosales cimas de los Andes”. Además, la pluma de Pepita Gherra (el editorial lleva su firma) insiste en considerar que el sistema económico capitalista es el mal que está sobre todos los males:

¡Esclavitud más negra, más infamante y dura, horrenda esclavitud que nos tortura, que nos desgarrar el cuerpo, que nos oprime el alma, la esclavitud degradante del salario.¹⁰³

Esta frase es acertada dentro del contexto social de la clase trabajadora, pero, si de explotación se trata, ninguna se reemplaza ni es comparable con la otra. Sin embargo, en la arena del debate ideológico, el discurso de las anarquistas de LVM se ajusta a los márgenes de la doctrina, cuyos postulados se alzan en pos de la emancipación de la humanidad. Esto, en tanto habilita la arena de impulsos feministas entre las mujeres, al mismo tiempo absorbe las especificidades que atañen a la diferencia de género, ya que lo universal, siempre estará montado sobre una cultura que cierra terminaciones gramaticales en “o”.

El artículo está interpelando la posición política de una asociación que se promulga contra la trata, subrayando aquellas inflexiones del manifiesto (el artículo cita

¹⁰³ LVM N° 8 - 14 de noviembre de 1896, pág. 129.

los recortes) que suscitan porciones enunciativas con miras integracionistas, o reverencias a instituciones estatales como la policía o la religión. Cuando esto sucede, responden:

¡Llamáis noble al proceder de la policía de Buenos Aires! Si supierais que ella sabía hace mucho lo que pasaba... Si supieras que ella compartía con los infames Caftens [proxenetes] la ruin ganancia del comercio de esa carne humana.

(...)

¿Y decís que lucháis en nombre de la Religión ultrajada? Craso error, queridas, en nombre de vuestros corazones generosos sí, pero jamás en el de esa religión que en tanto que vosotras estáis dispuestas a vender vuestras ropas para salvar de la esclavitud, de la prostitución a vuestras compañeras, ella guarda por doquier y en todas partes encerradas, deslumbrantes y espléndidas riquezas, tesoros de valor incalculable, y su jefe, el santo padre trece, ¡once mil habitaciones tiene sólo para su regalo en el palacio en Roma!¹⁰⁴

Al editorial sigue por una carta que las redactoras de LVM enviaron a la asociación, celebrando la iniciativa y subrayando que su lucha es en contra de todas las esclavitudes. Esta posición argumenta que la causa que impulsa a mujeres a prostituirse es la miseria, que, a su vez, “es causa de la desgracia”.

Una sección polifónica

Al cierre de la publicación, antes de las suscripciones, se ubica la sección “Notas”; en el N°5 pasa a titularse “Un Poco de Todo”, y ya en los últimos tres, “Mesa Revuelta”. Esta última es la referencia semántica más atinada en cuanto a su funcionalidad, que discurre sobre la agrupación de una serie de notas breves, dirigidas a lectorxs (en ocasiones personalizadx) y se caracteriza por construir un espacio polifónico. Este estallido de voces que interactúan en la construcción discursiva del medio dispara el número de enunciados y enunciadorxs, teniendo como sujetxs de la comunicación a las redactoras de LVM y a lectorxs que devienen redactorxs, es decir, que el plano comunicativo presenta un intercambio de la posición de lxs sujetxs.

A pesar que las palabras utilizadas para nombrar la sección alerten sobre un menjunje de notas o caos de contenido, en el transcurso de cada publicación esa variabilidad del nombre reafirma la acción propagandística fundada en la divulgación y circulación de información, inscripción cincelada desde el primer número:

¹⁰⁴ LVM N° 8 - 14 de noviembre de 1896, pág. 130.

La Voz de la Mujer dará respuesta de todo trabajo que se le envíe, ya en prosa o en verso en Español o Italiano. Siempre que sean útiles para la propaganda del Comunismo-Anárquico, que tal es nuestro ideal, lo publicaremos, de lo contrario diremos la causa.¹⁰⁵

La estrategia comunicacional se robustece con avisos sobre fallecimientos, colaboraciones, aclaraciones, datos de agenda, bienvenidas/aliento a nuevas publicaciones, canjes, traducciones, proyectos de archivo, análisis o reflexiones políticas sobre periódicos de tirada nacional, internacional y local. Entre este despliegue de información aparecen ejes temáticos sobre los que se vuelcan opiniones, la posición política frente a lo que sucede en la ciudad, el pueblo, la calle, en fin, la visión crítica hacia los parámetros sociales y culturales.

Esta marca aparece de manera contundente en el último número, tras dedicar las notas de “Mesa Revuelta” al tema de las lavanderas y las indias. El primero relata cómo el administrador de un lavadero municipal estafa a unas cuantas lavanderas. Por temor a que se achique el número de sus ingresos, una vez que el negocio pasara a manos de un particular las hace firmar una falsa solicitud:

(...) imaginó una treta tan ruin y tan infame, que basta ella para poner de relieve lo miserable de los sentimientos del tal Administrador.

Las 8 o 10 que firmaron, como las demás por quienes él firmó sin consentimiento de ellas, ignoraban que la solicitud pedía que en vez de trasladar los lavaderos, se aumentara el impuesto que se cobra a las lavanderas al doble de lo de hoy, cosa con la que de ningún modo están conformes ellas, y de la que enseguida protestaron.¹⁰⁶

A partir de esto, el administrador amenaza con mandarlas a la cárcel o correrlas a balazos y el relato continúa la descripción de los episodios. Luego, las redactoras asumen una posición no sólo de repudio sino también de complicidad con las lavanderas, aconsejándoles “romperle algo importante al tal estafador”, y dan un giro a la voz narrativa, dirigiendo el mensaje al administrador:

En cuanto a lo de la prisión y los balazos, diremos: *Don Manuel*, es usted un mico que ni manda preso ni pega balazos ni hace *ná*, porque no, porque no sirve Ud., porque Ud. No es chicha ni *limoná*.¹⁰⁷

¹⁰⁵ LVM. N°1. - 8 de enero de 1896, pág. 53.

¹⁰⁶ LVM N° 9 - 1 de enero de 1897.

¹⁰⁷ LVM N° 9 - 1 de enero de 1897.

Este tono de confrontación excede los marcos de una militancia específicamente anarquista para vestir los reclamos de actitud rabiosa. La categoría de clase social no es el único lugar que ara la lucha de las lavanderas, también se inviste de una subjetividad determinada por la clasificación jerárquica de género ligada a la división sexual del trabajo.

La escena de abuso laboral, lejos de referir a un hecho aislado, cobra carácter público a través de la carta que envían al periódico. Esta práctica, rasgo de la prensa anarco-comunista, es una herramienta política que aferra y suma lazos entre mujeres trabajadoras, instalando espacios discursivos en el predominio de cánones patriarcales, transgrediendo la norma que define los roles. Esto se hace aún más visible, al término de la nota, donde vuelve a producirse un cambio en la voz, esta vez, dirigiéndola hacia las lavanderas:

Compañeras lavanderas: lo que habéis de hacer es quitar a ese soplón lo que de hombre pueda tener y las barbas y los ojos y todo lo que os parezca quitable.

Y si se os ofrece algo, contad con nosotras y con las columnas de LA VOZ DE LA MUJER.¹⁰⁸

La otra temática abordada en el mismo número atañe a las consecuencias que trajo la conquista del desierto, al proceso de civilización y puntualmente la situación de las mujeres indias. Esta nota y la de las lavanderas son las más extensas de la sección a lo largo de todos los números del periódico.

El relato se divide en dos partes: la primera comienza historizando dicha conquista con un estilo mordaz apelando al recurso de repetición (en cursiva) de las palabras *civilización*, *civilizar*, *civilizador*, *civilizadora*, *civilizadores*. La segunda mitad retrata la opresión de la vida de una india bajo el yugo de su patrón, el Sr. Fossa, un oficial del cuerpo de bomberos. De este análisis se desprende otro uso de la palabra *civilización*, en el que los indios y las indias sobrevivientes son descriptxs como sujetxs esclavizadxs por la clase dominante:

Los indios a quienes sólo a medias se consiguió *civilizar* fueron traídos a ésta y distribuidos (de la manera más *civilizadora* posible) los varones en el ejército permanente y las hembras entre las distinguidas y decentísimas matronas que todos los días van a misa, que todos los días desprecian a la plebe (vulgo proletariado) (que según ellas y su Dios es hermano

¹⁰⁸ LVM N° 9 - 1 de enero de 1897.

suyo), y que todos los días también pegaban de la manera más *cariñosamente civilizadora* posible a aquellas infelices, algunas de las cuales están aún (como se verá más abajo) continuando su aprendizaje de *civilización*, apenas interrumpido por las faenas de mucama, cocineras, etc., pero no se crea por esto que trabajan gratis ¡qué esperanza! reciben una espléndida remuneración (paga) en azotes, palos, cachetes y ayunos forzados ¡oh civilización!¹⁰⁹

Así, el concepto de civilización toma otras variantes de significación, opuestas a la versión oficial del gobierno, y es desglosado hasta la denuncia de los efectos particulares en una mujer india que es apropiada por Fossa y obligada a servirle –maltrato mediante–, reprimiendo su maternidad y su lengua originaria.

¿Verdad que después de 16 años de lavar patios y ropa, de cebar mate y chanchos, de cocinar, de pasar hambre, y de llevar cachetadas (parece mentira) no pueda un indio aprender la O?

Pero hay más, la india de Fossa (la sirvienta, no la esposa) tiene una hija a la cual los niños ¡pobrecitos! enseñan a multiplicar... en pago de lo cual su vida de ella en la casa del *pundonoroso* Fossa es algo peor.¹¹⁰

Hasta aquí, es menester reorganizar el análisis y establecer tres planos del acto enunciativo sobre los que se dibuja el esqueleto del apartado “Una sección polifónica” de esta tesis: la relación dialógica entre redactoras y lectorxs, la propaganda entre compañerxs, y los cruces con la prensa oficial.

a- Redactoras y lectorxs

Las justificaciones por errores o falta de espacio para publicar son una constante que es adjetivada desde la mea culpa y en primera persona, sin caer en victimizaciones sino dando soluciones:

Por falta de tiempo y de práctica hanse deslizado en este número algunos errores que procuraremos evitar en lo posible a nuestras fuerzas, para los próximos números.¹¹¹

A las compañeras que nos han enviado trabajos para publicar pedimos disculpas hasta el número próximo.¹¹²

¹⁰⁹ LVM N° 9 - 1 de enero de 1897.

¹¹⁰ LVM N° 9 - 1 de enero de 1897.

¹¹¹ LVM. N°1. - 8 de enero de 1896. En Molyneux, *op. cit.*, pág. 53.

La redacción no deja pasar la edición sin mencionar las complicaciones que la llevan a dejar afuera parte del material enviado por lectorxs y/o colaboradorxs, ya que existe una retroalimentación del discurso entre lxs sujetxs que conviven en la propaganda anarquista. En este caso, LVM superpone sobre el relieve de la recitación doctrinaria la condición dialógica del medio, las voces que construyen ese concierto.

En otras ocasiones, las notas se dirigen a particulares, ya sea para pedir material o dar fe del trasapeleo de la información perdida en clave de responsabilidad y compromiso:

A la compañera Lareva le avisamos que hemos perdido el original de “El Divorcio”, y por tal causa no podemos publicarlo.¹¹³

El “aviso” es frontal, dirigido en clave de atención hacia una receptora que no sólo se define como lectora y/o redactora, sino como “compañera”. Además, en el título del material extraviado se manifiesta el resumen –generalizado– de la temática abordada, concepto clave en la transformación de las relaciones sexo-afectivas que amenaza los vínculos construidos y condicionados a partir de preceptos económicos liberales que ajustan roles de género al binomio, es decir, a la reproducción de únicas formas de unión, asociación. Así, el hecho de enunciar “el divorcio”, más allá de la fuga del resto del paquete narrativo, ressignifica la pérdida en otra variante del discurso: la frase corta forma parte del estilo de la propaganda, una palabra puede ser tan contundente como un manifiesto.

Lo mismo puede inferirse con las “aclaraciones”: las redactoras no reparan en cordialidades ni se guardan letra, las irregularidades técnicas que dependen de otras personas también se denuncian. Véase la nota siguiente, en la que señalan responsables respecto a la no publicación de la totalidad de artículos enviados:

Aclaración: En nuestro número pasado y en la Sección Notas hubimos de salir un tanto mal paradas (sin culpa nuestra por cierto) a causa de que en la imprenta suprimieran, sin avisarnos, parte de las notas por exceso de material, según se nos dijo cuando ya el periódico estaba impreso. (...) En fin nuestra “Mesa Revuelta”, fue “Mesa Macana”. Disculpen los compañeros.¹¹⁴

¹¹² LVM. N° 7. - 18 de octubre de 1896, pág 126

¹¹³ LVM. N° 2. - 31 de enero de 1896, pág 68.

¹¹⁴ LVM. N° 8. - 14 de noviembre de 1896.

Otro punto a destacar es la importancia de agenda, el aliento a la actividad recreativa propia de los círculos anarquistas:

Con el nombre “Armonía” quedó constituida en ésta un grupo que se propone ensayar y dar funciones dramáticas. Las obras que piensan poner en escena los compañeros de este grupo son las que responden a las ideas modernas, tales como Los Aparecidos y Un Enemigo del Pueblo, de Ibsen (...). Para comunicarse con el grupo dirigirse a cualquier periódico en curso de publicación en nombre de J.M.¹¹⁵

Así, el teatro se constituye en otro espacio de sociabilidad y expresión de la doctrina, y el hecho de que forme parte de la difusión de periódicos anarquistas fortalece la integración de militantes o afines a la idea a través del cuerpo y la palabra oral, siempre interponiendo la causa como piedra angular de los encuentros:

Un grupo cómico dramático denominado “José Zorrilla” está ensayando el notable drama literario “El pan del pobre”. Los compañeros que quieran cooperar al buen resultado de esta iniciativa, pueden dirigirse a A. Barcla, casilla de correo 1277. Buen éxito les deseamos.¹¹⁶

La mediación lleva tintes de persuasión, sobre todo en la última frase: “cooperar al buen resultado de esta iniciativa”, vaticinio y gesto de cortesía, reiterado en notas de agenda (otro agente que conecta la idea con la acción) donde son relevados eventos, como veladas que reúnen diferentes textos para la recitación oral, poesías, monólogos diálogos y conferencias, a veces gratis y otras con entradas que no superan los 50 centavos.

b- Propaganda entre compañerxs

En el segundo plano se teje la red informativa entre medios y grupos afines a “la idea por los hechos”. Allí subyacen líneas de divulgación, motivación a otros periódicos – locales e internacionales– y opiniones sobre situaciones que afectan a compañerxs. A partir de la primera entrega, una parte de la propaganda política, sobre todo aquella identificada con el comunismo anárquico, aparece citada en carácter de relación, apoyo y acompañamiento a la iniciativa de LVM, tal como lo indica esta “permanente de contacto”:

¹¹⁵ LVM. N°5. - 15 de mayo de 1896.

¹¹⁶ LVM N° 8. - 14 de noviembre de 1986, pág. 143.

Compañeros: Para todo lo referente a LVM dirigirse a nombre de Josefa Calvo, a cualquier periódico Anárquico en curso de publicación en Bs As (R. A), de los cuales saben nuestra dirección y los que no la sepan preguntan a los compañeros del Perseguido.¹¹⁷

En el acto enunciativo, el mensaje está destinado a los “compañeros”, un término que denota tanto a otrxs anarquistas como a lxs lectorxs en general. El motivo de la “permanente” es cómo contactarse o mandar correspondencia a la LVM, y aquí los periódicos anárquicos locales (y, puntualmente, *El Perseguido*) operan como figuras mediadoras entre los “compañeros” y la redacción. Es el pasaje que aúna a tres sujetxs del discurso de la propaganda: la redacción, lxs lectorxs y lxs compañerxs de otros periódicos de la escena, siendo estxs últimos dos conceptualizaciones que se cruzan y contienen una a la otra, y en este caso definidos como destinatarios.

De aquí se desprende cuán fundamental es sostener la red de periódicos para la existencia del medio y que, más allá de que los gastos materiales sean cubiertos con las suscripciones, son los discursos configurando la propaganda y la propaganda configurándolos, una relación de mutua afectación y retroalimentación, lo que traza su desenvolvimiento en la prensa. LVM, eslabón de la prensa de mujeres, es pionera en la propaganda anarquista, no tanto por instalar temas alrededor de la emancipación de la mujer, sino por feminizar la palabra a través de la propia sujeta, una subjetividad que rasga el velo paternalista que sus compañeros le dan a esos temas. Incorporarse a la propaganda implica esta ruptura en los discursos que contienen la categoría de género, y al intentar propagarse entre mujeres para asegurar su continuidad, apelan constantemente a los pedidos:

Se avisa a los lectores de este periódico que su vida depende de la ayuda moral y material que se le preste, por lo tanto esperamos el apoyo necesario para publicarlo con toda regularidad.

Al mismo tiempo pedimos a los compañeros que traten de hacerlo circular entre las mujeres, ya sea en las casas de vecindad o en los talleres.¹¹⁸

Direccionar el periódico hacia esos lugares, habla de un ímpetu proselitista encauzado hacía las mujeres obreras y amas de casa, pero desde el punto de vista estratégico-comunicacional, la inflexión está dada en cómo los discursos escritos por

¹¹⁷LVM. N° 1 - 8 de enero de 1896. En Molyneux, *op. cit.*, pág. 53

¹¹⁸ LVM. N°5. 15 de mayo de 1896.

mujeres militantes, se posicionan entre los parámetros de recepción, asentados por la propaganda en general, en su mayoría, escrita por varones.

A lo largo de las ediciones, es recurrente que las notas expresen agradecimientos por la cálida visita, bienvenida y apoyo de sus compañerxs. Ya en el número tres, la mayor parte de las notas aluden a otros periódicos de la propaganda anarquista-comunista, algunos de ellos son: *El Oprimido*, *El Perseguido*, *La Luz*, *L'Avvenire*, *La Libre Iniciativa* y el primer número de *Caserío*. El objetivo es promover y motivar la aparición de los nuevos periódicos que promulguen la ideología anarco-comunista como *La Revolución Social*, y para ello apuntan la dirección y proponen el canje de números.

Así como saludan iniciativas del interior de la provincia –a *Ravachol*, de Chivilcoy– también lo hacen con las hojitas que aparecen en otros países, en el N° 5 saludan al “nuevo campeón: *Ativaktng* (Despertar)”¹¹⁹, periódico que se imprime en Bélgica.

Siguiendo esta relación e inserción de LVM con el resto de la propaganda, o más bien la configuración de una escena discursiva que implica la repetición y recitación de la doctrina, se da lugar a proyectos comunes para fortalecer la idea, sobre todo en lo que respecta a textos de teóricos, traducciones, obras y folletos. En una de las notas se llama a lxs lectorxs a recolectar dinero para publicar la obra *La sociedad futura* de J. Grave y abren una lista de suscripción¹²⁰, o el aviso sobre la traducción en portugués de *La Conquista del Pan* de Piotr Kropotkin, texto clave en la arenga libertaria¹²¹.

Hacer rodar la información en diferentes idiomas sugiere que gran parte de lxs lectorxs provienen de las capas inmigrantes, e insistir en esto es pluralizar la voz y hacer eco de la doctrina. Algo similar ocurre en la siguiente nota donde se llama a la militancia a generar antecedentes de la lucha:

Deseando hacer una alegoría con el título de todos los periódicos antiguos y actuales, que defiendan y hayan defendido la idea anárquica, para sacar copias fotográficas, se ruega a todos los grupos, Redacción y compañeros, remitan un ejemplar de cada periódico a G.R. a la dirección de La Voz de la Mujer A. Barcla, Casilla de Correo 1277 B. Aires.

Se ruega la reproducción de este suelto a la prensa Anárquica de Europa y América.¹²²

Las autoras también se ocupan de sucesos que atañen a la organización de los grupos militantes desde la denuncia y la sugerencia. Hay una nota que se dirige

¹¹⁹ LVM. N°5. 15 de mayo de 1896.

¹²⁰ LVM. N°4 – 27 de marzo de 1896, pág. 96.

¹²¹ LVM. N°5. 15 de mayo de 1896, pág. 109.

¹²² LVM. N°4 – 27 de marzo de 1896, pág. 94.

expresamente a cien compañeros que, tras haberse reunido en la Sociedad de Obreros Albañiles, fueron emboscados por la policía en un café del barrio de Barracas. El tema de este microartículo es la autoridad policial, basado en la persecución y control de los gremios obreros, una constante del discurso libertario por su carácter coercitivo.

Las redactoras utilizan un informante tácito, con pronombre personal de la primera persona plural -“nos dicen”-, para dar cuenta de la fuente. Apuntan fecha y lugar, y ya desde el principio, comienza la adjetivación hacia la policía:

(...) se presentó un perro (sin collar) a preguntarles quienes eran, qué hacían, por qué estaban allí (...)

Parece que los compañeros no lo recibieron muy bien, pues el tal can prudente y mansamente se retiró.¹²³

A lo largo de la narrativa, la pluma entintada de ironía utiliza el recurso de la animalización, retórica que inviste de cualidades salvajes y controladoras a la institución que hasta el fin de la nota no será nombrada como tal. El uso de paréntesis enfatiza la adjetivación y aclara características propias del proceder policial: así, “un perro (sin collar)” es la figura de un agente de civil. Esta herramienta gramática se vuelve a usar en el siguiente pasaje:

Terminada la reunión, los compañeros dirigieron a un café próximo en donde en número de treinta más o menos fueron rodeados y llevados presos por unos 80 perros de todas las especies (los había ñatos, rabones, galgos, de terranova y “chinos” sobre todo).¹²⁴

La nota continúa pero cambia la dirección de contenido, pasa de narrar el hecho puntual a sugerir y alertar a sus compañeros por su conducta respecto al mal trato hacia la policía, no por una cuestión moral, sino de cuidado, tras haber arrojado dos heridos y varios detenidos:

Sí, compañeros; no debisteis dar lugar a quejas, y aquí viene a pelo aquello de: “los muertos no hablan” ni se quejan, compañeros...¹²⁵

¹²³ LVM. N° 2. - 31 de enero de 1896, pág. 67.

¹²⁴ LVM. N° 2. - 31 de enero de 1896, pág. 67.

¹²⁵ LVM. N° 2. - 31 de enero de 1896, pág. 67.

c- Cruces con la prensa oficial

Como se mencionó antes, en esta sección las redactoras retoman y analizan artículos de periódicos de tirada nacional -*La Prensa* y *La Nación*- e internacionales -*El Liberal*, periódico popular español y *El Corsario*, publicación de la propaganda anarquista coruñesa-. Esto conjuga el tercer plano del acto enunciativo: una cruzada de comentarios alrededor de diversos temas tales como mujeres, obreros, burguesía, patria, justicia e iglesia. Se trata de una relectura, desde el punto de vista de mujeres anarquistas, que resalta o adjunta nuevos sentidos a lo ya publicado. De hecho, la frase inicial para este tipo de notas es “Leemos en...”, el nombre del periódico y la fecha de publicación. El resto es el desarrollo del episodio y para finalizar, su reflexión o crítica.

“La Libertad Burguesa”, nota que retoma un artículo de *La Prensa*, relata el suicidio de una joven de 18 años, Laura del Carmen, que se ahorcó en el segundo zaguán de la casa de sus patronos, la familia Paterson. La inscripción de nombres propios tiene la intencionalidad de denunciar y escrachar a lxs protagonistas del caso, desencadenado por los llamados de atención a la conducta de Laura por parte de la señora patrona, al descubrir que sus demoras estaban fundadas en amoríos con un vecino.

Luego de seis párrafos que describen este episodio, las redactoras de LVM quiebran la tonalidad en un séptimo párrafo que arremete en primera persona plural, apelando a la ironía y un dejo de bronca:

Creemos que la tal familia ha de haber llorado mucho cuando supo que Laura se había dado muerte a sí misma ¿Y cómo no? La tal familia ahora cuando quiera comer se hará ella su comida (veneno debiera ser) y si no tendrá que pagar a quien se la haga.¹²⁶

Una vez más, aparecen los paréntesis para encarnizar el desapruebo y repudio a la impunidad burguesa que, según LVM, hostiga a partir de la doble opresión de clase y género:

Qué libertad ¿eh? La muy... flauta de la tal familia no quería que Laura tuviese amores ¿por qué? Tenían miedo de que la esclava se fuese.¹²⁷

¹²⁶ LVM N° 1 - 8 de enero de 1896, pág. 53.

¹²⁷ LVM N° 1

Aunque la abolición de la esclavitud en Argentina data desde el 1° de mayo de 1853, las anarquistas no vacilan ni una línea en apuntar el trabajo doméstico de las mujeres como forma de apropiación y explotación de sus cuerpos. LVM resume en el suicidio de Laura del Carmen: por un lado, el tipo de opresión conforme al régimen de explotación burgués que, en la reafirmación de su poder, se instituye como clase dominante; por el otro, la inflexión de la norma, como un dispositivo que avanza sobre la conducta de la sujeta en forma coercitiva, a través de castigos o punitivos dispensados a partir de una moral construida por preceptos patriarcales. El artículo finaliza en tono de revancha: las militantes retoman el rol de trabajadora doméstica y le adjuntan un sentido fundado en la visibilidad de la violencia, resistencia y confrontación: “Nosotras nos ofrecemos a servir a la familucha, de cocineras sobre todo. Avisen, pues.”¹²⁸

Este cierre manifiesta la intensidad del ánimo de respuesta con el que alcanzan a distorsionar el arquetipo de mujer oprimida, débil y sumisa. Al posicionarse como activistas, anarquistas, redactoras y publicistas, despojan la carga de vulnerabilidad impuesta al género, con estilo desafiante, característica que distancia al periódico anarco-feminista de los periódicos conservadores. Enunciarse en primera persona plural, colectivizar la voz en carácter de afronta, es la alternativa que aporta al desplazamiento de un tipo de prensa en el que, más allá de que subyacen indicios propios de propaganda anarco-comunista –prevalecen rasgos centrales de la doctrina–, desborda los límites del paternalismo con que, hasta la aparición de este periódico, los hombres pronunciaban el tema de la emancipación de las mujeres.

Siguiendo los apuntes tomados de *La Prensa*, se registra una nota breve titulada “Por la patria”, en el que las redactoras desglosan la correspondencia publicada en este medio, cuestionando el concepto de patria en relación al de maternidad, ambas, PCs que recorren los discursos de LVM. La carta con remitente de Italia hace un relato dramático –poesía del dolor– sobre “muchas pobres mujeres”, madres que llegan al muelle a despedir a sus hijos que parten a la guerra. Las imágenes trazan una escena desoladora, como la de la lluvia mientras los soldados embarcaban, una postal que las anarquistas rechazan y llaman “Desfiles de tropas expedicionarias” resumiendo la crítica a: “¡Oh! ¡Madres, criad hijos que la patria se encarga de ellos!”¹²⁹

La última nota que comenta artículos de este periódico hace referencia al asesinato de Juan Cutiellos, y sus dos hijos, de parte de Manuela Bermúdez, esposa y madre, en la ciudad de La Pampa. En apenas tres párrafos, las redactoras reflotan la insignia patriarcal

¹²⁸ LVM N° 1

¹²⁹ LVM. N° 2. - 31 de enero de 1896, pág. 68.

de casos de este tipo, contraponiendo su visión de mundo contra la reflexión normativa y moral de *La Prensa*:

Causa del crimen. La vida insoportable que Cutiellos daba a su esposa. Comentarios de La Prensa: Que caiga todo el rigor de la ley contra esa esposa infame y madre sin entrañas.¹³⁰

Las redactoras también se desquitan con los atropellos hacia la clase obrera por el desentendimiento del poder judicial junto a la complicidad de gobernantes, todos funcionales al sistema económico capitalista. En *La Nación*, un artículo sobre el Juez Oliva, de Tucumán, que defiende a los patrones y aplica duras penas a los “peones matriculados” que abandonan sus puestos, se convierte en uno de los argumentos para su descargo. Lo que ellas consideran “desprecio”, “olvido de los respetos” y el vacío de “sentimientos de conmiseración”, es manifestado en la orden de la ley que llama a apresar a los trabajadores y devolverlos a sus patrones:

Digamos aquí, para concluir, que los agitadores del movimiento obrero, que bregan por la jornada de ocho horas, piden verdaderas gollerías, al lado de la suerte que cabe al infeliz jornalero de Tucumán, aherrojado por la ley vilipendiado por los jueces.

¡Venga la corte suprema cuanto antes y suprima tanta vergüenza!¹³¹

En lo que respecta a los periódicos extranjeros *El Corsario* y *El Liberal*, las militantes realizan sus comentarios sobre la base de PC que contienen los enunciados que se postulan como enemigos de la doctrina libertaria y corresponden a instituciones estatales, a saber: autoridad policial, soldados, patria, niñez e iglesia, fanatismo y dios.

La policía encarna uno de los grandes peligros que, al cruzarse con la categoría de género, aumenta el peso de hostigamiento. En un suelto de *El Corsario*, los compañeros de La Coruña describen y critican el accionar policial francés, al detener de forma grosera y abusiva a una joven que caminaba sola en la vía pública. El prejuicio de los agentes cesó cuando por fin ella justificó su “honradez” contra los cargos por prostitución. Después de citar los episodios descriptos por su par español, LVM hace su reflexión:

Sólo los canallas pueden permanecer indiferentes a estos hechos. La sociedad burguesa nos empuja al vicio y quieren después castigar los efectos de su propia obra.

¡Ah canallas! Nuestra venganza será terrible.¹³²

¹³⁰ LVM N°7 - 18 de octubre de 1896.

¹³¹ LVM N°4 - 27 de marzo de 1896.

En el mismo número, otra nota de *El Corsario* relata el fallecimiento de una joven de dieciocho años en la puerta de una iglesia que jamás abrió sus puertas. El cuadro agónico presentaba una fiebre que decantó en tisis hasta el deceso pero desde LVM la responsabilidad fue del cura, indiferente al llamado, a lo que las redactoras llaman “bárbaro fanatismo”.

¿Pero Señor Dios como es que pagas tan mal las plegarias de tus fieles adoradores? ¿Dónde está tu poder? Ya se ve estás tan viejo que no sabes lo que haces; deberíamos llevarte al depósito de trastos viejos.¹³³

La crítica a la religión recae en ironías a sus símbolos; ellas no creen en el omnipresente señor y, sin embargo, se dirigen a él a modo de reclamo, contradiciendo su poder con las miserias que, en el caso citado, echan raíz sobre las tapias del edificio clerical, como enredaderas de la desigualdad social. Dios ya no escucha ni hace, así tampoco sus representantes de monasterio que dejan morir a la joven despojada. Por eso los cuestionamientos implican a lxs creyentes, que embriagadx en esa fantasía de fe niegan otras posibilidades de solidaridad, ayuda o contención, principios básicos de la idea anarquista.

En este sentido, un artículo de *El Liberal* describe cómo un par de obreros se solidarizan con dos soldados que quedaron a la deriva, desprovistos de los recursos que el estado debiera garantizar, comida y viáticos. Y arremeten con dureza: “Así paga la patria a los imbéciles que se prestan a servir de instrumento a los que viven a costas de ellas”¹³⁴.

Los resultados de esta exploración en relación con los objetivos planteados, dan cuenta de la vasta producción de sentido en torno a las categorías de análisis ya mencionadas. A través de los primeros editoriales se distinguen las intenciones y propósitos de sus redactoras, es decir el trazado de la estrategia discursiva acorde al avance de los números. De esta manera, se observa una parte de la configuración de su intervención en la propaganda anarquista, conforme a las repercusiones surgidas en torno al pronunciamiento de temas que, en primera persona femenina, motorizan el rechazo de unxs y el aliento de otrxs. Este es un rasgo distintivo de la prensa libertaria, la polifonía

¹³² LVM N°5 – 15 de mayo de 1896.

¹³³ LVM N°5 – 15 de mayo de 1896.

¹³⁴ LVM N°5 – 15 de mayo de 1896.

que recorre los artículos, sobre todo en la sección “Notas” o “Mesa Redonda”, al retomar enunciados de la propaganda o de otros discursos, por ejemplo, la prensa oficial.

En este carril, las relaciones de poder que convergen en este concierto de voces, arrojan conceptualizaciones tales como la lucha periodística encarnada en las posiciones enunciativas que llevan la marca de género. Esta confrontación de discursos está atravesada por la impronta patriarcal, PC que cubre de sentido el contenido de otras esferas temáticas, el cuerpo-mercancía y cuerpo-culpa.

En las conclusiones finales se ampliaría su relación con los objetivos; a continuación se enumeran las PC registradas:

Maternidad, patriarcado, placer, prostitución, cuerpo-mercancía, cuerpo-culpa, sumisión, misoginia, doble esclavitud, emancipación de la, mujer, indias, lavanderas, ama de casa, obrera, civilización, cultura, religión, dios, catolicismo, iglesia, curas, abuso sexual, confesionario, coerción dialógica, pecado, masturbación, monjas, autoridad policial, patria, nacionalismo, prensa, falsos anarquistas, práctica de resistencia, lucha periodística, periodismo hecho por mujeres, red de periódicos anarco-comunistas, prensa oficial, anarco-comunismo, anarquía, autonomía individual, patrones, ideología, recitación doctrinaria, igualdad-desigualdad, emancipación de la humanidad, proletarias, sociedad, círculos anarquistas, teatro, lecturas.

ANÁLISIS NUESTRA TRIBUNA

Aspecto físico de la publicación

Nuestra Tribuna (NT) es un periódico de tendencia anarco-comunista, cuyo grupo editor está conformado por Terencia Fernández, Fidela Cuñado y María Fernández, que se suman a la iniciativa de Juana Rouco Buela, encargada de la redacción y administración, según queda asentado en el encabezado de la portada. Aparece por primera vez en Necochea el 15 de agosto de 1922, presentándose como un “Quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura”, descripción ubicada bajo el nombre del medio. A la izquierda, un recuadro: “No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social”; al costado opuesto, otro: “La inferioridad de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas”. Arriba se apunta año, fecha, número y suscripción.

En los tres años de tirada se imprimen 39 números: 28 salen en Necochea y, a partir del 1° de mayo de 1924, Rouco Buela se traslada a Tandil y publica 8 más. En 1925 la redactora llega a Buenos Aires, pero sus intentos por formar un nuevo grupo editor caducan y la publicación finaliza el 1° de julio del mismo año.

La diagramación consta de cuatro páginas, cada una dividida en cinco columnas; la primera contiene la portada y en el centro, enmarcado, sobresale el editorial, ocupando el espacio de tres columnas. Las segundas y terceras páginas están repletas de artículos, avisos y colaboraciones de distintos puntos del país. En la última aparece el cupón de suscripción, correo y administrativas -lista de entradas y salidas para el financiamiento del periódico-. A su vez, esta hoja oficia de circuito propagandístico, en el que se apunta la formación de centros de estudios sociales y femeninos, agrupaciones anarquistas, notificaciones, folletos, respuestas a lectorxs, invitaciones culturales, rifas, apartados de aliento a la iniciativa y carteles pequeños, de no más de cinco líneas, titulados “¡CAMARADA! LEE”, referenciando otros periódicos de la prensa anarquista-comunista afines a la línea de NT.

La tipografía de los titulares, lejos de forjar una apariencia uniforme, alterna en cada nota; el estilo es proporcional al contenido discursivo: irá en imprenta-cursiva, mayúscula-minúscula, con signos de exclamación-interrogación o comillas. En cambio la

tipografía del cuerpo de las notas siempre es la misma. Al igual que LVM, muchos titulares son de una o dos palabras que sintetizan o exponen el tema de los relatos.

Algunos números llevan ilustraciones, pero no es un recurso frecuente: aparecen para enfatizar fechas históricas o ediciones especiales, como cuando NT cumple su primer aniversario. Se utilizan guardas –algunas ornamentadas– para destacar o dividir secciones y columnas especiales, entre las que se encuentran “Las víctimas del odio”, “Apuntes de nuestra crítica”, “Arte, crítica y literatura”, “Literarias”, “Colaboración internacional”, “Colaboración infantil”, “Notas locales”, “Lecturas comentadas”.

Todas las notas llevan firma y localidad de la redactora, excepto los editoriales. Es una condición del periódico, que queda estipulada en la siguiente nota de redacción:

Bohemia – Recibimos, hermanita, dos colaboraciones de usted y le comunicamos que el “Grupo editor de NUESTRA TRIBUNA” acordó no publicar ninguna colaboración con seudónimo. ¿Por qué no firma sus producciones compañerita?¹³⁵

Los temas de NT son militarismo, mujer y trabajo, amor libre, religión, educación racionalista, ley, estado, trabajadores de fábrica y taller, sindicalismo, propaganda internacional, y maternidad.

Estrategia discursiva

a- Plan de acción

El primer editorial de NT –de titulación homónima– es la presentación del grupo editor, junto a los motivos que agitan la voluntad de escritura y publicación. Acorde a las líneas positivistas de la época, exponen una analogía que proyecta el sentido de redacción sobre el rol de “novias enamoradas”, y al periódico como “fruto de sus entrañas” o “retoño”. De esta manera, el concepto de amor se sintetiza en fuerza propulsora, y el de la procreación en acto creativo, postulados de realización de la mujer transferidos a la iniciativa propia.

El juego de comparaciones retoma la premisa normativa del amor romántico, heterosexual y monogámico; es el anzuelo que lanzan a lxs lectorxs, la puesta en escena de los deseos que impulsan la génesis de NT:

¹³⁵ NT N° 1 – 30 de septiembre de 1922, pág. 52.

¿Qué nombre poner a su primogénito de madre libre y amorosa? Y surge el nombre, espontáneo, como borbotones de agua cristalina: AMOR, ANARQUÍA, ACRACIA.

Así. Nosotras también, vinimos un día en la propaganda, llenas de ensueños e ilusiones, entusiastas y rebeldes. En nuestro trajinar diario de mujeres revolucionarias, fuimos instruyéndonos.

Y con el rodar del tiempo fuimos “algo”.

Al creernos “algo” tuvimos un deseo: el de empuñar la pluma para fustigar las lacras de este régimen de ignominias. Al empuñar la pluma nos viene otro deseo: sacar a rodar a la luz del día una hojita femenina.¹³⁶

El periódico es la intervención política y subjetiva que las desplaza del rasgo de pasividad, silencio e invisibilidad, en el campo específico de la propaganda anarquista de la década del veinte. Ese “algo”, define el “mancomunamiento de voluntades femeninas” –así se autodenominan–, que las empuja a la praxis discursiva mediante la prensa; es la certeza de posibilidad y elección. Aunque la ruptura con el “designio mujer” continúe ligada a los postulados biológicos que ordenan las diferencias anatómicas de acuerdo a las condiciones sociales, la sustitución de la práctica maternal por la periodística es una clara pronunciación de sujetas políticas que no sólo vienen a reproducir la especie, sino a producir su propia voz, bajo el estandarte anárquico. Así queda asentado, párrafos adelante, cuando desarrollan los fines de la publicación: imprimir su pensamiento, ideas, luz y amor, demoler el sistema económico y burgués, propagar la filosofía anarquista y la cultura proletaria.

Remarcan que la misión del periódico es la educación racional aparejada a la elevación mental de la mujer y el hombre, señalando como lectorxs a pequeños “retoños de los hogares proletarios, compañeras y compañeros de las fábricas, hermanos y hermanas de las campiñas”. El lugar de enunciación del grupo editor y sus colaboradoras parte de una ética de clase, anclada en el propio nombramiento como proletarias explotadas y amantes de la humanidad, que juegan a “ser más literatas”.

“Nuestros Propósitos”¹³⁷ refuerza los alcances y límites del periódico, en clave de respuesta a lo que denominan “crítica sana”, es decir, camaradas de la propaganda que se oponen a “aquello de centro femenino y escrito exclusivamente por plumas femeninas”. Una vez más, el espacio discursivo de la prensa anarquista es atravesado por las

¹³⁶ NT N° 1 - 15 de Agosto de 1922, pág. 50.

¹³⁷ NT N° 1 - 15 de Agosto de 1922, pág. 50.

diferencias de género, en el que predomina la contradicción ideológica, tanto del lado de NT como de aquellos que impugnan la organización de mujeres.

En el primer caso, la enunciación y práctica de publicación femenina es un hecho irrefutable, empero, el peso que ejercen los postulados esencialistas de la doctrina anarco-comunista cierran el círculo de las opresiones y la lucha social al de toda la humanidad, lo que absorbe la especificidad de las problemáticas de carácter micropolítico –al menos en lo que respecta a la emancipación de la mujer en el período de la década del veinte-. Ergo, la reacción de NT ante el influjo de paternalismos que intentan normativizar la producción de discursos escritos por mujeres, repudiando el “separatismo”, aduce justificaciones que, de un lado, apuestan a la multiplicidad de modalidades en la propaganda, y del otro, desvían la indignación hacia las feministas.

¡Qué nos circunscribiremos a hacer una propaganda esencialmente femenina! ¿Quién dijo eso? Nuestra hojita es un quincenario anarquista y como la anarquía no hace distinción de sexos, de ahí que hemos dicho todo.

(...) No se nos confunda por “feministas” Ya conocéis nuestros propósitos. Ellos son netamente sociales. No se apartan de los hombres que luchan por la emancipación humana. ¿Estamos?¹³⁸

En “Plasmando una iniciativa”¹³⁹, Juana Rouco, propulsora de la idea, desarrolla la modalidad del medio en relación a la problemática de género, ceñida a la urgencia de producir una hojita que oficie de portavoz de las mujeres. Al llegar a Necochea encuentra apoyo en camaradas del Centro de Estudios Sociales Femenino, que contribuyen a la producción de un periódico que vaya “de un extremo a otro de la república”. La puesta en marcha para concretar la publicación arroja un trabajo preliminar titulado “Ideas”, firmado por “Flor de Ideal”, en el que retratan la necesidad imperiosa de crear una hojita que pueda “contribuir a levantar el espíritu decaído del sexo femenino”.

La financiación es proporcional a la cantidad de suscripciones; primero contesta una compañera de Avellaneda, luego otra, hasta que llegan a las mil suscriptoras, con colaboradoras de distintos vértices del país y también de los vecinos: Chile, Uruguay, Brasil, Perú y Bolivia. La colectivización de la iniciativa y el carácter activo de militantes y lectoras afines materializan la impresión del primer número.

¹³⁸ NT N° 1 - 15 de Agosto de 1922, pág. 50.

¹³⁹ NT N° 1 - 15 de Agosto de 1922, pág. 51.

Militancia, prensa, mujeres y anarquía son los temas que configuran este artículo, canales semánticos a través de los cuales (mediante la apropiación de palabras y del espacio discursivo de la propaganda) moderan una incisión intestina hacia dentro de la doctrina libertaria, y la producción autónoma de las sujetas. En este sentido, la escritura se revela como punto de fuga al modo de vida común de la clase de las mujeres proletarias, manifiesto en “atávicas costumbres”, aparejadas al trabajo doméstico y fabril y a los quehaceres de la maternidad.

No sólo se acota a la actividad que conlleva pluma y tintero, sino también al ejercicio de lectura y propagación de NT y otros folletos. Sin duda, se trata de “un acontecimiento para las mujeres y el periodismo mundial” que, aunque se priorice la recitación de la doctrina ideológica, su estructura es trascendida por la lucha de género

b- Difusión

En la última página, antes de la lista de suscripciones y el balance de gastos, se publican anuncios sobre actividad de centros, agrupaciones, bibliotecas, conferencias y veladas. El fin es intensificar la propaganda, y, sobre todo, alentar las iniciativas de grupos de mujeres, como el caso del centro femenino “Sembradoras de Ideales” y la biblioteca “Germinal”, de Necochea, que en el N° 3 piden que envíen folletos y periódicos.

En el número siguiente, en un artículo titulado “Nuestra Tribuna”¹⁴⁰, Rouco Buela retoma el tema de la génesis de NT, para aclarar los malos entendidos producidos entre militantes locales tras la disolución del Sindicato Femenino, obra de ella y su compañero Pedro López, quienes un año antes de la aparición de NT -1921-, pisan el suelo de la ciudad atlántica en gira de propaganda, como representantes de la FORA comunista.

Ocho meses más tarde, Rouco Buela encuentra que todos los esfuerzos de organización fracasan, ya que la ciudad no cuenta con un grado de agitación política al pie de las circunstancias: sólo quedan unxs pocxs activistas, y con la idea de sacar un periódico escrito por mujeres le pone fin al sindicato y en su lugar queda el Centro de Estudios Sociales Femenino. En un principio se discutió que NT fuera un órgano del centro, pero Rouco se opone, porque su deseo es dirigir un medio regional.

NT es un hecho, y su impacto genera una repercusión tal que aviva el entusiasmo de otros grupos de mujeres. En el N° 6 publican una carta: “Al grupo editor de Nuestra

¹⁴⁰ NT N° 4 - 30 de septiembre de 1922, pág. 64.

Tribuna”¹⁴¹, firmada por María Luisa Rodríguez, secretaria del Centro Femenino “Luz y Fuerza”, recién constituido en la provincia de Jujuy. La intencionalidad del mensaje es saludar a Rouco Buela y ponerla al tanto de su existencia, para tejer una red difusora de folletos, periódicos y manifiestos que formen parte de su mesa de lectura. Abajo, una nota de redacción contesta a las compañeras jujeñas, brindando apoyo moral y material, contribuyendo a ese tejido de acciones femeninas:

Nos satisface en suma que desde la aparición de nuestra hojita, la esclava legal, doméstica y de la cocina despierta de su milenario letargo. Esto quiere decir, que nuestra metódica y paulatina obra revolucionaria y de capacitación en el sexo femenino, no cae en el vacío.¹⁴²

La difusión e intercambio son características propias de la prensa comunista anárquica. Sin embargo, en “Cómo se difunde la prensa anarquista”¹⁴³, el grupo editor admite tener una visión pesimista al respecto, un insatisfacción, ya que el trabajo de propagación, a su criterio, es insuficiente. Sus razones estriban en que todo material de propaganda no debe acotarse sólo al espectro de anarquistas militantes o lectorxs afines a la ideología.

Deben cruzar esa limitación y llegar a “esa parte del pueblo que se finge sordo” a las problemáticas de clase, es decir, a lxs despolitizadxs. A raíz de esta deficiencia, reflexionan e invocan nuevas estrategias de alcance:

¿Existe una agrupación en esa localidad? ¿Sí? Bien. Preparad, organizad una conferencia doctrinaria o una función en su defecto, y con unos centavitos de la agrupación o el beneficio de la función, podéis mandar a pedir una considerable cantidad de periódicos anarquistas, como por ejemplo, “La Protesta”, “Ideas” de La Plata, “La Antorcha”, “Nuestra Tribuna” que debe ser difundida con entusiasmo por todos y muy especialmente entre las mujeres; y demás propaganda ilustrativa, como ser, folletos y novelitas, todos asequibles –se entiende– a la inteligencia de los que concurren a esos actos de propaganda.¹⁴⁴

La propuesta radica en el fortalecimiento de la práctica de tiraje: “cada compañero y compañera debe ser una publicación anarquista”. Es decir que, a partir de esta visión proselitista, la configuración de la propaganda requiere de la marcha individual de los

¹⁴¹ NT N° 6 – 31 de octubre de 1922, pág. 70.

¹⁴² NT N° 6 – 31 de octubre de 1922, pág. 70.

¹⁴³ NT N° 10 – 1 de enero de 1923, pág. 88.

¹⁴⁴ NT N° 10 – 1 de enero de 1923, pág. 88.

cuerpos, del esparcimiento de la información en múltiples direcciones, esquivando exclusividades, para así restar finitud al carácter de circulación.

Militancia de mujeres

a- Mujeres anarco-comunistas

En el segundo editorial de NT, “La verdadera emancipación”, las redactoras desarrollan el concepto de anarquía, y arrojan algunos deberes sobre lxs trabajadorxs, disponiendo cierta moral anarquista, contrapuesta al régimen vigente, sustentado por “hipocresía, prostitución y explotación”, variantes de lo que llaman esclavitud moderna. Se oponen al juego, el alcoholismo y la asistencia de mujeres a bailes, proponiendo la concurrencia a bibliotecas, centros y sindicatos, para su formación.

En esta planificación de la emancipación, es menester avispar y organizar a aquellas compañeras alejadas de la doctrina, explicando el por qué del anarquismo en la revolución:

La anarquía: significa que las herramientas de trabajo en lugar de pertenecer a los que no producen y viven cómodamente del trabajo ajeno, deben pertenecer a los trabajadores que las empuñan con sus callosas manos.

La anarquía: es la emancipación del trabajo, el comunismo libre de la producción.

La anarquía: significa una sociedad de trabajadores libres, donde el trabajo es blasón de belleza y alegría, y no una maldición, un castigo como sucede actualmente.

Anarquía: amor, vida, arte, belleza: ¡poema grande y sencillo de la felicidad humana!¹⁴⁵

Con estas definiciones plasman el idealismo político-romántico, a fuerza de repetición de la palabra, fragmentándola en varias esferas, postulándola como el engranaje hacia otro modo de vida. Con este caudal de significaciones, el ideal toma una apariencia líquida, en el sentido de que avanza como marea libertadora, en el anclaje discursivo.

En la tónica de este posicionamiento, advienen artículos que delimitan la discusión respecto a la inclusión de las mujeres en la militancia anarco-comunista. Las directrices de esta temática apuntan a la contradicción entre práctica y teoría, ligada a una adjetivación misógina, albergada en los discursos de los varones del movimiento.

¹⁴⁵ NT N° 2 - 1 de septiembre de 1922, pág. 53.

A esto se suma el reconocimiento de la negación histórica de su participación en la arena política, ya que las tendencias revolucionarias sociales siempre hicieron eje en el padecimiento estructural del proletariado, preponderando al hombre como sujeto de la opresión. La mujer, en cambio, tras el velo de la universalidad, queda relegada al lugar de mercancía. Estos son los argumentos de Francisca Due Estrada¹⁴⁶, una colaboradora de Venado Tuerto, que se pregunta sobre la instauración de la dominación masculina, tanto en la casa paterna como en el matrimonio y la maternidad.

El mismo cuestionamiento se profundiza en “La mujer y los anarquistas”¹⁴⁷, nota en la que Margarita Mantelli, otra colaboradora del interior de Buenos Aires, hace su descargo contra la conducta tutelar de sus compañeros y su reproducción mayoritaria. Esta visión, al igual que la anterior, coincide en la descripción del perfil machista, y, sobre todo, advierte el doble discurso del militante anarquista, delimitado por las fronteras de lo público y privado.

Esta doble cara presenta hacia fuera el compromiso con la emancipación de la humanidad, por medio de la denuncia ante toda coerción estatal –junto a sus instituciones–, y contra la violencia patronal. Educación racional, huelga y propaganda, los métodos que sostienen al movimiento, se reflejan en la subjetividad de los hombres, quienes se organizan en las calles, la fábrica y la imprenta. Sin embargo, esta fraternidad, adherida a la praxis doctrinaria, no se condice con su comportamiento puertas adentro del hogar. La clase es avasallada por el género, los roles se traducen en dominación-sumisión, y la anarquía es vedada a las mujeres.

Las líneas enunciativas de los discursos de NT insisten en la disparidad inscripta en los mandatos culturales, que imparten funciones de acuerdo al sexo asignado. Lejos de la radicalidad (el discurso de las libertarias, en este punto, apela a la supresión de la “distinción de sexos”), la crítica ahonda en la responsabilidad de los compañeros y los beneficios de integrar a las compañeras a la contienda propagandística.

Aurora D. Castillo escribe desde Buenos Aires sobre la participación de las mujeres en la lucha, adjudicando a los varones el reforzamiento del abandono de la “educación mental”, el desinterés sistemático que atrasa la revolución social unos treinta o cuarenta años. Punzante, sin perder de vista el flagelo que amerita este vacío en el movimiento, la redactora interpela esta actitud de desaliento:

¹⁴⁶ NT N° 5 - 15 de octubre de 1922, pág. 67.

¹⁴⁷ NT N° 5 - 15 de octubre de 1922, pág. 68.

¿Cuál es el deber moral de un hombre que propaga los ideales anarquistas, hacia con su compañera? Emanciparla, desprejuiciarla, hacer de ella una mujer apta para el porvenir de la humanidad.¹⁴⁸

El ideal hace agua en la práctica cotidiana, identificada en hechos tales como la “mirada despectiva” hacia aquellas mujeres destacadas en la ciencia y las letras, libertades que, aunque son vilipendiadas, poco a poco corroen los enunciados machistas fundados en la inferioridad intelectual.

De esta forma, el tema de “la mujer” produce un salto de sentidos, pasa del olvido a la deuda; es deber de los compañeros remediarla, a partir de la arenga de sus compañeras en la propaganda. Puntualmente, Castillo quiere que hagan este reconocimiento y modifiquen la práctica de apaciguamiento sobre el devenir militante de las mujeres. Para ello propone algunos planos de acción: “la mujer puede realizar una gran obra transformadora en el hogar, educando racional y científicamente a su prole y en conversaciones familiares con sus prójimos”¹⁴⁹. Otras, por su parte, y a modo de complemento, se abocan a la escritura, materializada en la iniciativa de NT, referente del esfuerzo propio de mujeres en el periodismo.

El objetivo es problematizar y politizar el ámbito privado:

(...) llevar en el hogar de la vecina inconsciente y en las conversaciones familiares con sus amigas y allegadas, nociones de cultura, de higiene en la cohabitación sexual y de refrenamiento a la procreación de tantos hijos, que a la postre, en la sociedad actual, no serán más que carne de fábrica y de lupanar y de soldados para la patria.¹⁵⁰

El hogar es la figura espacial en que se desarrollan estas relaciones de poder, inscriptas en los roles de género. Operan prácticas de clausura, silenciamiento y sometimiento sobre el cuerpo y la palabra; las mujeres están confinadas a lavar, cocinar, mantener la estética y criar a lxs hijxs, si los hay. Por su parte, los varones, una vez pasado el umbral doméstico, exponen la contracara de su condición sexual, manifestando la superioridad masculina que despoja todo atisbo de ideal libertario.

A propósito de este tema, Mercedes Vásquez, en su colaboración, “Del hogar anarquista”, reafirma la urgencia de revolucionar el campo privado, apoyándose en relatos de compañeras que reconstruyen escenas cotidianas minadas de enunciados

¹⁴⁸ NT N° 6 - 31 de octubre de 1922, pág. 70.

¹⁴⁹ NT N° 6 - 31 de octubre de 1922, pág. 70.

¹⁵⁰ NT N° 6 - 31 de octubre de 1922, pág. 70.

castradores. El recurso testimonial arrima conclusiones vinculadas a la dialéctica amo-esclava, denunciando la impugnación machista al carácter emancipador de la lucha:

Si, los hombres, en el fondo de su ser, detestan la emancipación de la mujer. Es que saben que con ella, termina el reinado de su dominio, y el hombre, es dominador, sino por naturaleza, por costumbre, pues desde tiempos muy remotos viene dominando. Hay compañeros que no les gusta que se les frecuente su casa... pues ellos, el hogar, lo tienen como templo de "quietud y de silencio". Es que en el fondo sienten celos de los compañeros que pueden visitarlos, ellos son propietarios y... "ojo con la propiedad". Esto lo afirmo, pues he oído decir a algunos de estos "idealistas" después de irse algún determinado compañero que le visitaba: ¡hum! ¿este habrá venido por mí o por mi compañera?.¹⁵¹

La propiedad está relacionada al "tutelaje", otro de los conceptos que se desprende del discurso de NT, significando un obstáculo para la emancipación representado en la práctica de los varones "idealistas". Como apunta Luisa A. Zinno, hay un "desalojo de la vía pública" aparejado al contrato implícito entre iglesia católica y matrimonio, instituciones que se valen de la cultura para normativizar la subjetividad de las mujeres y así cerrar el círculo de expropiación de sus cuerpos como fuerza productiva. La redactora utiliza un tono victimizado, pero asigna nombre al sistema que direcciona este modo de vida: "instaurado el patriarcado, la mujer soporta una vida de humillación y relajamiento"¹⁵².

En la interpelación a la propaganda, la discursividad se vale de la interrogación como recurso de confrontación y una forma de posicionarse frente al poder o la dominación. Este modismo quizá sea la huella más visible de la filosofía feminista:

Porque bien mirado; ¿quién con más motivos que nosotras las mujeres para protestar contra el actual estado de cosas?"

¿No somos tan explotadas que el hombre en la fábrica y el taller? ¿Por qué, pues, mientras ellos tratan de liberarse por todos los medios a su alcance, de la explotación de que son objeto, a nosotras nos quieren poner trabas y negar el derecho a tomar parte activa en las luchas sociales?

¹⁵¹ NT N° 14 - 28 de febrero de 1923, pág.102.

¹⁵² NT N° 3 - 15 de septiembre de 1922, pág. 60.

¿Qué arguyen los que ven con malos ojos la emancipación moral y económica de la mujer?¹⁵³

Es menester aclarar que, en los discursos de NT, los sentidos que componen la visión sobre la situación de las mujeres arriman una visión paternalista, estampando vulgaridad e ignorancia a su “condición mental”. Como bien subrayan en la portada del periódico, su objetivo es su “elevación mental”, signada por la irrupción positivista y sus propios andamiajes naturistas.

Es decir, las mujeres también contribuyen con el sistema patriarcal, aunque el punto de vista no las condena sino que las muestra como sujetas pasivas, sin más radio de acción que la crianza de lxs hijxs. Alejada de la cuestión social, la mujer desarrolla el rol de educadora, inculcando “prejuicios” y “costumbres anticuadas”, según lo expresa Fidela Cuñado, en su artículo “Las funciones de la mujer”¹⁵⁴.

b- Entrecruzamientos feministas

“El feminismo está de más”¹⁵⁵, es el cierre de una crítica y la afirmación que concentra el rechazo de Rouco Buela hacia las sufragistas. Este tema enciende las columnas de NT: fundada en la raíz doctrinaria anarquista antirreformista, los artículos del grupo editor remontan las clásicas diferencias con el ala de mujeres socialistas que militan por derechos civiles. En esta línea, los discursos reacios a la lucha por el voto femenino como una forma de emancipación operan sobre los sentidos o significantes adheridos a la subjetividad feminista abordada por las socialistas.

El mapa del conflicto despliega tres categorías que sostienen los argumentos discursivos: ideología, representación y clase. Desde NT, la propuesta socialista que apela a la emancipación femenina mediante la apertura democrática es codificada en clave de “aberración”. Delegar el debate político sobre la desigualdad de género en el parlamento es trastocar los principios del anarco-comunismo, que desestima transformaciones legalistas.

En la construcción del perfil de las sufragistas se imprimen elementos burgueses, señalando sus privilegios de clase: son “mujeres doctas e ilustradas, que desempeñan muchas de ellas altas funciones científicas”. La UNF (Unión Nacional Feminista),

¹⁵³ NT N° 3 - 15 de septiembre de 1922, pág. 57.

¹⁵⁴ NT N° 3 - 15 de septiembre de 1922, pág. 57.

¹⁵⁵ NT N° 2 - 1 de septiembre de 1922, pág. 54.

organización que las nuclea a lo largo de la década del veinte, es definida como “el partido de grandes y futuras verborrágicas proyecciones parlamentarias”.

La política partidaria está fuera de la órbita libertaria, que aduce que tal actividad es un engaño montado sobre un sistema gubernamental verticalista. Esta inflexión del discurso devuelve a las redactoras a la recitación de la doctrina, y, una vez más, esquivan la problemática de género.

Los propósitos de las directoras del partido feminista pueden ser buenos, tan buenos que no nos atrevemos a suponerles malas intenciones, pero sí, nos atrevemos a manifestar que están equivocadas al recurrir a la política para colocar a las mujeres en iguales condiciones civiles y sociales que el hombre, en fin, a emanciparla de la tutela del macho y hasta defender sus intereses, buscar su bienestar desde las bancas parlamentarias y las comunas.¹⁵⁶

De esta manera, la alternativa es la revolución social, alejar a las mujeres del catolicismo, crear escuelas racionalistas y conquistar la libertad económica política. La cuestión de clase, la dialéctica entre burguesía y proletariado, define la emancipación de la humanidad, dejando al margen las reivindicaciones de género, reduciéndolas al ámbito partidario.

En el N° 30, mediante la nota breve “Las feministas protestan”, el periódico exhibe los modos y usos políticos de los cuerpos de las socialistas, trayendo a la escena el conflicto de la Ley de Jubilaciones de 1924. La demanda de las anarquistas está dirigida al enroque de su presencia callejera por la actividad política dentro del senado, pidiendo que no se efectivicen los descuentos a obreras y empleadas, estipulados en dicha ley.

La protesta de las dirigentes feministas contra la Ley de Jubilaciones no es sincera, no puede serlo; ella se inspira en un propósito de proselitismo y simpatía hacia las mujeres obreras para que estas secunden su política en futuras elecciones.¹⁵⁷

Esta frase explica el sarcasmo en la titulación, acompañada por una comparación con feministas de Londres, que sí salen a las calles a “romper farolas”, mostrándolas como su antítesis. De acuerdo a estas descripciones, la interpretación del feminismo desde NT invoca posiciones ambiguas, se lo invisibiliza y juzga a partir de la praxis socialista.

¹⁵⁶ NT N° 2 - 1 de septiembre de 1922, pág. 54.

¹⁵⁷ NT N° 30 - 1 de junio de 1924, pág. 171.

De hecho, el contraste con el feminismo de la primera ola desborda las fronteras geográficas; con el artículo “Protestamos, señoras feministas”¹⁵⁸ –juego de palabras que guarda relación con el título de la nota anterior–, el discurso de las redactoras refuerza la impugnación de la política reformista. Esta vez, feministas europeas trazan estrategias para avanzar con los derechos civiles, en un congreso realizado en Roma. También se reúnen con Mussolini, en favor del sufragio femenino y, según NT, hay elogios para el gobierno de los “camisas negras”, desestimando las informaciones que acusan al estado fascista italiano de reprimir a sus productores.

La representatividad es la palabra clave por la que discurren los sentidos del relato; su intervención arroja la construcción de la tríada enunciativa: patria, feminismo y fascismo. Su resonancia se sostiene con la elaboración de perfiles y conductas, por ejemplo al señalar que una de las delegadas británicas “hablaba en nombre de todas las mujeres del mundo, y que nada había más grande que el patriotismo”¹⁵⁹.

No obstante, dentro del periódico, la cuestión feminista presenta otros puntos de vista, lecturas que superan el esencialismo ideológico-doctrinario, y sí hacen hincapié en las diferencias de género, como en el caso de dos colaboraciones del extranjero. La primera está firmada por Amparo Rodríguez, una compañera de La Habana, animada por la iniciativa necochense y el carácter activo de la participación de mujeres en el campo libertario.

Lo llamativo de la redacción es el vínculo entre el título, “La propaganda feminista en nuestro campo”¹⁶⁰, y el cuerpo de la nota: no se vuelve a utilizar “feminismo” ni “feminista”. La elipsis proyecta valoraciones respecto al emprendimiento periodístico y, sobre todo, a la dirección de mujeres anarquistas organizadas, en un campo que, como se viene apuntando, no falta el paternalismo ni el control editorial de varios compañeros.

Yo en mi calidad de mujer, pero teniendo la necesidad imprescindible de luchar como parte integrante de la especie humana y quizá con más necesidad si se quiere, que mis compañeros los del sexo contrario, pero acostumbrada como estoy a luchar aisladamente por no abundar en este país mujeres que militen en el campo anarquista, por estar éstas llenas de prejuicios, y debido también a la idiosincrasia de la que están revestidas dichas mujeres, ha sido para mí un motivo de alegría y satisfacción al mismo tiempo, el haber

¹⁵⁸ NT N° 20 – 1 de junio de 1923, pág. 125.

¹⁵⁹ NT N° 20 – 1 de junio de 1923, pág. 125.

¹⁶⁰ NT N° 15 – 15 de marzo de 1923, pág. 107.

recibido tan valiente como educativo paladín libertario, que ha venido a llenar un gran vacío en la propaganda anarquista.¹⁶¹

Este párrafo sitúa la producción de sentido de NT en un espacio discursivo –el de la prensa anarquista– que cuenta con poco registro de pronunciamientos y prácticas de escritura, impresión, edición, financiamiento y difusión en manos de mujeres. Aquel “vacío”, propicia la posibilidad de acción e intervención de los discursos en primera persona, reivindicando el esfuerzo propio de mujeres anarquistas que, aunque esquivas y reticentes al feminismo de la primera ola, mediante su producción gráfica ameritan la lectura en clave feminista por parte de otras compañeras.

En la segunda colaboración, “Comentarios”¹⁶², Federica Montseny, que escribe desde España, aborda las estrategias de las sufragistas internacionales con relación a las estructuras político-partidarias. El análisis conduce al enraizamiento del sistema patriarcal tanto en las esferas dominantes como en las revolucionarias. Si bien no hay un uso explícito del término, el discurso desmantela los componentes propios del patriarcado, a saber, autoridad, propiedad, dominio y moral cristiana.

La redactora retoma dos acontecimientos: la derrota de las feministas en EEUU y el rechazo del proyecto sufragista por parte de los senadores franceses; afirma al respecto: “todo esto como anarquista no me interesa, como mujer, sí”. Este giro deriva el eje temático hacia el género, dilucida el aporte del feminismo en el cambio de perspectiva o posición política del relato, restando la impronta de exclusividad a la máxima clasista y enfatizando la opresión de otrxs sujetxs, las mujeres. Por lo tanto, la especificidad de la ideología anarquista estaría resuelta: la doctrina es refractaria a toda legislación, y votar es integrarse a un sistema jurídico-político que perpetúa los vejámenes sociales sobre las masas proletarias.

Entonces la clase se erige como categoría preponderante para entender la desigualdad económica y la revolución social; sin embargo, estas discursivas cobijan grados altos de misoginia, visibilizada cuando irrumpe la perspectiva feminista. Así, las relaciones de producción forman un ensamble con los roles de género, que termina reflejando la inducción de complicidades y el sostenimiento de un sistema patriarcal y capitalista:

¹⁶¹ NT N° 15 – 15 de marzo de 1923, pág. 107.

¹⁶² NT N° 16 – 31 de marzo de 1923, pág. 111.

Puede ser ello resultado lógico de la sociedad burguesa. Pero lo triste es que no tan solo los que podemos llamar enemigos del derecho de la mujer, tienen formada esta idea de ella, sino que hasta los mismos que se llaman feministas íntimamente sienten hacia las mujeres, menosprecio y desdeñosa conmiseración.¹⁶³

Incluso en el campo de la propaganda libertaria hay indicios de legitimidad de la opresión, sumisión y control de las mujeres:

Existe también en el fondo de cada hombre la misma sensación de superioridad, la misma creencia de que la mujer es un animal de placer o de trabajo, que sin la dirección del hombre se estrellaría inevitablemente. (...) se exige su absoluta emancipación de todo, y en el fondo se piensa que no será posible vivir con una mujer emancipada.¹⁶⁴

Feminismo y feministas son PC dentro del discurso de NT, ya sea en la lectura adversa, resguardada en la no “distinción de sexos”, anclada al esencialismo doctrinario que acuña el principio de emancipación de la humanidad, ya sea en el reconocimiento de la opresión de género.

Género

a- Emancipación

La postura de las redactoras frente a la condición de la mujer está planteada desde el punto de vista personal, en relación con una historia común y universal de esclavitud, depositaria de un modo de vida cuya especificidad radica en la atribución de conductas a los roles de género. El binomio hombre-mujer, mediante la heterosexualidad, se impone como la primera asociación válida, para perpetrar el sistema económico-político en el que los privilegios y la dominación se construyen del lado de la masculinidad, dejando a la feminidad el lugar de pasividad, objetivación y sumisión.

En esta línea, el discurso de NT retrata las prácticas cotidianas en el hogar, sea burgués o proletario, trayendo al concierto temas referidos a la violencia discursiva de los varones, al lugar de las mujeres en la esfera profesional, cuestionamientos al tutelaje, la prostitución y el amor libre.

¹⁶³ NT N° 16 - 31 de marzo de 1923, pág. 111.

¹⁶⁴ NT N° 16 - 31 de marzo de 1923, pág. 111.

Plantear la emancipación de la mujer implica abordar un rol diferente que rompa con el paternalismo. Así, introducen a las lectoras en el editorial N° 9, localizando el nudo de las vejaciones en la soberanía patriarcal, pero sorteando el separatismo: “la emancipación de la mujer no puede ser distinta a la del hombre”¹⁶⁵.

Introducen el concepto de “tragedias íntimas”, utilizado en discursivas reticentes u opuestas a la lucha femenina con el fin de devolverlas al silenciamiento del ámbito privado. Mediante el recurso de comparación, las redactoras retrucan esos enunciados, aclarando que toda afrenta contra el poder está revestida de la adjetivación trágica. Refuerzan e invierten el concepto a su favor, remarcando su carácter doble en la asociación violenta del enlace binómico.

Y esas tragedias son una consecuencia lógica de una vida conyugal plagada de defectos, y un signo de progreso para la mujer, que lucha para independizarse de la tutela del hombre.¹⁶⁶

La vida matrimonial institucionaliza las relaciones sexo-afectivas, ya que impone con rigor un modo de vida funcional a los modos de producción capitalista. Es decir, esta asociación civil, mediada por el género –en la asignación sexual de lxs sujetos–, apunta a la reproducción del sistema mismo, que reacciona cuando las mujeres visibilizan la palabra, autoproyectándose como compañeras, y no en clave de “sirvientas incondicionales”.

Ergo, “la estética del hogar” es otro blanco a pulverizar, sobre todo teniendo en cuenta que, en la mayoría de los casos, se trata de una actividad de tiempo completo. Esta exclusividad puede traducirse en términos de explotación, solapada por la institucionalidad y la marca de género. El criterio editorial apela al resquebrajamiento de esta lógica, que encorseta a las mujeres a labores domésticas, a través de la clausura del tiempo. Esta fisura en la subjetividad habilitaría la autonomía y el acceso a otra educación, la apertura a otras posibilidades, por ejemplo, la elección de una profesión industrial.

La “falsa teoría de superioridad del hombre”, otro supuesto que interviene en la jerarquización de roles, es un tema refutado, no sólo desde NT, sino también en el campo de la propaganda internacional. En una colaboración firmada por Teresa Claramunt desde España, esta “creencia falaz” es desmenuzada mediante un análisis crítico que presenta las prerrogativas masculinas como resultado de la sistematización histórica de prácticas

¹⁶⁵ NT N° 9 - 15 de diciembre de 1922, pág. 81.

¹⁶⁶ NT N° 9 - 15 de diciembre de 1922, pág. 81.

de dominación. Por medio de esta afirmación la desigualdad de género estaría confinada a las características anatómicas, que pregonan la supremacía de la fuerza masculina, legitimizada en el discurso científico.

La contraposición de Claramunt expone, dentro del cuadro social, la influencia de los avances tecnológicos y mecánicos en la producción, derribando este supuesto:

De poco le ha servido al hombre la cultura de la civilización, cuando ni siquiera ha sabido hacer frente a las dificultades de la lucha social por él mismo provocadas, y, en vez de elevar a la mujer a la emancipación, la ha arrojado a lo más cruel de la explotación capitalista, imponiéndole los trabajos del campo, de la mina, de la fábrica y, cosa peregrina para los que rebajan sus facultades en estos trabajos, la mujer prueba capacidad también, como lo ha demostrado para el desempeño de otras funciones más delicadas, evidenciándose, finalmente, la poca importancia de la fuerza muscular, ante los portentosos progresos de la maquinaria y admirables prodigios de la electricidad.¹⁶⁷

Los lineamientos de este párrafo guardan estrecha relación con el tema del editorial N° 27, en que NT afirma que las mujeres viven una triple explotación: del padre, el capitalismo y el marido. Más adelante, en el artículo “La mujer esclava”¹⁶⁸, la autora reconstruye el tipo de feminidad adversa a la emancipación, considerando que perpetúa la reproducción del machismo. Critica la profesión católica, el uso de maquillaje y ropas elegantes, asiéndose de una adjetivación despectiva: “maniquí de la moda”, “muñeca”, “juguete de pasatiempo”.

El repudio a esta performance de identidad de género hace ecos en la tonalidad del texto, que acompaña y carga su ambiente de radicalidad, severidad y pesimismo. Estas marcas hacen a la contundencia cruda de algunos enunciados: “hijas al fin de otras mujeres esclavas e ineptas para desechar su esclavitud hereditaria”¹⁶⁹. Sin embargo, la lectura analítica de las prácticas femeninas, manifiesta un estereotipo ligado a la norma de lo esperado, una feminidad funcional al sistema patriarcal.

b- Maternidad

La maternidad es una de las PC sobre la que se apoya la discursiva del medio, titulando así el editorial del N° 17. La interpretación del concepto desliza postulados de

¹⁶⁷ NT N° 22 – 1 de julio de 1923, pág. 135.

¹⁶⁸ NT N° 32 – 1 de julio de 1924, pág. 180.

¹⁶⁹ NT N° 32 – 1 de julio de 1924, pág. 180.

concientización, ligados a la adulación del acto reproductivo, reforzada en la atribución de sentidos sacros, como la adjetivación “sagrada palabra”. Rechazan la irresponsabilidad de lo que algunas mujeres entienden por deber, la reiteración de embarazos, lo que las redactoras llaman “máquinas de parir hijos”.

Las consecuencias del cuadro de esas maternidades se dan en el ámbito doméstico y repercuten, sobre todo, en la niñez. La atención de las redactoras está dirigida a las condiciones de higiene, salud y educación, que arrastran el saldo de una “infancia completamente abandonada, harapienta, semidesnuda, carente de alimentación y en vía de degeneración”¹⁷⁰. Esta descripción está vinculada con el imperativo de una “procreación consciente”, avivada desde la línea editorial, que asume la función de informar sobre “ética fisiológica y sexual” ante la ausencia de políticas institucionales dedicadas a la concientización.

Entonces, el discurso de NT interpela a un grupo de mujeres específicas: aquellas desprovistas de recursos económicos y educacionales.

¿Así cumplís, mujeres, la delicada misión de maternidad? ¿Así procreáis a vuestra prole, librada a su libre albedrío, sin darles ninguna clase de educación, sin modelar racionalmente su tierna y sana inteligencia? ¿Así, mujeres, parid a vuestros hijos, sin ninguna responsabilidad por parte vuestra que los engendráis, lanzándolos al abandono moral, educacional, alimenticio y faltos de abrigo con que cubrir sus tiernas carnecitas?¹⁷¹

La tónica demandante y acusadora de las interrogaciones deviene del carácter puritano que reviste al discurso concientizador. La maternidad enmarca “casi un rito religioso” o “santo apostolado”; en cambio el placer del acto sexual irresponsable es condenado. Por eso fomentan el cuidado; ellas dirán, el uso de los “medios de preservación científica”, sugerencia legítima que termina develando el pudor cobijado tras la punición de embarazos numerosos.

De esta forma, el discurso gira sobre el eje del deber, por un lado, aquel impuesto desde la cultura; por el otro, la cara contraria, surgida de la propuesta editorial. Cabe señalar, respecto a la práctica reproductiva, que los dos puntos de vista coinciden en que las únicas responsables son las mujeres: en ningún momento se habla del rol paternal. En definitiva, esa posición queda clausurada, ausente, y ser madre implica “la educación de

¹⁷⁰ NT N° 17 - 15 de abril de 1923, pág. 113.

¹⁷¹ NT N° 17 - 15 de abril de 1923, pág. 113.

la infancia”¹⁷², el cien por cien del trabajo, o al menos son las acepciones que pululan entre las columnas del periódico.

Volviendo al tema de la concientización, en el N° 38 se registra la circulación de folletos con información y grabados sobre sexualidad y concepción. Este apartado titulado “¡A las mujeres y a los hombres de conciencia libre!” apunta a reforzar la propaganda respecto de embarazos no deseados y el cuidado en las relaciones sexuales. Es interesante la configuración de este tipo de estrategias, sobre todo entre mujeres, por la misma explicación que las redactoras daban en el editorial analizada anteriormente.

Entonces vale hacer mención del los tres “pequeños-grandes libros” y el resumen de su contenido:

¡HUELGA DE VIENTRES! Por Luis Bulffi. Importante folleto con explicaciones prácticas para evitar familias numerosas.

GENERACION CONSCIENTE. Por Franck Sutor. Interesante folleto con explicaciones de anatomía, fisiología, preservación científica y racional de la fecundación no deseada.

LA EDUCACION SEXUAL. Por Jean Morestan. Difundido libro con explicaciones de anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales. Preservación y curación de las enfermedades venéreas. Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo. Razones morales y sociales del neo-malthusianismo. El amor libre y la maternidad. La procreación consciente y limitada.¹⁷³

c- Prostitución

La política editorial de NT se pronuncia en contra de la prostitución, considerando que es una consecuencia de la desigualdad social y la falta de educación moral. El planteo parte de una subdivisión que expone dos clases: la oficializada por el estado y la clandestina. Las representaciones elaboradas en el discurso del periódico están sujetas a porciones enunciativas que descalifican la acción y la sujeta, aunque en este último caso, la adjetivación lleva el velo de la conmiseración. Prostituta, en la jerga común, es analogía de “lepras que todo lo enlodan” o “piltrafas humanas”; la prostitución es “tarea indigna”, propaga un “virus”, que conlleva al contagio de enfermedades venéreas.

En la rítmica del texto, la estigmatización de lo abyecto recae en la actuación de los prejuicios de las mujeres burguesas. Esta variante apunta al desmantelamiento de la hipocresía social y al mismo tiempo, a través de la oposición de clase, a reconstruir el

¹⁷² NT N° 9 - 15 de diciembre 1922, pág. 83, “La misión de la madre”.

¹⁷³ NT N° 38 - 1 de abril de 1925, pág. 201.

perfil ético de las prostitutas, la mayoría tiene un “corazón noble y altruista”; en contraposición, las damas de clase alta, se embarcan en la “falsía” e hipocresía. Las primeras, como “hijas del pueblo”, encarnan una juventud de explotación en las industrias, que las arroja al “vicio” por hambre:

(...) son la carne apetitosa que alimentan las bocanadas lujuriosas del prostíbulo; en las costureras cloróticas, pálidas y demacradas que día y noche están condenadas a trabajar al pié de la máquina para ganarse el sustento diario, tiene la prostitución carne fresca para lanzar un nuevo zarpazo; la sirvientita manoseada por el señorito e insultada diariamente por la patrona, también será una futura presa para el festín de los lobos; en las vendedoras de las diversas tiendas, en las empleadas de correos y diferentes administraciones públicas y del Estado, encontramos los gérmenes de una prostitución que se gesta, cuyas consecuencias se vislumbran en que una fue forzada por el gerente, otra por el jefe de sección, y las otras por múltiples causas similares.¹⁷⁴

Éste es el retrato de la prostitución, la mercantilización de los cuerpos, instalada en las relaciones de producción. Así, economía y cultura son dos esferas que marchan a la par en la atribución simbólica y material de prácticas y significantes modelados por el capitalismo patriarcal. En este sentido, el editorial se cierra con la crítica a aquella parte de la literatura moderna dedicada a expandir la libertad sexual de la mujer. Consideran esta expresión, encuadrada en la lógica libertina del Don Juan, sinónimo de corrupción, “engaño funesto” y depravación. Por último, hay un pronunciamiento contra las damas de la beneficencia que, según NT, “levantaron el epitafio de prostitutas a las mujeres oficializadas por el estado”, cuando ellas también lo hacen, entre sacerdotes y obispos.

Al retomar los sentidos de “prostitución”, distinguidos en el discurso del periódico, se produce una dicotomía, de acuerdo al ejercicio moral entre mujeres de clase baja y alta. De esta manera, la prostitución afecta a todas las mujeres, sin embargo, las condiciones de producción son distintas. Las redactoras insisten sobre estas diferencias, instalando escenas que presentan una y otra postura.

“Luz y Tinieblas”¹⁷⁵, un artículo que desarrolla el diálogo ficcional entre Herta, una obrera, y Amalia, su vecina burguesa, manifiesta el repudio hacia el matrimonio “interesado”, interpretado como otro tipo de prostitución. Amalia insiste y aconseja a Herta casarse con Arturo, y así, aprovechar la sustanciosa herencia. Pero Herta rechaza la

¹⁷⁴ NT N° 16 - 31 de marzo de 1923, pág. 109.

¹⁷⁵ NT N° 9 - 15 de diciembre de 1922, pág. 81.

propuesta, no lo ama, le da asco, prefiere elegir un paria. Toda su idiosincrasia se resume en esta frase: “Ahí está amiguita la clase de la prostitución, el dinero”.

El matrimonio es otra manera institucionalizada de esclavizar a la mujer. NT reflota esta discusión, ubicando el trámite civil a la altura de cualquier contrato económico sexual, en el que la intervención de los hombres como maridos o clientes es equivalente a la de “amo”, es decir, siempre termina siendo una relación de explotación. La propuesta libertaria es el amor libre, tópico a desarrollar en el subtítulo siguiente.

d- Amor libre

Hasta aquí, del rastreo de PC, “matrimonio” es el exponente conceptual que, por su carácter central en la subordinación de las mujeres a los hombres, conlleva a la elaboración de otros conceptos, a modo de inflexión y revisión de las relaciones sexo-afectivas. El amor libre es la contrapartida en la configuración de la unión civil que hace de las mujeres propiedad absoluta del marido. A través de este canal, las redactoras componen una discursiva disruptiva, en función de los ideales de fraternidad y autonomía.

En el artículo firmado por Rouco Buela “Mi concepto de amor libre”¹⁷⁶, el amor responde a una construcción social derivada de los fundamentos democráticos de la civilización occidental, que operan mediante la ley y el código. Es decir, la idea química del amor expira en las cláusulas del contrato matrimonial, imponiendo deberes y obligaciones avalados por los agentes de estas fusiones: estado e iglesia.

La coartada libertaria circunscribe la práctica amorosa a la afinidad entre dos personas de distinto sexo -implícitamente, una alianza monogámica y heterosexual-, libre y sin legislación. Por otro lado, como ya se señaló, se repudia la mercantilización del amor, “los que antes de unirse a otro ser, miran su posición social”¹⁷⁷, y asimismo, “el placer de la carne”, traducido en amor momentáneo y/o ficticio. Además, Rouco Buela se apoya en las conclusiones personales de una amiga que, tras la decepción amorosa, afirma la asimetría entre esclavitud de mujeres y falta de educación.

En otro artículo, “La unión libre”¹⁷⁸, Eugenia Patonnié Pierre aporta más características de esta política de los afectos, instalando la perspectiva de finitud. Esto

¹⁷⁶ NT N° 10 – 1 de enero de 1923, pág. 86.

¹⁷⁷ NT N° 10 – 1 de enero de 1923, pág. 86.

¹⁷⁸ NT N° 10 – 1 de enero de 1923, pág. 87.

quiere decir que el abandono “físico, voluntario y consciente” de cualquiera de las dos partes es propio del ejercicio de libertad:

El dolor de aquel o aquella que deja de ser amado puede ser inmenso, inconmensurable; pero le sería bien más doloroso la desaparición minuto por minuto de lo que había sido toda la pasión, la confianza del compañero, el entendimiento fraterno, la armonía, la constelación de dos almas en una. Es menos horrible romperla, que ver languidecer, desviarse, incidir el alma gemela; que medir el abandono, el hastío profundo determinado por nuestra ingrata presencia, que ver encenderse en el compañero o en la compañera, intenso, magnético, fatal el deseo de otra o de otro.¹⁷⁹

De aquí también se esgrime la posibilidad de trazar relaciones superadoras a la reglamentación tácita del deseo sexoafectivo instaurado por el romanticismo. Esa alternativa que apacigua la decadencia del amor y despoja a lxs sujetxs del contrato de propiedad de los cuerpos, es la amistad. De esta forma se sientan las bases para la transformación cultural de la sistematización del modo de vida conyugal, una propuesta dirigida al boicot de la estructura matrimonial:

Ciertamente, tal vínculo moral debiera suponer seres independientes económicamente el uno del otro, equivalentes en inteligencia y en derechos, tales de bastarse personalmente a sí mismos y de gozar de una misma igualdad social.¹⁸⁰

Las directrices del discurso de amor libre parten del consenso mutuo, en pos del detrimento de los roles de género asignados al sexo en la plataforma matrimonial. Al respecto, Patonnié Pierre sentencia:

(...) la mujer jura al hombre obediencia de la cual la ley, por encima de la voluntad femenina, ha hecho una cadena, una cadena remachada de textos sacros y de artículos del código.¹⁸¹

Otras colaboraciones refuerzan el cuestionamiento al contrato matrimonial, agregando que las mujeres pierden personalidad¹⁸², en puntos tales como la sustracción del apellido, donde “Fulana” pasa a ser “Fulana **de** Tal”, con la preposición como marca

¹⁷⁹ NT N° 10 – 1 de enero de 1923, pág. 87.

¹⁸⁰ NT N° 10 – 1 de enero de 1923, pág. 87.

¹⁸¹ NT N° 10 – 1 de enero de 1923, pág. 87.

¹⁸² NT N° 12 – 1 de febrero de 1923, pág. 93, “De la mujer”.

de pertenencia. Para concluir, vale cerrar con la síntesis entre las opuestas formas de asociación afectiva: el amor es ley natural, ayuntamiento carnal voluntario y expansión regocijante, en cambio el, matrimonio es sinónimo de conveniencia, contratación, prisión y finalmente, prostitución¹⁸³.

A lo largo del análisis del discurso de NT se configura la estrategia del grupo editor, a través de las PC que articulan práctica periodística hecha por mujeres y recitación de la doctrina anarco-comunista. El pronunciamiento en plumas femeninas interpela la propaganda con reivindicaciones de género desde “la condición de la mujer”, proyectando las relaciones de poder más allá de la clase. Esta trascendencia lleva al cuestionamiento de los mecanismos patriarcales arraigados en el concierto de voces, provocando entre lxs lectorxs tensiones y afinidades.

Ergo, la prensa ácrata hace lugar a la problemática de género que visibiliza la imposición de roles por medio de las representaciones culturales del binomio sexual. En esta dicotomía, la dominación masculina se construye como una constatación dentro del hogar proletario y en sinónimo de rispideces frente a la inclusión de mujeres en la militancia. La opresión marca una descripción dramática sobre las escenas cotidianas pero al mismo tiempo, refleja una apertura hacia el empoderamiento como anarquistas y mujeres.

A su vez, se observa la disensión con las sufragistas trayendo al discurso el debate sobre la representatividad, abriendo significaciones de la identidad feminista en dos sentidos inconexos: el primero opuesto a la actividad reformista tanto como al separatismo; el segundo, se basa en la postura ideológica y los modos de resistencia frente al patriarcado. Emancipación de la mujer, amor libre, maternidad y prostitución son las PC conforman el cuadro crítico al modo de vida que mercantiliza los cuerpos, de aquí parten las premisas de autonomía.

En las conclusiones finales se retomarán estos ejes, a continuación el punteo de PC:

Prensa, periódico, práctica periodística, iniciativa propia, militancia, mujeres, anarquía, propaganda, difusión, anarco-comunismo, anarquía, mujeres militantes, emancipación, capitalismo, amor libre, misoginia, dominación masculina, tutelaje, supresión de la distinción de sexos, educación mental de la mujer, patriarcado, hogar, madre, ama de casa, esclava, feministas, mujeres socialistas, sufragistas, voto femenino, emancipación de la mujer, prostitución, prostituta, mercantilización de los cuerpos, amor

¹⁸³ NT N° 32 – 1 de julio de 1924, pág. 178, “El matrimonio y el amor”.

libre, matrimonio, femeneidad, maternidad, procreación consciente, sexualidad, cultura, iglesia católica, ley, educación racional.

CONCLUSIONES

Mediante el análisis crítico de los discursos de LVM y NT fueron identificadas las PC y las conexiones que colaboran en la producción de sentido. El relevamiento semántico del contenido de los artículos seleccionados a partir de las unidades de análisis planteadas en el objetivo general –género, cultura, relaciones de poder e identidad anarco-comunista–, y de las herramientas propuestas por Van Dijk, arrojan una serie de áreas temáticas sobre las que se proyectan las intensiones y extensiones de la enunciación propia de cada publicación. De esta forma fue posible establecer la función de significación de las PC en relación a referentes de un mundo posible, en este caso el contexto de la propaganda anarco-comunista en Buenos Aires finisecular.

Teniendo en cuenta las características del enunciado definidas por Bajtín, en la descripción del estilo y composición de los artículos, se observa el momento expresivo de la enunciación, es decir la actitud subjetiva y valorativa de las redactoras: además de recitar los postulados de la doctrina, interpelan al concierto de voces denunciando la soberanía patriarcal desde la primera persona, atribuyendo al relato autorreferencial un estilo de afrenta mixturado con dramatización. No se compara el contenido de uno y otro periódico, sino que se los interpreta como eslabones de la discursividad del período, dentro de una esfera específica de la comunicación: la prensa escrita por mujeres anarquistas.

Los aportes de Williams permitieron establecer las PC a través del diálogo con las categorías de análisis, condición imprescindible en la descripción de las relaciones de poder convenidas por el lenguaje ácrata. Por un lado, se manifiestan las resistencias que operan en el orden de las representaciones culturales –religión, catolicismo, estado, policía, patria, nacionalismo, ley, educación– y del otro, a las discrepancias específicas con los compañeros de la propaganda. Así, es posible afirmar que el epicentro de estos discursos doctrinarios es interpelado por la problemática de género, tanto en el señalamiento de los temas referidos a la opresión, como en la práctica discursiva de las mujeres, a saber, escribir, diagramar, imprimir, manejar dinero y publicar.

Las PC que articulan la relación entre prensa, género y cultura se trazan sobre las estrategias discursivas, atravesando los propósitos o fines de ambos periódicos. La práctica de publicación se enmarca en el valor del esfuerzo propio, es decir de la organización de los grupos editores como de las colaboradoras que sostienen la iniciativa.

Se trata de una intervención discursiva pronunciada desde las mujeres, dirigida hacia las proletarias -compañeras de fábrica, taller y campiñas-, aunque el campo de recepción trascienda esta especificidad de lectoras.

Entonces, en el repaso de los temas que corresponden a los fines editoriales, el placer es registrado como motorización del ímpetu de redacción acorde a la situación de las mujeres, es una palabra por la cual se sondea el empoderamiento de las redactoras. De aquí se desprenden las PC que atañen a la opresión configurada en la cotidianeidad de un modo de vida sustentado por el sistema patriarcal. Entre ellas se encuentran: maternidad, patriarcado, sistema económico y burgués, religión, prostitución, cuerpo, sociedad, emancipación de la humanidad, anarquía, cultura proletaria, educación racional y elevación mental de la mujer.

Volviendo a los antecedentes, Litvak apunta la importancia del impacto estético de las publicaciones anarquistas -locales e internacionales-, caracterizando el poder de la frase suelta. LVM y NT no son la excepción, los títulos seducen a lxs lectorxs desde el punto de vista doctrinal y en el uso de signos de exclamación/interrogación, adjuntado a la alternancia de tipografía.

Asimismo, se corrobora la contribución de ambas publicaciones a lo que Suriano define como la constitución de una red comunicacional alternativa que apunta a la difusión de la propaganda política ideológica. En este sentido, se debe subrayar el carácter polifónico que transita por medio de colaboraciones extranjeras y la constante aparición de avisos sobre otros periódicos, folletos y proclamas.

En NT se mencionan los rasgos que debería tener la difusión, incluyendo anuncios sobre actividades en centros, bibliotecas y veladas. Abogan por superar la exclusividad de lectorxs militantes a través de la organización de conferencias doctrinarias, y así recaudar fondos para financiar la circulación de periódicos.

Del lado de LVM, el análisis de la sección "Notas" o "Mesa redonda" expone un espacio comunicativo de intercambio en la posición de lxs sujetxs del discurso y promueve actividades de sociabilidad en círculos anarquistas. Redactoras y lectorxs dialogan a través de pasajes cortos que relatan escenas de la vida cotidiana, por ejemplo, el caso de las lavanderas que son explotadas por el patrón, la naturalización de la esclavitud de las "indias" tras el velo de la civilización y la autoridad policial con sus constantes controles represivos en los gremios.

También se alude a la prensa oficial -*La Nación* y *La Prensa* - denunciando los significantes de los discursos dominantes que fortalecen los conceptos de moral, patria y

nacionalismo. Aquí se refleja la contundencia en la organización de la red de periódicos y los vínculos con otrxs militantes. Ergo los periódicos son cruciales en aquello que adelantaba Suriano, el proceso de reculturación del sector obrero-militante.

La descripción de las relaciones de poder a través de las PC que constituyen estas construcciones discursivas en la conformación de la identidad política de las redactoras, arroja dos planos de análisis: el anarco-comunismo y el feminismo. Retomando las premisas de Hall sobre identidad ya desarrolladas en el marco teórico, la intervención de los periódicos conforman la puesta en escena de la producción discursiva de sujetas que producen su subjetividad y al mismo tiempo, la manifestación enunciativa del discurso dominante que aboga por la reestructuración del significante mujer-ámbito privado.

En esta interrelación de PC que compete a la práctica de publicación, se instala el concepto de lucha periodística en relación al impacto que causa dentro del concierto de voces. En ambos casos los sectores misóginos expresan su rechazo a la escritura exclusiva de mujeres y la fundación de Centros Femeninos. Las redactoras se oponen señalando esta actitud, impropia de quien levanta el estandarte de la anarquía y busca la emancipación de la humanidad. Estas enunciaciones patriarcales, como señala Fernández Cordero, apuntan a deslegitimar el estilo de intervención “feroz” más que el contenido. A partir de esta diferencia, el discurso de LVM define el perfil de estos compañeros como “falsos anarquistas” contraponiendo sus enunciados con el concepto de autonomía individual y emancipación de la mujer.

En NT la anarquía es una PC que no sólo responde a la visión romántica transfigurada en el idealismo filosófico, sino que coopera en la instauración de una moral contraria a las hipocresías del régimen político oficial traducidas en explotación obrera y prostitución. Algunos artículos insisten con desmantelar las prácticas de tiempo libre – alcoholismo, bailes y el juego–, infiriendo que enajenan y corrompen a lxs sujetxs. En su lugar, proponen la participación en centros, sindicatos y bibliotecas, apelando al reforzamiento de lxs militantes.

De esta manera, la inflexión anidada en el pronunciamiento desde la mujer llama a organizar a las compañeras alejadas de la doctrina, abriendo el debate sobre la responsabilidad de los compañeros en la “educación mental” de las sujetas. En este sentido, la práctica de resistencia embate la discursiva patriarcal sustentada desde el orden establecido por lo natural en afirmaciones como “la superioridad del hombre”.

Estas confrontaciones internas responden a las definiciones foucaultianas que marcan el rasgo disciplinador y controlador de los varones anarquistas a través de la enunciación del discurso dominante que imparte las representaciones culturales sobre los roles de género. Desde este punto de vista, las relaciones de fuerza estarían operando sobre “la distinción de sexo”, expresando el peligro de los privilegios de la masculinidad en el devenir mujer-proletaria-anarquista-redactora.

A su vez, mediante la conceptualización de Hall se visibiliza la jerarquía violenta de los polos y su contracara: la apropiación de las mujeres anarco-comunistas de la práctica periodística y la recitación de la doctrina. Definitivamente, su intervención en la prensa contestataria contribuye a la producción de efectos de fronteras ratificados en la marca de género de su discurso es decir, la construcción de las redactoras como militantes.

El otro plano de análisis desentraña las rispideces ideológicas con las sufragistas, en primer término porque responden a la política partidaria de la corriente socialista; apuestan a la reforma legislativa para lograr cambios cívicos, praxis que deja de lado cualquier atisbo de diálogo con el anarquismo. En segundo lugar, impugnan el carácter feminista de su actuación discursiva trayendo el conflicto de la representatividad ya que, más allá del pronunciamiento desde la mujer, las anarquistas no preponderan libertades específicas sobre otras. Los lineamientos de la doctrina elaboran un plan de lucha en el que la revolución social no distingue a lxs sujetxs por la “condición sexual”.

Este punto genera cierta ambigüedad respecto a la influencia del feminismo en la tendencia política de las redactoras. Molyneux y Barrancos ubican el desenvolvimiento de su militancia en el anarco-feminismo, sin embargo, los periódicos no registran indicios que aseveren esta referencia, de hecho en NT se encuentran críticas a quienes encarnan esta posición. No se trata de contradecir a estxs autorxs sino de articular sus aportes con las conclusiones de este objetivo que coinciden en el llamado de Molyneux a visibilizar las reivindicaciones históricas del feminismo en Latinoamérica, y con la profundización de Barrancos acerca de la escisión entre socialistas y anarquistas, a través del concepto de contrafeminismo que la traduce por las diferencias de clase.

La objeción radica en que ellas no se nombran feministas, su identidad política responde al anarco-comunismo, están lejos de verse representadas por las “urgencias burguesas” del ala de las sufragistas. El acento está en el tránsito de un discurso que desarrolla modismos del feminismo, sobre todo al presentar -dentro de las relaciones de fuerzas de la propaganda- una posición subjetiva y resistente al sistema patriarcal.

El análisis del modo en que las PC operan dentro de las estrategias discursivas, en cuanto a las representaciones culturales sobre la categoría mujer, está signado por la dimensión del género. Alrededor de esta estructura temática se configuran los núcleos centrales que cruzan la discursiva anarco-comunista desde las mujeres, con las normas culturales que intervienen en la construcción de las relaciones sociales: emancipación de la mujer, maternidad, prostitución, amor libre, cuerpo-culpa y cuerpo-mercancía.

Como ya se adelantó, Richard estipula que el género es un operador estratégico mediante el cual la cultura programa los roles sociales de lxs sujetxs, proyectándose como el sistema que organiza la diferencia sexual. Así se instala el binomio hombre-mujer reforzado por la norma heterosexual, esfera dominante del modo en que se conciben las relaciones sexuales y la reproducción social. Este punto es trascendental para comprender los mandatos sociales que pesan sobre las mujeres en la economía capitalista, sobre todo en el ámbito doméstico.

A través de este abordaje, en las publicaciones se observan los matices feministas que cuestionan la situación de las mujeres proletarias y los vejámenes del sistema patriarcal. La sintonía del género, propiciada por la actuación de estos discursos en la propaganda anarco-comunista, irradia a la categoría de clase en la medida que la lucha social ya no se acota sólo a la emancipación del proletariado.

La opresión de las mujeres responde a una dinámica cultural que atraviesa las prácticas cotidianas de todxs lxs sujetxs y programa estereotipos funcionales al terreno del hogar, la fábrica, el burdel, y la iglesia. Sin embargo, como afirma Barrancos, las obreras deben acompañar a sus compañeros y ser las responsables de la educación de lxs hijxs.

Siguiendo los datos recogidos, traer al concierto de voces el tema de la emancipación de la mujer implica visibilizar la historia de su esclavitud y la división sexual del trabajo, dos premisas amparadas por el dominio masculino. En el marco de la vida conyugal, el matrimonio heterosexual se presenta como la institucionalización de las relaciones sexo-afectivas en que las mujeres pasan a ser propiedad de los hombres.

Ante esta situación, las anarquistas invitan a acabar con el tutelaje arraigado en las figuras del padre, el capitalista y el marido, a través de la resistencia al trabajo de tiempo completo en la estética del hogar y a los esquemas de femeneidad. Esto trae a colación la observación de Fernández Cordero respecto a la práctica de sus compañeros de militancia representados en la dicotomía del “anarquista ideal” y “anarquista opresor”, un conflicto que podría resolverse con la propuesta de amor libre. Las directrices que elaboran este

discurso, constituyen la crítica al peligro de las significaciones de los saberes conferidos al amor romántico, construcción social mediada por la ley y el código.

La maternidad es la PC que define la imposición cultural a la programación de la subjetividad mujer-madre. Su fundamentación está ligada al orden de lo natural, a las condiciones biológicas que anexan las características anatómicas a funciones sociales, enardecido el carácter esencial de la reproducción. La perspectiva de las anarquistas de NT adscribe que el entramado de consecuencias aparejado a la procreación irresponsable, afecta la organización estructural de la familia obrera, en sus puntos cardinales: higiene, salud y sobre todo, la educación en la infancia.

En la construcción discursiva del periódico la subjetividad mujer-madre es sacralizada, alcanza cánones morales que demandan compromiso absoluto en relación a la descendencia. En este sentido, la crítica no trastoca la representación inmaculada del mandato maternal, sino que problematiza las condiciones de reproducción propinando un discurso de concientización, soportado en la difusión de folletos con información acerca de la sexualidad.

De esta manera, el discurso de las anarquistas configura la retórica del cuerpo como el espacio simbólico en el que se desarrollan las relaciones de poder, localizando las marcas de explotación capitalista y apropiación patriarcal. A través de la categoría cuerpo-culpa, indagada en la LVM, se rastrea la incidencia de la iglesia católica en la manipulación del deseo sexual, presentando casos que retratan experiencias de abuso y la hipocresía del discurso religioso. Las figuras de cura y monja se exponen como referentes de la enunciación coercitiva que, tras el fuero del sermoneo público legitimado por la población creyente, se jactan de impunidad ya sea para avanzar sobre la vulnerabilidad de los cuerpos dentro del confesionario o practicar el aborto bajo la bóveda del convento.

Paralelamente, las proyecciones de la categoría cuerpo-mercancía reflatán el tema de la prostitución y la maternidad que desde el punto de vista económico, son abstracciones que configuran la identidad de las mujeres como fuerzas de trabajo sexual poco problematizadas en los marcos de la lucha social. Entre los dos conceptos se genera una estrecha relación de territorialización simbólica de la dominación masculina que, por ejemplo, esclaviza mediante la trata.

En esta parte del discurso la resistencia feminista interpela la mercantilización de los cuerpos suturada por la explotación sexual, describe las violencias que padece la madre soltera, remarcando las dificultades y consecuencias del embarazo no deseado. El matrimonio también es sinónimo de prostitución, avalado jurídicamente en el contrato

económico-sexual. Así, la subjetividad de la prostituta puede estar encarnada en todas las mujeres, no obstante, las anarquistas adjudican diferencias de clase para tipificar las condiciones sociales de esta práctica, distinguiendo entre obreras y burguesas.

Hasta aquí se concluye el alcance de los objetivos que impulsaron el análisis de los discursos anarco-comunistas pronunciados por mujeres en los periódicos LVM y NT, en la prensa contestataria de fines del siglo XIX y principios del XX. El aporte de esta investigación, sustentado a partir del abordaje comunicacional, imprime las PC que configuran la producción de sentido anidada en el contenido semántico de las publicaciones.

A través de las representaciones culturales y de género, se infirió la construcción política de la línea editorial y la irradiación de las estrategias discursivas sobre el campo de la propaganda. Las limitaciones de la exploración discursiva abren otras problematizaciones que podrían desarrollarse a futuro, desde una óptica que contenga la descripción de la práctica periodística -y ya no tanto al discurso-, en cuanto a la edición, impresión, divulgación y financiamiento.

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910*, Buenos Aires: Argonauta, 1965.

Bajtín, Mijaíl. “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1976 y 1985.

Bellucci, Mabel. “De la pluma a la imprenta” en Lea Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel, 2001.

Feijoó, María del Carmen y Nari, Marcela. “Imaginando el lector/la lectora de La Voz de la Mujer” en Lea Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994.

Fernández Cordero, Laura. *Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina 1895-1925*, tesis de grado.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2008.

Gallo, Edit Rosalía. *Periodismo político femenino: ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2013.

Hall, Stuart y du Gay, Paul, *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu, 2011.

“La Voz de la Mujer, periódico comunista-anárquico”. Compilación. Universidad Nacional de Quilmes. 1997.

Litvak, Lily. *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona: Antoni Bosch, 1981.

Lobato, Mirta. *La prensa obrera, Buenos Aires y Montevideo 1890-1954*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.

Marengo, María Eugenia y Mazzoni, Nicolás, *Ideas de un horizonte libertario*, tesis de grado, Facultad de Comunicación Social y Periodismo, Universidad Nacional de La Plata, 2007.

Masiello, Francine (comp.), *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994.

Molyneux, Maxine. “Ni Dios, ni patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX”, artículo que aparece en 1986 en la revista *Latin American Perspectives* y como artículo de presentación en *La Voz de la Mujer, periódico comunista-anárquico*, compilación, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

“Nuestra Tribuna. Hojita del sentir anárquico femenino”. Universidad Nacional del Sur-Ediuns, 2005.

Richard, Nelly, «Género» en Carlos Altamirano (comp), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós, 2002, pág. 95.

Oved, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México: Siglo XXI, 1978.

Suriano, Juan. *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2008.

Van Dijk, Teun. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós, 1983.

Williams, Raymond. *Cultura y sociedad. 1780 – 1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

Williams, Raymond. *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

Zaragoza, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid: De la Torre, 1996.